



BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD MEXICANA

DE

GEOGRAFIA Y ESTADISTICA.

~~~~~  
TOMO XI.—Nº 2.  
~~~~~

MEXICO.

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO,

CALLE DE LOS REBELDES Nº 2.

—
1865.



CONTINUACION

DE LA

ESTADISTICA DE SONORA,

POR EL SR.

Don José F. Velasco.

(PENDIENTE EN LA PÁGINA 73 DE ESTE TOMO.)

Apaches.

Algo se ha dicho con relacion á estas tribus de funesta existencia para este Departamento y los demas del Norte de la República, en el tratado de presidios. Sin embargo, siendo este un asunto vital para el pais, que por muchos años han perseguido y están persiguiendo aquellos salvajes, con una guerra de desolacion y esterminio, es necesario dar alguna idea á nuestros lectores, del carácter, vida, costumbres, hostilidades y demas circunstancias personales y locales que guardan dichos barbaros. Al efecto tengo á la vista algunos de los escritos que se han ocupado de esta materia en diferentes tiempos, especialmente la Memoria presentada por el Sr. D. Pedro Bautista Pino, diputado por el Nuevo-México, á las córtes de Cádiz en 1812: la que en 1822 presentaron á nuestro primer congreso mexicano, los representantes de las provincias

de Nueva-Vizcaya y Sonora, D. Juan Miguel Riesgo, D. Salvador Parras, D. Francisco Velasco y D. Manuel José Zuluaga: las que sucesivamente presentaron en tiempo de la federacion, D. Tomás Escalante, D. Manuel Jimenez de Bailo, D. Manuel Teran, D. Simon Elias Gonzalez, D. Juan Miguel Riesgo, y D. Antonio Iriarte; y posteriormente las apuntaciones estadísticas del Lic. D. José Agustin de Escudero.

Es imposible enumerar las diversas tribus de apaches, y total de individuos de cada una que existen en los inmensos terrenos del Norte, desde la bahía del Espíritu Santo, inmediata á la de San Bernardo, hasta la frontera de la papaguería al Oeste, camino de la Alta California. Todos los que han escrito en este punto hasta la fecha, por mas prolijidad que se hayan propuesto, no han podido aproximarse á la exactitud; así es que no han hecho otra cosa que estender-

se con relacion á las ideas generales, segun las noticias y conocimientos que adquirieron. Hubo un tiempo en que pudo haberse avanzado mucho en un objeto tan interesante, y este fué cuando el gobierno colonial hizo la guerra con teson á los apaches, hasta reducirlos á establecimientos en que se mantuvieron en paz algunos años hasta 1832 que se levantaron, sin que se les haya podido escarmentar hasta el dia; pero se vió con tanta indolencia la adquisicion de las noticias estadísticas en esa parte, que se contentaban los comandantes de partida, con llevar un diario ceñido á las ocurrencias de la campaña, y nada mas. Podrá tener esto alguna escepcion; pero lo cierto es que no hemos visto ningun escrito de ese tiempo que con esactitud nos diese los conocimientos que pudieron adquirirse. Informes inesactos, y relaciones cansadas, deducidas de lo que escribieron algunos misioneros, uno que otro jefe militar, y varios viajeros; he aquí el origen de donde parten las noticias de la apachería.

Entre los muchos escritos que he visto acerca de esta materia, el que á mi juicio se aproxima mas al acierto, son las apuntes estadísticas del Sr. Escudero, refiriéndose á las historias del Sr. D. José de Santa-Cruz, escritas en Chihuahua y publicadas en México por el Sr. D. Carlos María Bustamante el año de 1831.

Este escritor divide á la apachería en muchas parcialidades ó tribus principales, sin otras varias de menor consideracion. El Sr. Pino en su Memoria á fojas 36, hablando de las naciones gentiles que rodean á Nuevo-México, dice así: "A principios de aquel descubrimiento, se dieron á conocer por los nombres de Piros, Queres, Tiguas, Suñes, Gemes, Picures, Pecos, dando algunas el nombre á varios pueblos de la provincia, como se advierte á la foja 6.

"Despues se han descubierto entre otras, las siguientes: Apaches Gileños, gente traicionera, cruel, ladrona y siempre en cueros. Idem Llaneros, lo mismo. Idem Mescaleros, no tan malos. Idem Carlanés, tampoco son tan malos como los Gileños; andan vestidos y son muy corpulentos. Idem Lipanes, muy guerreros y diestros en el manejo del fusil. Todos son apaches, con esos diferentes nombres provinciales, aunque jamas fijan residencia ni sociedad."

Llamparicas quiere decir en su lengua, come yerbas. Los Ancavistis, quiere decir gente colosal. Los Euchunticas, comedores de cibolo. Los Supis, gente del palo. Los Muares, capitanes grandes. Los Chaguaguanes, ignoro lo que quiere decir. Los Pazuchis, Cahiguas, Orejones, Jumanes, Cuampes, Panana, Cancéres y Guazarachis, quedan incluidos en estas naciones, los Yutas con quienes tenemos paz, lo mismo con los Nabajoes y honrados comanches, que son las tres naciones mas poderosas y que han puesto la provincia en el mayor riesgo de perderse.

Las parcialidades á que se refiere como principal el Sr. Escudero, son Tontos, Chiricagüis, Gileños, Mimbrenos, Taraoaes, Mescaleros, Llaneros, Lipanes y Nabajoes.

Comparadas, pues, ambas noticias, se observará la notable diferencia del número de tribus ó parcialidad de apaches hasta hoy conocidos, con respecto á los mencionados por Pino y despues por el Sr. Escudero, y aunque este no se esplicó con relacion á las varias parcialidades de menor consideracion, se deduce que se contrajo á las rancherías cuya procedencia venia de las principales que enumeró; pero en este caso la diferencia queda en pié, porque no solo por la relacion de D. Pedro Bautista Pino, que debemos suponer se espresó con conocimientos prácticos y positivos, como que vivió en el

pais de los mismos indígenas por muchos años, y que ademas, para hacer la Memoria á las córtes de Cádiz, debió examinar con mucha escrupulosidad sus asertos, sino tambien por las muchas noticias verbales que de tiempos muy atras han dado los soldados viejos de las compañías presidiales de la frontera y algunos cautivos que por muchos años vivieron entre los apaches desde su juventud, se sabe que pasan de treinta tribus que pueden llamarse como principales, las que componen la raza de la apachería bajo los diferentes nombres que les dan Pino y Escudero, añadiendo las que existen hácia la frontera de este Departamento hasta la línea que divide los territorios de la apachería con la papaguería al Oeste.

De los que hostilizan á este Departamento solo se mencionan en los escritos citados, á los tontos, chiricagüis, gileños y mescaleros. A mas de estos lo hostilizan tambien los mogoyones, que viven en la sierra de ese nombre; los que ocupan otra sierra llamada de San Francisco; los de la Sierra Blanca; los coyoteros, que son los mas aproximados al presidio de Tucson, llamados pinaleños, y los alacranes, que son güeros y los mas septentrionales, cuyas guaridas quedan mas allá de las de los tontos. De estos últimos no se sabe que se hayan internado en el Departamento, pues no han pasado de las poblaciones fronterizas, y eso en muy corto número y sin frecuencia: no así los demas, esto es, los tontos, chiricagüis, gileños, mescaleros, coyoteros, los mogoyones y los de la sierra de San Francisco.

Segun la dilatada esperiencia que está acreditada desde los primeros tiempos de la conquista de este pais, con relacion á las naciones bárbaras, de todas las tribus referidas que lo persiguen, las mas audaces en esto son los coyoteros y pinaleños, por ser los mas aproximados á nuestro territorio. Las

demas lo hacen en temporadas, formando campañas de 200 y hasta 300 gandules, uniéndose á los coyoteros, diseminándose luego que tocan la línea fronteriza en partidas pequeñas de 15, 20 y 25, para internarse á los pueblos á cometer robos y asesinatos. Para estas correrías esperan que la luna alumbre lo mas de la noche, en que recojen la caballada que repechan entre las angosturas de los cerros, mientras que reuniendo toda la que pueden, la conducen por caminos estraviados hasta llegar á los puntos en que están citados, para escaparse de la persecucion y salvar el robo. Los puntos á donde van á salir de retirada comunmente son ya bien conocidos, y se nombran el *Puerto de los Conejos, Bavavi, Papera, Turicachi, y Las Animas*: de allí, reunidas todas las partidas que no han faltado á la cita, huyen á marchas precipitadas, pero con muchas medidas de precaucion, como la de llevar á retaguardia á larga distancia, una descubierta de indios para que avisen si viene tropa en su alcance; en cuyo caso, si conocen peligro de que se les pueda quitar el robo, lo adelantan con parte de la indiada á todo escape, y el resto se prepara al combate. Ha sucedido muchas veces que aunque les den alcance y los derrotan, no pierden el robo. Se ha visto tambien que cuando no pueden salvar éste á pesar de que lo hayan adelantado, como se ha dicho, prefieren matar á lanzadas todas ó las mas de las bestias, que verlas represas, lo que sucede muy pocas veces, porque las mas salen victoriosos sin que se les pueda escarmentar.

De esta manera han asolado todos los pueblos fronterizos que guardan la línea, desde el presidio del Altar ó villa de Guadalupe hasta el de Babispe, que abraza una distancia de 150 leguas de Oeste á Este.

Arizpe, Bacuachi, Santa Cruz, Babispe,

Tucson, Tubac, Imuris, Fronteras, Cumpas, San Ignacio, Terrenate, Santa Ana, Tubutama y multitud de ranchos, que hasta el año de 1832 que se levantaron los establecimientos de apaches de paz, abundaban en bienes semovientes de ganado mayor y caballada, hoy día no tienen un caballo que ensillar los pocos vecinos que han quedado en esos infelices pueblos, por no poder salir de ellos por la suma pobreza.

Esterminados así, reducidos á una quinta ó sexta parte de poblacion de la que antes tenían, y algunos totalmente despoblados, como el del Saric en la Pimería Alta, comprension del Altar, la Agua Caliente, Mochopo, en el partido de Babispe, y otros, los apaches no teniendo que robar en esos puntos de cuatro años á esta fecha, se han internado al Departamento como 100 leguas mas acá de la línea, ó lo que es lo mismo, hasta Saguaripa por la parte de la sierra, y por el rio de Sonora hasta Soyopa, por el Oeste hasta el rancho del Bacuachi, 18 leguas de Hermosillo, en busca de caballada que robar.

En Enero último sitiaron el rancho de la Noria, hácia el Norte, á 12 leguas de Hermosillo, poniendo al dueño D. Jesus Estrella y su familia en las aflicciones que son de concebir. Salió de Horcasitas y del mismo rancho una partida de vecinos en su alcance; y en efecto, habiéndolos visto en los llanos de Cornelio, por sorpresa se les quitó el robo á cuatro apaches que lo cuidaban en la hora del sesteo; pero la fuerza de los indios que estaba de descanso, y que no bajaba de 60, los cargó, los derrotó y mató 4 vecinos de Horcasitas.

Si fuera de mi propósito hacer reseña de las depredaciones de los apaches en la infeliz Sonora, seria menester invertir muchas páginas y algun tiempo. Bastará en esta parte referirme á lo mucho que en todas épo-

cas han dicho al supremo gobierno los gobernadores y comandantes generales que la han regido; nuestros representantes en las cámaras generales; algunos particulares sonorenses, que inflamados de su espíritu patriótico, no fueron indiferentes á la tierra que les dió la primera luz. Pero ¿qué mas se puede decir, cuando todos somos testigos que de diez años á esta parte, pasan de dos mil víctimas las que se han inmolado á la ferocidad de esos bárbaros? No se pasa una luna, cuyo luminoso astro es el precursor de sus hostilidades, sin que se vean teñidos los campos con la sangre del traficante. ¿Qué de viudas y huérfanos inocentes diariamente lloran, vertiendo raudales de lágrimas, por los asesinatos horribles perpetrados por esos caribes! ¿Las campiñas que antes estaban cubiertas de semovientes, que formaron uno de los ramos pingües del Departamento, hoy se ven desiertas; las minas que explotaban riquezas considerables, desamparadas; las feraces tierras que producian cosechas abundantes, sin cultivo; en suma, aquel cuadro lisonjero, cuadro de dicha y de ventura que presentó Sonora quince años atras, hoy está convertido en un caos de miseria y espanto!!

En tan lúgubres y criticas circunstancias, ¿cuáles son las esperanzas que nos quedan de mejorar nuestra adversa suerte? ¿Cuándo llegará ese día venturoso de que algun genio remedie nuestros males? ¿Cuál será aquel gobierno que nos dispense una mirada de compasion? Qué, ¿no seremos algunas veces dignos de que se nos considere como parte integrante de la gran nacion á que pertenecemos? ¿Será posible que en el siglo XIX, en que el hombre se acerca á la perfeccion de sus imprescriptibles derechos, bajo los auspicios del mejor de los gobiernos, se nos siga tratando con el abandono é indiferencia que hasta aqui? ¿Qué hado

fatal nos condenó á tanto padecer? ¿Qué, por último, seremos presa de los bárbaros, desapareciendo la raza sonorenses?

Si consultamos con detenimiento la marcha de los sucesos de nuestra historia con relacion á los bárbaros, especialmente los apaches, desde la conquista de Sonora, deduciremos que ésta siempre estuvo en una continua guerra con aquellos; pues aunque es verdad que el año de 1796 celebraron con el gobierno español un gran número de apaches la paz, formándose establecimientos en los presidios de Tucson, Santa Cruz, Bacuachi, Fronteras y Babispe, mantenidos á espensas de la nacion con mas de 30.000 pesos al año, con el piadoso fin de acreditar á esta tribu bárbara y errante la buena acogida y seguridad que tendria entre nosotros si se nos reuniese á una vida social, con esperanza de reducirlos de este modo al Evangelio, y librarnos de sus sangrientas hostilidades, una desgraciada esperiencia nos ha enseñado la inutilidad de este arbitrio, pues no se pudo conseguir en muchos años el fin laudable que se propuso el gobierno. Lejos de esto, á pesar de que se mantenian con una suficiente racion de carne y trigo que se les daba cada ocho dias, á pocos años se fueron muchos, quebrantando las paces, y los que quedaron se sublevaron en masa el año de 1832. Trece años han trascurrido de su levantamiento hasta el presente, y no se ha dado un ejemplar en esta época de desolacion que al menos algun mes no hayan hostilizado al Departamento, que tienen reducido casi al borde de su ruina total.

Antes del año de 96, que fueron las paces mas formales que celebraron, habian faltado con descaro por muchas veces al cumplimiento y buena fe de cuantas á sus instancias se les dieron, ya en lo general, ya en lo particular.

Por una esperiencia constante se ha visto

que solo cuando son muy perseguidos por nuestras tropas, cuando los presidios estaban bien organizados, pedian la paz; pero este paso lo daban á fuerza de sus circunstancias afligidas, con la idea páfida de contener nuestras armas, y burlarse despues de ellas, en la primera oportunidad que se les presentase.

En Arizpe, el año de 17, siendo gobernador intendente D. Esteban Echegaray, sucedió el caso de que teniendo preso al célebre apache llamado Capitan Chiquito, con otros tres que se habian aprehendido en una campaña, con la mira de inspirarles confianza, se les trataba con la mayor consideracion; de manera que solo estaban allí como arrestados ó detenidos, mientras llegaban otros capitancillos que habian pedido la paz, á lo que el gobierno, como siempre, habia deferido. A pesar, pues, de esto y de los beneficios que se dispensaban á los presos próximos á ponerse en libertad (lo que solo consistia en el arreglo de las paces que habian pedido), aprovechándose el Capitan Chiquito y sus compañeros del descuido de la guardia del cuartel en donde estaban, mató al centinela con su mismo fusil, y á tres soldados mas, de cuyas armas se hicieron, fugándose los cuatro apaches por la misma plaza de la capital dando algunos alaridos.

Luego que se vieron fuera de las casas, tomaron como venados las alturas de la sierra que da vista á la capital, y se escaparon á presencia del mismo gobierno. Éste en la noche, con semejante novedad en el cuartel, entró en confusion, y cuando tomó algunas providencias, ya los indios estaban fuera de peligro.

De estos ejemplos, que prueban hasta la evidencia la audacia, la mala fe, la perfidia y el carácter feroz de los apaches, pueden hacerse miles de citas.

Es de este lugar lo que con tanto acierto dijeron con respecto á estos bárbaros, el año pasado de 1822, nuestros diputados á las cortes mexicanas, en la Memoria que presentaron. Debieran insertarse, á la verdad, todos los párrafos relativos á esta materia; pero siendo fácil que nuestros lectores se proporcionen esa pieza, por no pasar de un cuaderno, omito la insercion de todos ellos.

Hablando, pues, de la velocidad con que los españoles hicieron la conquista de estas provincias, penetrando hasta los últimos términos de Nuevo-México, dicen que la suma estension de los países que trataron de ocupar, fueron sin duda la causa originaria de que las provincias internas hayan sido por espacio de mucho tiempo, la víctima de la ferocidad de los bárbaros; pues diseminados los primeros pobladores sin orden en todos aquellos vastos territorios, todo su objeto, toda su atencion se contrajo á los parajes en que habia plata y oro; así es que las poblaciones quedaban á distancias enormes entre sí, y faltándoles por consecuencia la unidad que exigia su buen régimen de defensa, lejos de organizarse para que produjesen la seguridad, y las demas garantías de una sociedad, contenia el mismo sistema que adoptaron las causas que debian alejar su progreso, y acaso conducirlos á su total é inevitable ruina.

En seguida, dando una idea del carácter de los apaches, y de la táctica de sus guerras, se esplican del modo siguiente:

“En efecto, pobladas las provincias internas de naciones belicosas, que han defendido su libertad con un empeño verdaderamente heróico, debian experimentar todas las consecuencias que eran consiguientes y naturales á los infelices principios de aquellos desgraciados establecimientos. Luego

que los indios convalecieron de la primera sorpresa que les causó la entrada de los españoles; así que se pasó el prestigio de las brujerías con que se procuró atraérseles; y en el momento que se convencieron de que se trataba de dominarlos, abandonaron sus pueblos mucha parte de los que se habian reducido á una vida civil y cristiana; y unidos ó separados de los bárbaros que no quisieron sujetarse al yugo de la religion, comenzaron á hacer la guerra mas furiosa; guerra que ha durado por el dilatado espacio de mas de dos siglos; y guerra que tanto se ha despreciado por las personas que no la conocen, como se ha ponderado de difícil y penosa por oficiales de mérito que la han practicado, y cuya pericia se estrelló en la táctica que la sábia naturaleza dió á aquellos hombres sin cultura, reducida á los sencillos elementos de fatigar al enemigo, atacarlo en el único caso de que la ventaja del terreno y del número estuviese de parte de los salvajes, huir apresuradamente cuando por ellos era dudoso el feliz resultado de la accion, y combatir hasta derramar la última gota de sangre, en el lance estrecho de pelear ó de rendirse.”

“Para poner en práctica estos principios, los dotó tambien la naturaleza de ventajas que no tiene en la misma estension el hombre civilizado. Todo salvaje por instinto aprende á manejar las armas desde los primeros años de su vida: sus sentidos son en lo general muy perspicaces: adquieren con la caza y con su vida ambulante, espuesta siempre á la impresion libre de los elementos, una agilidad y resistencia asombrosa; satisfacen con facilidad sus necesidades de vestir y de comer; sufren sin la mayor fatiga el hambre y la intemperie; y andan con prontitud enormes distancias, sin que los detengan rios caudalosos, bosques casi impenetrables, montes elevados y fragosos, ni

desiertos horrorosos y sin agua. Nada de esto quizá los habria libertado de su total ruina, si hubiera podido tener efecto en toda su estension el arte de la política y el de la guerra; pero las propiedades naturales de aquellos indigenas logran toda su ventaja en los despoblados inmensos de las provincias internas: ellos se alejaban de las tropas destinadas á batirlos, se veian en necesidad de embarazarse con sus precisos bastimentos: conservar sus caballerías; ir provistos de algun abrigo para resistir á la intemperie, y no perder las huellas, que era la única guía que los llevaba, despues de trabajos casi insufribles, al punto siempre incierto donde paraban momentáneamente los bárbaros, quienes sabian eludir los golpes, y destrozaron nuestras poblaciones, en el mismo tiempo que los destacamentos de campaña se fatigaban inútilmente en su persecucion; de manera que solo la division en que habitualmente viven en lo general las tribus salvajes, pudo salvar á las provincias internas de su completa ruina, lo cual es tanto mas cierto, cuanto que á las ventajas que daban á los indios sus cualidades naturales, y la debilidad y dispersion de las poblaciones, se unia el desgobierno y abandono de aquellos apreciables territorios, segun vamos á esponer.”

“Los vireyes, á cuyo mando superior estaban sujetos, no salian de esta corte, se hallaban sobrecargados de una multitud inmensa de diversas atenciones, no tenian conocimiento de las circunstancias locales de aquellos vastos países, sus ideas eran muy confusas acerca del carácter, número y situacion que ocupan las naciones indias, y retirados á setecientas leguas de muchos puntos, no era posible que dictasen sus disposiciones con la inteligencia, tino y oportunidad que exigian unas provincias en que no habia punto ni ramo de la administracion

pública que no debiera llamar ejecutivamente su atencion.”

“Para que hubiesen podido gobernar sin los desaciertos á que los esponian todas estas circunstancias, era indispensable que aquellos territorios se hubiesen subdividido, no con respecto á su poblacion, sino atendiendo á que sus graves y urgentes negocios, pedian que los distritos tuvieran una estension proporcionada, para que sus respectivos gobernadores pudieran tomar los debidos conocimientos, y ocurrir pronta y eficazmente á los objetos que presentaba un país en que todo debia crearse, y que por desgracia estaba hostilizado constantemente por las naciones indias. De este modo los gefes subalternos habrian formado una cabal idea de aquellos países, sus informes á los vireyes hubieran sido mas instructivos, los males no habrian sido tan duraderos, y no se habrian hecho de constitucion como ha sucedido, á pesar de los remedios que en diversos tiempos se han aplicado; pero se ejecutó todo lo contrario, pues hasta el año de 33 del siglo pasado estuvo cometido el mando de la Nueva-Vizcaya, Sonora y Sinaloa, á un solo hombre, que era el gobernador de Durango, situado precisamente en el primer punto de los vastos territorios que estaban á su cargo, los cuales comprenden segun nuestra regulacion, nada menos que sesenta y dos mil leguas cuadradas; y aunque despues se dividieron en dos distintas gobernaciones, todavía han quedado con una estension tan dilatada, que la consideramos incompatible con la felicidad de aquellos desgraciados países.”

“Fundamos nuestro concepto en que el distrito del gobierno de Sonora y Sinaloa, no baja de quinientas leguas de longitud, y el de Nueva-Vizcaya de cerca de trescientas. Un hombre no es posible que en un país tan dilatado y en que todo subsiste en manti-

llas, pueda abarcar los negocios á que debe dedicarse. Así es que, hasta la erección de la comandancia general, los pueblos estaban abandonados á sí mismos, sin temor de tribunales y gefes que tenían á una suma distancia: las rentas de que se forma el patrimonio público, casi estaban reducidas á un estado de nulidad: las tropas destinadas á contener el furor de los bárbaros, eran en lo general cuerpos sin disciplina ni constitucion militar: los campos yermos, espantosos, donde los indios corrían sin oposicion: y en una palabra, no se hallaba ni agricultura, ni cria de ganados, ni comercio, ni otra cosa que sangre y horror en aquellos infelices territorios."

"Todos los documentos antiguos que han llegado á nuestras manos, son testigos de estas tristes verdades; pero para no ser molestos, nos reduciremos á solo indicar, que el teniente general marqués de Rubí, en la visita que ejecutó de aquellas provincias, halló que todos los negocios á que contrajo su exámen, estaban sumergidos en el desorden mas espantoso, siendo lo mas admirable, que los desarreglos sobre que habia tomado las mas activas y eficaces providencias, renacian á su propia vista, segun dijo al virey, marqués de Croix, en carta que le escribió fecha en el presidio del Pasaje, á 24 de Mayo de 1767."

"Ello es que aumentados los destrozos y postradas las provincias bajo el peso de tantos males, se formó el último reglamento de presidios, se trató de colocar ventajosamente estos antemurales, y se nombró al brigadier D. Hugo de Oconor, para que en calidad de comandante inspector se encargase del mando militar de las provincias; pero una triste experiencia acreditó que esta medida no alcanzaba todavía á remediar las dolencias que tanto afligian á aquellos desgraciados territorios, y una série no in-

terrumpida de desgracias, fueron hechos que por fin produjeron la última é innegable prueba de que la sujecion al vireinato, la necesidad de instruir los negocios por la rutina perezosa establecida por los reyes y la práctica, la precision de no obrar hasta que no se recibiesen las determinaciones de aquel gobierno, y la falta de autoridad superior dentro de las mismas provincias, para mover y dar impulso oportunamente á todos los resortes que debían concurrir á la grande obra de la pacificacion, eran sin duda una de las causas que mas poderosamente habian influido para que se inutilizasen por espacio de mas de dos siglos las fatigas y gastos hechos con tan importante objeto."

Sin embargo de lo espuesto, siempre se observó que los apaches no cedían de su barbarie, de su perfidia y ferocidad, pues á pesar de estar por una parte halagados con la consideracion con que les trataba el gobierno, y temerosos por otra de la fuerza armada bien organizada de los presidios, y las campañas que éstos constantemente les hacían, fueron muy pocos los que se redujeron de buena fe; así es que tan luego como se les presentó una oportunidad, se alzaron todos los que habia en los presidios en que se establecieron.

La decadencia que desde el año de 10 empezaron á sufrir nuestras compañías presidiales, hasta el grado de que el soldado mas bien parecia un andrajoso mendigo que un ciudadano defensor de la nacion, y las continuas revueltas políticas de ésta desde el año de 21, abrió de nuevo la puerta á las depredaciones de dichos bárbaros enorgullecidos, contando con la impunidad de sus crímenes, que han llevado hasta el extremo horroroso de que los pueblos llegaron á desear del remedio de tantos y tan terribles males. Males que no basta la elocuencia mas sublime para persuadir su magnitud y

consecuencias; males que por centenares de veces se han predicado en todas épocas por personas respetables y de todas clases; y males, en fin, que sufridos á la distancia de setecientas leguas de la metrópoli, no han sido considerados por tal motivo.

Lo espuesto hasta aquí con relacion á las tribus salvajes de los apaches, fundado no solo en los antecedentes que he citado, sino en otros muchos muy fehacientes de que se han ocupado varios escritores; y lo que es irrefragable, la esperiencia de mas de dos siglos que se tiene del carácter feroz de aquellos, convence de que son incapaces de ceder á la reduccion de una vida cristiana y civil; que su propension, su sistema y fin, no son otros sino la desolacion y el exterminio de nuestras poblaciones, y por consiguiente de todo blanco. Este ha sido y es su plan. ¡No permita el cielo que continuando el abandono con que se ha visto á estos remotos países por el gobierno supremo, lleguen á conseguirlo!

Los hombres pensadores que hace algunos años observan la marcha que ha guardado la guerra de los bárbaros en la frontera, sus adelantos en la estrategia militar, sus conocimientos exactos del país que hostilizan, su destreza en la arma de fuego, que generalmente usan, adquirida por el trato que tienen con los norte-americanos, y las grandes ventajas que poseen para eludir nuestras persecuciones y represalias, están persuadidos de que tarde ó temprano llegará día de que este país, reducido á escombros y cenizas, sea posesion de ellos. No se crea que somos visionarios ó tímidos; nada menos que esto. Al predecir tal cosa, consultamos á la historia, al curso de las cosas, y á ejemplares mil que lo tienen así indicado.

Aunque es incontrovertible que los apaches son la tribu mas feroz que se conoce en las fronteras, lo es tambien que aun las

que viven entre nosotros, ó lo que es lo mismo, los indígenas que reducidos desde la Conquista á nuestro gobierno se han llamado pacíficos, aun no han tenido ni tienen, hablando en lo general, simpatías con los blancos; aun no se han amalgamado con nuestras cosas y costumbres; aun ni ellos á nosotros ni nosotros á ellos, nos profesamos aquella confianza que inspira una misma raza, cuando profesa unos mismos principios de sociabilidad; de manera que en el espacioso tiempo que han estado subordinados á nuestro gobierno, han guardado un sistema de contradiccion y oposicion en cuanto pueden. Prueba nada equívoca de esta verdad lo son los frecuentes acometimientos que nos han hecho, so pretexto de algunas patrañas con que se les seduce, ó sin ninguna.

El año de 1740 se sublevaron los yaquis, como ya se dijo en su correspondiente tratado. En el de 52 los pimas y ceris. En el de 96 tramaron una conspiracion los pimas y pápagos, que á no ser tan activa nuestra tropa, se hubiera perdido el país. En el de 805 la intentaron de nuevo, aliados con los gileños, y habríamos sido víctimas seguras de su carnívoro furor, si hubieran logrado convenirse. En el de 820 se sublevaron los ópatas y regaron de sangre los campos de Tonichi y Arivechi. En los de 1825, 26 y 32, repitieron los yaquis y mayos sus alzamientos, acabando con familias enteras de pueblos y ranchos, que incendiaron. En el año de 1840 se rebelaron los pápagos por segunda vez, y últimamente los yaquis y mayos; algunos pueblos de ópatas y pimas, en los años de 1843 y 44. Los ceris se alzaron tambien en este último año, despues de mas de treinta levantamientos que se les cuentan desde la Con-

quista, como se ha referido en el tratado relativo á ellos.

Á lo espuesto debe tenerse presente que hace algunos años que los apaches y demas tribus que circundan el Nuevo-México, han establecido un comercio con los aventureros del Norte-América de los Estados mas septentrionales de esa república. Aquellos les venden la mulada y caballada que roban, y éstos les dan en cambio fusiles, municiones y pólvora. Ya no se ve un apache armado de careax como antes, todos cargan fusil y buenos rifles, y están tan diestros en el manejo de estas armas, que muchos pueden competir con los mejores y mas diestros tiradores de cualquier ejército disciplinado. Se ha visto en algunos meter la puntería, á pié ó á caballo al galope, á un venado ó cualquiera otro animal, y no errar el tiro. Á proporcion de esto han hecho progresos extraordinarios en el arte de la guerra, pues con toda maestría hacen sus retiradas falsas, dan sus cargas en órden, y por este estilo han adquirido reglas, astucia y una firmeza en el combate, que en los primeros tiempos no tenían; pues repetidas veces sucedió que veinticinco hombres de tropa bien armados bastaran para hacer correr vergonzosamente una partida de cien apaches, y que éstos solo cifraban sus triunfos en sus traiciones ó en la multitud, pues jamas salian cara á cara á ningun hombre armado si ellos por lo menos no eran mas de tres. Hoy no sucede así: se saben batir tantos á tantos, saben calcular sobre la posicion de sus contrarios, y perseguirlos en detall.

No es de menos atencion á una política previsora las tendencias que desde el año de 1806 se ha advertido en los Estados-Unidos coloniales al Nuevo-México, para atraer á su gremio aquellas poblaciones con halagos, prevalidos del abandono

con que ha sido tratada aquella preciosa y recomendable region del Nuevo-Mundo.

En comprobacion de esto, deben existir varios documentos en el archivo de la comandancia general de Chihuahua, entre ellos el formado en el citado año de 1806, con motivo de la prision que se hizo del oficial Paykie y negociante Robinson con diez y ocho soldados y la destruccion del fuerte que habian construido sobre el rio Gallinas, cuyos presos desde el Nuevo-México fueron remitidos á disposicion del Sr. comandante general Salcedo.

Todos estos datos inducen á temer muy fundadamente, que estamos en el inminente peligro de que ayudados los apaches y demas tribus numerosas que circundan nuestras fronteras, aunque sea por medios indirectos ó simulados, por algunos de los Estados ó aventureros de la confederacion americana, á la vez que haya algun génio perverso que consiga unir entre sí á las hordas salvajes, y al mismo tiempo á las que están en nuestro seno, claro es que en el estado en que yacemos de miseria, de abandono, de egoismo, y lo que es peor que todo, divididos, que todo esfuerzo por nuestra parte será inútil para resistir á una multitud tanto mas extraordinaria, cuanto que por cada blanco podrán contarse dos y tres decenas de indios. En tan triste caso ¿cuál será la suerte de Sonora? La misma que corrió la provincia de Nuevo-México el año de 1644, en que sublevadas todas las castas de indios, acabaron con la capital y demas pueblos, á escepcion solamente de dos, que se sostuvieron cincuenta años, y fueron los memorables denominados Pecos y San Juan de los Caballeros, hasta que el año de 1694, de órden del rey, se volvió á reconquistar aquella provincia por D. Diego de Vargas.

En cuanto á la rivalidad que mutuamente se profesan las hordas salvajes, todos los que han escrito sobre ellos, los que inmediatamente los han conocido, como los soldados y vecinos de los presidios y demas pueblos de la frontera, y la opinion universal, convienen en que á esa oposicion y rivalidad natural tan antigua como su especie, se le debe quizá el que ya muchos años atras, no hayamos sido presa de sus feroces deseos. Pero la Providencia, que vela por la conservacion de cuanto le debe el ser, ha permitido no solo el que constantemente estén en guerras entre sí, sino que los mismos de una raza no hayan podido unirse con alguna otra, como varias veces lo han intentado. El apache Totigé, capitancillo temible de esa tribu, el año de 1833 hizo esfuerzos para ver cómo se unian los ópatas á los apaches para acabar con los blancos; pero segun la declaracion que se le tomó antes de fusilarlo en Arizpe, se supo que nada habia conseguido con los indigenas de Aconchi y otros pueblos del rio de Sonora, que fué á los que invitó: otro tanto sucede con las tribus del interior, ó lo que es lo mismo, los que están sujetos á nuestras leyes y gobierno, como lo prueban los casos que voy á referir, contraidos á la época trascurrida desde 1820 hasta 1844. En dicho año de 20, que se sublevaron los ópatas, no fué toda la tribu, ó mas claro, algunos pueblos de ellos no tomaron parte en la rebelion, y son todos los del rio Nacaineri y Sonora, de modo que aquella se compuso de los ópatas de Babispe, que fueron los cabecillas en número de treinta, los de Ponida, Arivechi, Saguaripe, Tonichi, &c., así es que perfectamente divididos, no pudieron sostenerse por mucho tiempo.

En el de 1825, que fué la primera revolucion de los yaquis despues de la del siglo

pasado, lejos de tener parte con ellos los indigenas de los pueblos de Tepagui y Batácora, del partido de Varoyeca, que son de la misma raza, se agregaron á las armas del gobierno para castigar á los revoltosos.

En 1828, que un gefe militar conmovió desde Arizpe los pueblos de ópatas y presidios, no se vió que los yaquis tomaran parte alguna.

En el de 32, que el cabecilla Juan Vándaras por tercera vez sublevó al Yaqui y sacó de él una partida de 1.000 indios, que acaudilló, para los pueblos de Soyopa y Tonichi, en donde fué su fuerza derrotada, no pudo levantar á los pueblos de pimas bajos *Tecoripa, Suaqui y Comuripa*.

En el de 1833, que el capitán D. Juan José Tobar se pronunció con algunos léperos por el plan de Santa-Anna contra el gobierno del general Bustamante, procuró reunir á los yaquis y ópatas, pero no lo pudo conseguir sino en una pequeña porcion de ambas tribus, habiéndolos en el mismo año derrotado, en la villa de San José de Guaymas, el capitán Leon.

El de 1838, que el comandante general D. José Urrea y el gobernador D. Manuel María Gándara se pronunciaron por la federacion, cuando el segundo formó la contra-revolucion contra el primero y su partido federal, ambos gefes no se descuidaron en mover las castas para engrosar sus fuerzas. Gándara apeló al rio Yaqui, que se le unió en su totalidad, así como Nacameri, Opodepe, Tuape, Cucurpe y pueblo de Alamos. Los demas pueblos de ópatas no se unieron á estos, aunque guardaban una especie de neutralidad: algunas veces comprometidos tomaban por lo pronto parte en la cuestion, ya por el uno ó el otro partido, de modo que el resultado fué que no se verificó que la masa de los ópatas se uniese á los yaquis. Se apeló tambien á los pimas

bajos, de los que tomaron parte los de Ures, Tecoripa y Honavas, no habiéndolo hecho Tonichi, Soyopa, Suaqui, Comuripa y toda la Pimería Alta, que permaneció tranquila, menos los pápagos de la parte del Oeste de la frontera, que movidos por Alvarez y otros mandarines de Gándara, se levantaron contra los federalistas.

Estos mismos pápagos, despues de haber saqueado todos los bienes de campo de la villa de Guadalupe (Altar), hasta el extremo de dejar á los vecinos sin un caballo, continuaron en rebelion, sin querer obedecer las órdenes de Gándara por razones que daban. En ese estado procuraron reducir á los gileños, que son tambien pápagos, sin mas diferencia que el llevar el nombre de ese rio llamado Gila hácia la parte N. O. de este de la línea fronteriza; pero estos se negaron abiertamente, diciendo que ellos no faltaban al gobierno. Igual conducta observaron en 1842 y 43, que sublevados de nuevo los yaquis, mayos y parte de los ópatas y pimas bajos por los Gándaras, fueron emisarios al Gila para levantarlos; pero los indios se negaron por segunda vez, y despacharon un capitancillo á que diese el parte al gobierno.

Sin embargo de que lo espuesto prueba la enemiga que se guardan entre sí las hordas salvages, y aun los indígenas que viven entre nosotros, se vió el año de 1768 un alzamiento que se llamó general, porque se unieron en él cuatro tribus, que lo fueron los pimas bajos, los pimas altos, los guaymas y jupan-guaymas, los ceris y algunos apaches. Este alzamiento, que tambien se llamó de los cimarrones, penetró hasta mas allá del mineral de Varoyeca: duró dos años poco mas ó menos, hasta que á fuerza de las incesantes campañas que les hicieron los migueletes y soldados de cuera, fueron concluyendo en los campos de batalla hasta

quedarse reducidos á un número insignificante que los obligó á rendirse.

Este ejemplar; lo que sucedió en el Nuevo-México el año de 1644; la escena sangrienta de las dos misiones del Rio Colorado, con cuyos dos pueblos, la Concepcion y San Pedro y San Pablo, acabaron los yumas el año de 1781; varios minerales que hace mas de cien años se abandonaron por haber concluido con ellos los apaches; las tentativas, y mas que esto, los esfuerzos que bajo diferentes aspectos han hecho varios indios de los mas astutos que entre ellos se han conocido; y lo que es mas criminal y horroroso, el que muchos blancos hayan trabajado por unir á esa diversidad de castas con que nos han hecho una guerra fratricida; todo forma un conjunto de razones que persuaden hasta la evidencia, de que podrá suceder que si por desgracia los sonorenses, obcecados en viles pasiones y venganzas, siguen desunidos, que el génio del mal aborte algun monstruo que consiga unir las tribus salvages á las del interior del Departamento. ¿Y cómo puede dudarse que esto sea el desenlace del abandono en que se nos tiene y del egoismo que nos devora? ¿Qué otra cosa podemos esperar en el estado de desunion en que yacemos? ¡Fijemos la vista en la marcha estraviada de nuestra conducta en esta parte, y horricémonos! ¡Pero no esto solo!

El año de 1840, siendo gobernador y comandante general D. Manuel Gándara, de resultas de una entrada que hicieron los apaches al Departamento por Mazatan, Adivino, &c., hasta pasar el rio Grande en el paraje llamado los *Melones*, que fué la primera vez que en estos últimos tiempos se internaron al centro de nuestros pueblos, por noticias que dió uno de los que se escaparon escondidos en un rancho de los tránsitos, á la vez que allí mataron á un infeliz

y desnudaron unas mugeres, se supo que con los apaches andaba un blanco llamado por sobrenombre el *Rasposo*, cuyas señas daba con mucha esactitud el que lo observó de cerca en el rancho á que me refiero. A consecuencia de esta noticia, el gobierno comenzó á hacer sus indagaciones, dando sus órdenes respectivas á la Frontera, y especialmente en Oposura, en donde hacia dias que se sabia estaba unida con los apaches una partida de ladrones, ó que al menos se figuraban tales disfrazándose con sus vestidos propios, embijes en cara y armas, todos criminales de varios pueblos del Departamento.

Efectivamente, á poco de esto aprehendieron la mayor parte de ellos, bastante internados en los terrenos de los apaches, con un robo que habian hecho. Se les mandó seguir causa, y no sé hasta hoy el fin que tuvieron.

Es triste ciertamente el considerar hasta el grado que ha llegado la desmoralizacion de las masas de Sonora, y si esto es execrable, lo es mucho mas que hombres de proporciones que han figurado y que se han tenido por sensatos, hayan seducido, con escarnio de la razon y de la moral, á los indígenas de lo interior, como ya veremos en su correspondiente lugar.

En las noticias estadísticas del Sr. Escudero, á la página 221, párrafo 30, hablando de las guerras de los apaches, dice: que las máximas seguidas por el gobierno de algun tiempo acá, la van haciendo terminar, habiendo conseguido minorar en mucha parte las hostilidades y reducir el número de los enemigos, tanto por los que han muerto en las campañas que se verifican en sus terrenos para impedir su ingreso á los nuestros, cuanto por los que se hayan establecido de paz en diversos parages de la frontera. Ya se deja entender que esta relacion se con-

trae al año de 1833 en que se escribió; de aquí es que en doce años transcurridos han variado las circunstancias á que se refiere, tanto mas, cuanto que los apaches de Sonora, puntualmente desde el año de 32, progresivamente han tomado una actitud tan imponente, que no es comparable sino con la que precedió al establecimiento de los presidios en 1781. Es inoficioso emitir las pruebas de este aserto porque ellas son públicas, y por lo mismo están al alcance de todos; ¿y qué mas se puede decir á la vista de las cruentas víctimas que vemos todos los dias? ¿Qué mejor testimonio que esos campos desiertos regados de sangre? ¿Qué mejores testigos que esas haciendas, ranchos y pueblos despoblados? Y los centenares de familias que yacen en la mendicidad por haber abandonado sus lugares, sus bienes; en fin, perdida la fortuna que les habia proporcionado una série dilatada de afanes y trabajos, ¿no son otros tantos pregoneros intachables de esas tristes verdades?

Es verdad que si el sistema de presidios se hubiese hasta la fecha conservado, los apaches estarian muy disminuidos por los que morirían en las constantes campañas, y las máximas que para ello se seguian, como asienta el Sr. Escudero; pero por desgracia ha sucedido todo lo contrario. Parece que por una fatalidad inconcebible se ha obrado como en sentido contrario ú opuesto al remedio del mal. Ninguna comandancia general de las que se han sucedido desde el año de 1817, en que totalmente decayeron las compañías presidiales, ha tomado empeño en restablecer á su antiguo orden y actitud unos establecimientos que por mas de medio siglo nos dieron la abundancia y la paz. Todos han tropezado en este paso con la escasez de la hacienda, y por consiguiente la falta de recursos; pero sea de esto lo que se quiera, lo cierto es que podria decir-

se que si se hubiese fijado esclusivamente la atencion en aquellos; si personalmente algun gefe de tantos que hemos tenido los hubiese visitado; si desprendidos de relaciones personales hubieran hecho un esfuerzo á costa de su comodidad; y en fin, si poseídos de un verdadero patriotismo hubiesen sacrificado en obsequio del pais sus conatos, todo se habria conseguido. No es de este lugar ciertamente estenderme en este punto que he tocado por incidencia; así es que continuando con el objeto de este tratado, volviendo sobre mis ratiocinios, decia:

Que al lastimoso predicamento á que ha llegado Sonora por la encarnizada hostilidad que le hacen los apaches, han contribuido mucho las paces que se les dió en Chihuahua, celebradas por aquella comandancia general en 1840; paces no solamente perjudiciales, sino indecorosas: lo primero, porque situados los apaches casi en la guardarraya de ambos Departamentos, esto es, en el presidio de Janos, de allí salen, y unidos con los coyoteros ó pinaleños, que son los mas occidentales de los que baten á Sonora, se internan por nuestras poblaciones al robo y al asesinato, en partidas diseminadas por diversos rumbos, para hacer mas difícil su persecucion y no volverse sin presa. Por consiguiente, las mas veces quedan impunes y repartido el botin luego que se ven fuera del Departamento y sin peligro, los janeros se meten con todo y robo al presidio de Janos, en donde con desfachatez venden las mulas, caballos y bienes en que ha consistido la presa: otras veces hacen ellos solos la campaña para no verse en el deber de participar del robo á los otros, á quienes, cuando son muy perseguidos, huyen hasta dicho Janos, en donde son abrigados por los citados apaches llamados de paz; de manera que ese inconveniente es tanto mas podero-

so, cuanto que apoyado en compromisos que el gobierno de Chihuahua ha contraido con los apaches de aquel territorio, le es difícil remover sin esponerse á una alteracion; y el de Sonora nada puede hacer en razon de escarmentar á sus enemigos, mientras estos tengan esa salvaguardia extraordinaria ó sin ejemplar. Lo segundo, porque tanto el gobierno de Chihuahua como el de Sonora, saben por una larga esperiencia que esos bárbaros son incapaces de buena fe: que cuantas paces han celebrado desde los primitivos tiempos de la Conquista, han sido dolosas y quebrantadas al primer pretesto y oportunidad que se les ha presentado. Por esto, y porque su objeto intimamente afecta á los dos Departamentos, con quienes militan unas mismas circunstancias de interes público en esa materia, es muy claro que no debieron haberse otorgado tales paces sin prévio acuerdo de las armas de Sonora. Ya se han visto las consecuencias funestas de un paso imprudente que solo consulta á los intereses locales de Chihuahua, sin prever los resultados.

Cansado el sufrimiento de las armas de Sonora con el chasco que muchas veces les dieron los apaches de Janos, á quienes no podian nunca dar alcance, ni quitarles los robos, por la razon ya esplicada; en una de tantas veces siguieron una partida de esos bárbaros otra de la campaña que al mando del comandante D. José María Elías Gonzalez obraba en la frontera el año de 1844, hasta meterse en el mismo Janos, en donde en sus mismas rancherías los batieron, les mataron 15 apaches y les quitaron algunos caballos de los muchos que habian robado. Los pormenores de este suceso corresponden en los papeles públicos, y es por lo que los omito aquí.

Desde Junio del año próximo anterior el general Urrea, de acuerdo con su compañe-

ro D. Francisco P. de Leon, que en esa fecha vino á relevarlo, espidió una circular á la frontera anunciando que pronto pasaba á ella á la campaña general de los apaches, campaña que desde el año de 38 que por la primera vez volvió á su pais natal, tiene ofrecida: en efecto, desde entonces los pueblos concibieron las lisonjeras esperanzas de que solo este gefe era el destinado por la Providencia para desembarazarnos de un enemigo tan terrible. Pero ni en aquella época, ni en la de su administracion de 43 y de 44, ni en los pocos meses que el Sr. Ponce estaba en su mando, ni desde su marcha para fuera en Diciembre último, que nuevamente recayó el gobierno en el primero, se ha visto cumplida una empresa tan vital para el Departamento. Ultimamente desde principios del año corriente se renovaron los ofrecimientos y protestas del Sr. Urrea, y aunque con tal fin, se dice, ha tomado algunas disposiciones, el nombramiento de comandante general en el Sr. Duque lo ha embarazado, en razon de que Urrea no puede llevar adelante sus disposiciones estando próximo á entregar. Entretanto los bárbaros continúan sus depredaciones, seguros de la impunidad que ya ven como una garantía hija de nuestra debilidad.

En el mes de Febrero último, subieron doce soldados ópatas de la compañía de infantería de Babispe para la de Fronteras, á donde fueron llamados por el comandante D. Antonio Narvona. En el paragé llamado el Embudo ó Salsipuedes, porque es un cajon muy angosto, los sorprendieron los apaches. De luego á luego mataron estos á cuatro que formaban la vanguardia de esa corta partida, y de los ocho restantes solo escaparon dos y volvieron al presidio, escapando tambien á dos infelices mugeres que iban con ellos. Se asegura que se defendieron los ocho que entraron en la lid con los

enemigos, que eran en número crecido, con una heroicidad y denuedo sin igual, hasta concluir con el último cartucho que les quedaba, y que los dos que escaparon fué merced á que el gefe que los mandaba, que tambien murió, con tiempo les dió orden de que trataran de escaparse llevándose á las referidas mugeres.

En fines de Marzo tambien del año corriente, á distancia de cinco leguas de Oposura, mataron once paisanos, entre ellos á uno de los Samaniegos de Babispe, y al médico americano casado en dicho Oposura, y hombre, segun la opinion, muy estimado por sus virtudes, y al jóven Ortiz, de una de las principales familias de allí. ¡Qué corazon, por inhumano que sea, no seria capaz de manifestar sensibilidad á vista de unas escenas tan lastimosas!!! Apenas se pasa un mes que no seamos afligidos testigos de estas catástrofes!!! Acaso no hay sonorense que no llore la pérdida del padre, del hermano, del hijo y del amigo, haciendo mas acerbo su dolor el convencimiento de que tarde ó nunca se remediarán nuestros males.

Desaparecieron aquellos tiempos felices en que el viajero y el traficante se paseaban sin armas y con la mayor confianza desde Hermosillo á la antigua capital de Arizpe, de esta á todos los pueblos del Rio de Oposura, de aquí á los de Saguaripa, Batuc, Matape, Mazatan, &c. A los pueblos del Occidente de la frontera, á distancia del citado Hermosillo sesenta leguas, el mineral de la Cieneguilla, Caborca, Altar y pueblos del Rio de San Ignacio al Norte; Horcasitas, Nacameri, Oposura, Opodepe, Tuape y Cucurpe, á cuarenta leguas; hoy todos en sus tránsitos demandan caravanas para no correr peligro. No hace muchos dias que salió de aquí una de mas de doscientas personas para las bonanzas de Papaguera, y cuyo convoy estuvo detenido ocho dias en el

rancho del Pozo, distante veinticinco leguas, por la internacion de los apaches en gran número en los llanos llamados de las Potrancas por donde tenían que pasar, de manera que en una estension de noventa leguas en lo interior del Departamento, desde Arizpe hácia el Sur, desapareció la seguridad. Por consiguiente, para transitar por esos pueblos una persona que se ve obligada á un viage repentino, es menester que lleve tres ó cuatro hombres de escolta. De lo dicho se deduce la precisísima consecuencia de que á proporcion de lo que han avanzado los bárbaros hácia lo interior, dentro de muy pocos años tocarán la línea divisoria de Sonora y Sinaloa. ¿Y quién será tan necio que no conozca esta verdad? Ninguno ciertamente, porque el curso ó marcha que ha llevado hasta aquí la guerra que los apaches nos han hecho últimamente desde el año de 32, así lo persuaden con hechos que no dejan lugar á la duda ni á la interpretación. En comprobacion de este aserto nos bastaría decir que esta es la opinion general de todas las clases del Departamento, y en especial de la parte pensadora, que no ha sido indiferente en observar las cosas dignas de nuestra historia; pero sin embargo, contrayéndonos á pruebas positivas nos remitimos á lo que hablando sobre el mismo punto y propension de las tribus bárbaras, manifestaron los representantes de las provincias internas occidentales el año de 1822, al tercer congreso mexicano. Dicen, pues, así:

“La propension que tienen las naciones bárbaras de transmigrar de los países helados del Septentrion á los benignos climas del Mediodia, está acreditada por la esperiencia de todos los tiempos y de todos los países. En las provincias internas se conserva la tradicion de que los antiguos mexicanos pasaron por ellas para ocupar los

territorios en que despues fijaron su imperio; y lo cierto es que en el Nuevo-México, en Gila, en las inmediaciones del presidio de Janos, y principalmente en el paraje nombrado Casas Grandes, se conservan no solo vestigios, sino ruinas de fábricas, á la verdad grandiosas en su clase, de una antigüedad inmemorial, que sirven de monumentos innegables para demostrarnos la existencia ó paso por aquellos países, de hombres que no eran tan incultos como los que se hallaron al descubrimiento y ocupacion de dichas provincias; pero sin ocurrir á ejemplares remotos tenemos á los cocoyomes introducidos por la parte septentrional del Bolson de Mapimi; á las tribus apaches, que traspasaron desde el año de 40 del siglo anterior los límites que están al Norte de aquellas provincias, y se derramaron por toda su vasta estension; en nuestros propios días vemos á los comanches que amenazan la provincia de la Nueva-Vizcaya y sitúan ya sus rancherías en parajes que sin duda distan muchas leguas de los que no salian ahora veinte años; y los coyoteros ó tontos han estendido sus incursiones hasta lo interior de la Sonora, cuando apenas habian tocado anteriormente la línea de nuestros presidios mas avanzados.

“La propension natural que tienen de transmigrar las naciones incultas, es animada en los indios del Norte por el gobierno anglo-americano, como hemos espuesto; pues al propio tiempo que les van proporcionando una barrera impenetrable con el aumento admirable de su poblacion, las empeña en su amistad por los medios adecuados de la dádiva y del comercio. Estos arbitrios son á nuestro modo de comprender, otras tantas fuerzas impulsivas que naturalmente inclinan á los indios á echarse sobre nuestros establecimientos, donde su carácter naturalmente interesado no halla las mismas ven-

tajas, ni una resistencia igual á la fuerza de los resortes que producen su movimiento. De aquí es que para equilibrarlo es preciso presentarles fuerza armada que los contenga, obsequio que los interese, comercio que los empeñe en nuestra comunicacion, y un manejo político dirigido con tino y conocimiento, para desunirlos entre sí y evitar un rompimiento que en el día seria sin duda muy perjudicial á los intereses del imperio.

“Las naciones del Norte, cuya amistad nos es mas útil é interesante, son las que ocupan el grande espacio de mas de cuatrocientas leguas que median desde Santa Fé del Nuevo-México hasta San Luis de los Llinueses, entre las cuales se cuentan como principales la comanche y la pánana. Estos indios, que nos serán muy perjudiciales en estado de guerra, y mucho mas si se unen con los aventureros que forman proyectos sobre nuestros territorios, nos producen en el de paz la inestimable ventaja de cubrir nuestras fronteras por aquella parte. Estas fundadas razones, y la consideracion de que la política bien entendida del gobierno de Provincias internas, debe consistir en alejar la guerra de aquellos establecimientos, como que son debilísimos y que solo podrán prosperar al abrigo de una paz permanente, nos persuaden que muy distantes de tratar de hostilizarlos, debe cultivarse su amistad por todos los medios que parezcan adecuados, prudentes y decorosos, sin perjuicio de oponerles siempre fuerza armada, porque este es el único recurso para mantenerlos en respeto, en unas provincias cuya despoblacion presenta flancos abiertos, por donde los indios puedan ofendernos con ventaja.

“Para abrazar el conjunto de disposiciones que exige este plan indispensable en las circunstancias políticas en que se hallan

dichas provincias, hemos manifestado y es preciso repetirlo, que en nuestro concepto es absolutamente preciso que el capitán general esté revestido de todas las facultades superiores que permita nuestra constitucion; que esté á la vista y sobre los terrenos en que ha de obrar; que posea conocimientos prácticos de la topografía de aquellas provincias, y que adquiera esperiencia del carácter de los indios y de sus modificaciones, producidas por la diversidad de climas y por otras diferentes causas que concurren á variar el genio é inclinaciones de los hombres, ya en el estado de naturaleza, como lo vemos con admiracion en las tribus salvajes, aun cuando viven, digámoslo así, bajo un mismo zenit, y ya en las naciones cultas, aun en el caso de observar una propia religion y regirse por unas propias leyes. Sin estas circunstancias y conocimientos preliminares, y sin fomentar la opinion por los medios de la buena administracion de justicia, progreso de la agricultura, minería, industria y comercio, volvemos á decir serán las espresadas provincias el juguete de las naciones indias, una carga pesada del Estado y quizá el camino por donde se perderán los ricos territorios del imperio; pues solo habrá pueblos debilísimos, sin costumbres, sin espíritu público, enemigos del trabajo y entregados á una apatía que dejarán por herencia á sus desgraciados hijos.

“Pero es necesario confesar que en el estado en que se hallan las provincias internas, no se conseguirán sin duda estas ventajas si previamente no se arreglan en la parte posible todos los ramos de su gobierno. Con tal objeto propondremos las providencias que en nuestro concepto podrán contribuir á este importante fin.”

La esactitud y prevision con que escribieron los autores de dicha Memoria, sin mas miras que el bienestar de estos desgraciados

países, nos ahorran de comentarios, porque ¿quién no ve que hace años que los apaches de Sonora y Chihuahua han avanzado lo que no se esperaba antes del año de 1817? ¿Cuándo se vió en los tiempos pasados la audacia y decision que hoy tienen en la campaña? Los comanches, que segun la Memoria del Sr. Pino á las cortes de Cádiz el año de 1812, haria 29 años que guardaban una paz inalterable, cumpliendo con buena fé los tratados que celebraron el año de 1783 con el gobernador D. Juan Bautista de Ansa, á resultas de una sangrienta batalla que les dió, y en la que murieron 30 capitanes, y entre ellos su general *Toribio Narityante, nombrado Cuerno verde*, y que segun las apuntaciones estadísticas del Sr. Escudero, la conservaron hasta el de 1834, ó lo que es lo mismo, 51 años, ¿no es verdad que pasa de 8 años que hostilizan avanzando sobre los Departamentos de Durango y Chihuahua, estendiéndose algunas veces hasta el territorio de San Luis? Los despoblados inmensos que nos han hecho en 13 años, sin que hayamos podido escarmantarlos ó contenerlos, ¿no es una prueba evidente de la superioridad que sus armas han tomado sobre las nuestras? Esas partidas de 100, 200, 300 y hasta 1.000 que se presentan en campaña, ¿qué otra cosa prueban sino que los anima un plan mas grandioso que hasta aquí no se ha conocido? Los muchos datos que tenemos de su comercio con los norte-americanos, como ya se ha dicho en su lugar; el sistema de estos con respecto á la estension de sus poblaciones sobre el territorio mexicano, como lo acredita la agregacion de Tejas á su confederacion, ¿no son pruebas superabundantes de que esas tribus son inspiradas directa ó indirectamente á un plan de devastacion de todas nuestras fronteras? Y si así sucede, ¿no es

claro que no contentos con esto avancen hasta los Departamentos del centro de la República?

No se diga que sea enemigo sin pericia é incapaz de empresa tan atrevida, porque la misma impunidad de que disfrutaban los enorgullece y los hace intrépidos. La constante guerra que nos hacen con armas iguales, y las ventajas que para ello logran por la complexion de su naturaleza, y el número enorme en que podrán presentarse en campaña, si, como no es remoto, algun genio malvado logra unir á todos los bárbaros que nos hostilizaban, los decidirá á la empresa. Empresa que no es desconocida por la historia de otras naciones. Estas son las circunstancias de este desventurado país: circunstancias que con mucha sabiduría y prevision anunciaron nuestros representantes, como se ve de los párrafos insertos. En la entrada que hicieron al rancho de la Noria, como ya se dijo en uno de los párrafos de este tratado, lo acaudilló un cautivo conocido por el sobrenombre de *El Güilo*; pero él es un soldado que hace nueve años llevaron cautivo del presidio de Santa Cruz, apellidado Bonilla, y conocido por uno de los Carrisozas del pueblo de Himuris. En esa correría de paso atacaron á Cocospera, pueblo próximo á dicho Santa Cruz, en donde despues de haber matado á dos, se llevaron cautivas cuatro mugeres y otros tantos niños, de las que escaparon dos en el tránsito en un descuido que tuvieron los apaches. Estas declararon haber conocido á Bonilla: que este les comunicó lo bien que se hallaba con los apaches, y que en prueba de ello lo habian hecho general: que sus miras eran conquistar toda la tierra que poseen los españoles. Así llaman á todo blanco. Por este orden podrian referirse millares de datos que prueban que tarde ó temprano So-

nora y quizá una gran parte de la república será presa de los bárbaros, si lo que Dios no permita! continúa como hasta aquí la frialdad con que hemos visto la guerra que hacen, á la vez que nuestras cuestiones domésticas nos tienen divididos.

Cálculo sobre el número de los apaches.

Como ya se ha dicho en esta relacion, los que hostilizan á Sonora, ó con mas precision, los que poseen el territorio que forma la guarda-rama con el nuestro, son los coyoteros ó pinaleros, los tontos, los chirichuis, los de la Sierra Blanca y los mogollos. Todas estas tribus, que no tienen residencia fija ni han formado jamas una sociedad comun, no hay un solo antecedente positivo que nos dé sus indicios; así es que todos los que han escrito en esta materia han partido de cálculos por noticias inesactas. Tenemos á la vista las que suministra la obrita del Sr. Escudero en este punto, á páginas 228, hablando de los indios pápagos y demas de la parte occidental de este Departamento, de que hablaremos despues; pero con respecto á los apaches conocidos hasta hoy, no hay mas datos á que pueda dárseles el carácter de probables, que las relaciones de las tropas que les hicieron la guerra de que ya se ha tratado, quienes habiendo sorprendido varias veces en sus propias rancherías á esas hordas salvajes, pudieron sobre poco mas ó menos calcular su poblacion. Podria decirse que cuando las paces llamadas generales, pudo saberse su número con el motivo de haberse establecido en nuestros presidios; pero tampoco es esacto porque es bien notorio que no fué mas

de una parte la que bajó, esto es, la mas inmediata á nuestras fronteras, pues que las tribus mas septentrionales no comparecieron jamas, sino uno que otro indio emigrado de su ranchería. Sin embargo, en los establecimientos que se les fijaban, que fueron Fronteras, Tucson, Bacuachi, Babispe y Santa Cruz, llegó á haber mil y pico de personas de ambos sexos. Se calculaba desde entonces, fundándose en las tribus que habian concurrido á las paces, que las que no lo habian hecho llegarían al mismo número con corta diferencia, cuyo cálculo no debe ser muy lejos de lo cierto, atendiendo al número de capitancillos que faltaban, y del que debiera componerse la cuadrilla de cada uno; deduciéndose por todo esto, y de las noticias que han dado varios cautivos que por muchos años han estado con ellos, que la apachería conocida en Sonora debe consistir en tres mil personas de todos sexos. Muchas personas de conocimientos en la frontera, opinan que los indios de armas no pasaban de mil, esto es, con respecto á la apachería que hostiliza á Sonora; y de esta misma opinion somos nosotros.

En el dia no existe ningun establecimiento de apaches. Solo se ven unas cuantas familias en el Presidio de Fronteras, de los mas viejos, y los hijos de estas que habiendo allí nacido y llegado al estado de gaudules, no han querido alzarse con sus compañeros. Algunos de ellos sirven á las tropas nuestras de guías en la campaña, á que los han acostumbrado desde niños. Son excelentes rastros, y tienen un conocimiento admirable en la topografia natural de su país, pues jamas se equivocan en los parajes á donde se dirijen, aunque sea por la noche oscura y sin mas camino que el rumbo, guiados por las estrellas.

Su carácter, color, vestuario, sus habitaciones y alimentos.

Son de génio bilioso, lo que los constituye en carácter astuto, atrevido, desconfiado, inconstante y soberbio. Llega su desconfianza á tal grado, que puede que no tenga ejemplo en ninguna otra raza bárbara. Por mucho que se traten entre sí las rancherías ó familias de éstas, mas, los mismos de una familia, como el padre con el hijo, éste con aquel, y así con todos, la desconfianza llevan por delante en todos sus actos. Por esta razon al indio apache jamas se le sorprende descuidado ó sin armas, porque éstas no las abandona un momento. Su talle y color diferencian poco en cada tribu; pero todos son morenos, cuerpo bien proporcionado, ojos vivos, cabello largo y lampiños. Se pintan, aunque no generalmente, la cara, especialmente las mugeres, con almagre, y portan los capitancillos y subalternos de éstos, unos gorros de piel de venado ó de otro animal con plumas de aves, poco mas ó menos adornados, segun el grado que tienen. Lo demas de su vestido consiste en un calzado de zapatos que llaman teguas, que les cubren todo el empeine del pié, y un poco mas arriba una especie de calzoncillos de gamuza blanca con que se abrigan de la cintura para abajo la caja del cuerpo, con otra gamuza á manera de cotona abierta por los costados. Las mugeres por el mismo órden, con la diferencia de que usan una enagua corta que les da á las rodillas, ceñida á la cintura. Se observa en estos salvajes el pié muy chico, y consiste en que desde que nacen les plantan las teguas, y así crecen siempre calzados. El adorno principal de las mugeres consiste en colgarse en las orejas zarcillos formados de conchas, y unas piedrecitas verdes ó blancas

que se encuentran en su pais, lisas, á la manera de un cristal ordinario. Algunos hombres tambien acostumbran dichos colgajos.

Como siempre andan errantes de sierra en sierra, buscando los lugares mas incómodos para ponerse al abrigo de cualquiera invasion de nuestras tropas, verdaderamente no tienen habitaciones de ninguna clase. Lo mas que hacen, y eso cuando por algunos meses permanecen en alguna ranchería, unas chozas pequeñas formadas de zacate y varejones para los arcos en que las paran, de una forma ovalada, con una puertecita que apenas cabe solo una persona, y dentro de ella tres ó cuatro apiñados. Otras veces, si el sitio donde están es montuoso, se abrigan á la raiz de los árboles, poniendo sobre los brazos de éstos zacate para que los medio defiendan de la agua, y nada mas; pero por lo general viven al sol y al viento como los animales.

Son demasidamente glotones cuando tienen que comer en abundancia, pues se ha visto muchas veces que un solo apache se come un costillal, los bofes, las dos aldillas, el hígado y todas las tripas de una res grande; pero así son tambien admirables para sufrir la hambre y la sed, sin que por esto se desmaye ó desmerezca su fuerza. Aguantan dos, tres, cuatro y ocho dias sin comer ni beber. No se sabe que ningun apache haya muerto de sed ó de hambre, porque cuando se ven muy apurados en lo primero ocurren á la biznaga, con lo que se remojan muy bien la boca mientras encuentran la agua, y en lo segundo se ausilian con muchas raices que ellos conocen y les sirven de alimento.

Anteriormente, antes que en la frontera abundase el ganado, uno de sus alimentos era la carne del caballo y la caza de diferentes animales, la semilla del zacate y otras

yerbas; pero hoy que los ganados de tantas haciendas y ranchos que han quedado á su disposicion abundan en su pais, comen carne y muy rara vez se ven en el caso de comer el caballo: ademas, como su pais abunda en varias frutas silvestres, como la pitaya, la bellota, el piñon, el mescal tatemado, &c., en su tiempo se aprovechan de esto.

Es costumbre en estos bárbaros, á diferencia de las razas civilizadas, que la edad avanzada los hace despreciables. Cesa la consideracion aun á aquel que por su valor y prestigio ha tenido mucho nombre entre ellos, pues tienen la costumbre de estimarse solo á los hombres y mugeres en cuanto tienen la robustez necesaria, la que les falta muy entrados en edad, por ser de constitucion fuertes y familiarizados con todas las inclemencias de la temperatura, sin que nada les haga impresion en su fisico; así es que vemos entre ellos muchos viejos, siendo la edad mas comun que viven de 70 á 80 años.

Familias, modo de su matrimonio, sus bailes y creencias religiosas.

Es regla general en los apaches que á proporcion que los padres de familia tienen mas hijos casados, y por consiguiente mas nietos, y así en los demas sus sucesores por la línea descendiente, es mayor su ranchería. Por consiguiente es ley entre ellos, que cada padre de familia numerosa se reconozca entre ella por capitán.

Algunos indios son tan altivos de autoridad, que mas bien prefieren vivir solos con sus mugeres é hijos, que ver se les dispute el mando por alguno de su familia, por alguna circunstancia particular; como por

ejemplo, por haberse distinguido en la guerra, que es otra de las cosas por que ascienden al mando.

En esta tribu está estendida la poligamia, y cada hombre tiene dos, cuatro, seis y hasta siete mugeres, poniendo tantos jacales ó aduares cuantas son las mugeres. Estas son las que trabajan en todo lo que se ofrece en la familia, pues el indio no hace otra cosa que cazar el venado, el burro, el berrendo, el jabalí, el oso, el leopardo, &c., y entregárselo á la muger, quien lo pela, beneficia la carne y la piel, hasta ponerla en estado de hacer uso de ella: las teguas, enaguillas y vestido de ellas mismas y de sus maridos, ellas los hacen.

Ellas forman jacales, traen la leña para hacer la lumbre, amarran las bestias para que pasten en suma, hacen todos los ejercicios varoniles á que está constituido el hombre social.

Sus enlaces ó matrimonios se verifican por compra. El novio compra á la que ha de ser su muger al padre de ésta, dándole un caballo, ó unas pieles, ó armas. Si los regalos son aceptados por el padre, el enlace es hecho quiera ó no quiera la hija. De aquí proviene que sean árbitros de sus mugeres, dándoles un trato servilísimo, y algunas veces les quitan hasta la vida por celos.

Muchas veces se disuelve el contrato por unánime consentimiento, volviendo la muger á su padre, en cuyo caso ésta está obligada á retribuir lo que recibió. Otras veces se disuelve el matrimonio por fuga de las mugeres, no pudiendo sobrellevar la servicia que padecen, la que las obliga á emigrar á otras rancherías, en donde se ponen bajo el amparo de algun capitancillo ó indio de crédito por su valor. Con esto el marido que se considera débil guarda silencio.

Algunas veces se reunen varias rancherías en un paraje, con la idea de formar

cuerpo para defenderse, ó con el fin de una cacería general, y tambien cuando tienen que acordar algun plan ofensivo contra sus enemigos, citando para esto las demas rancherías de las tribus que están mas inmediatas. En estas reuniones que forman en los parajes mas incómodos de las sierras, nombran de gefe al indio mas acreditado por su valor para que dirija el campaneo, modo de defenderlo, y lo sostenga en el evento de ser atacado.

Cuando se ocupan en sus rancheñas y reuniones citadas en parajes elevados de las sierras, prohíben el hacer lumbre de noche, ponen vijías de los indios mas perspicaces, y avanzados por todos los vientos.

En las referidas reuniones los bailes son sus diversiones favoritas. Los hacen de noche al son de una olla cubierta la boca con una piel tirante, que suenan con un palo, en cuya estremidad lian un boton de trapos. Se interpolan ambos sexos, saltan todos á un mismo tiempo, dando alaridos y haciendo miles de ademanes, en que mueven todos los miembros del cuerpo con una destreza extraordinaria, remedando al coyote y al venado. De esta manera forman diferentes grupos simétricamente.

Si el baile es de resultas de alguna victoria, tienen la bárbara costumbre de bailar las cabelleras de los infelices que han sacrificado á su ferocidad. Con este objeto cuando los matan, les quitan el casco de la cabeza con todo y pelo, y así se lo llevan. Esta pieza de horror y compasion la amarran á la estremidad de un carrizo largo, ó cualquiera otro palo, del que asidos los bailarines bárbaros, dan vueltas y revueltas con él toda la noche ó noches que dura el baile, prorumpiendo en execrables y espantosos alaridos. Otras veces ese palo con la cabellera lo elevan en medio de la concurrencia, y á su derredor andan bailando.

Conoce el apache que hay un Sér Supremo creador de todas las cosas: le nombra *Yastaritanne*, que quiere decir capitán del cielo; pero carece del conocimiento de sus divinos atributos, y especialmente de la remuneracion y castigo. Por esto no le da culto alguno.

Conocen la debilidad ó poca duracion de nuestra existencia: á nada aspiran sino á lo presente, de que resulta que olvidando lo pasado viven sin inquietud, porque tampoco piensan en lo futuro: por solo lo presente es lo que les anima é interesa. Sin embargo, entre ellos no faltan uno que otro que manifiestan deseos de estar de acuerdo con nosotros en las cosas de nuestra religion, calculando á su modo la existencia de su Espíritu Divino, de quien juzgan depende lo próspero y lo adverso. De aquí ha sucedido que algunos indios naturalmente astutos, se han convertido en adivinos, que han llegado á sostener como á sus oráculos. Estos mismos adivinos hacen de médicos, que por dar importancia á la aplicacion de ciertas yerbas, agregan porcion de ceremonias supersticiosas y ridículas, con cánticos estraños, en que hablan á sus enfermos miles de embustes y patrañas.

Á sus muertos los queman con sus propios vestidos. Hacen mucho sentimiento sus deudos, especialmente la muger del difunto, desde cuyo instante se entrega al mas acerbo dolor, mudando luego de residencia, trasladándose á otra ranchería. Opinan algunos de los que de cerca los han observado en los presidios cuando estuvieron establecidos de paz, que creen en la trasmigracion de sus almas en los animales volátiles, especialmente en el *tecolote*, á quien tienen mucha veneracion.

Costumbres mas remarcables de esos bárbaros, y sus cacerías.

Cuando se enferma alguno á quien no ha podido hacer efecto favorable la aplicacion de las yerbas, único antidoto con que se curan, lo abandonan, sin mas diligencia ulterior que ponerle un monton de brasas á la cabecera y una poca de agua, sin saberse hasta hoy qué significa esto ó con qué fin lo hacen.

Las mugeres paren, lo mismo que los animales, al campo raso. Luego que arrojan el feto, se echan al agua á bañarse si hay proporcion de hacerlo. Si el parto es en marcha, se hacen á un lado del camino debajo de un árbol, en donde salen del lance con la mayor facilidad y sin apuro ninguno, continuando la marcha con la criatura y algun otro de sus chiquillos, dentro de una especie de red, que á la manera de una canasta cargan en los hombros, pendiente de la frente con una tira de cuero ó de vaqueta que la contiene, en donde llevan ademas algunos trastos ó cosas que comer.

No usan la sal, de la que carecen en su pais; pero están tan acostumbrados á esto, que son pocos los que la procuran cuando han estado entre nosotros. Las carnes se las comen crudas las mas veces, lo mismo el unto; y los indios coyoteros son llamados así, porque se comen los coyotes á pesar de ser una carne inmunda por su hediondez.

Sus correrías para el robo las hacen las noches de luna, y de día se esconden en las sierras ó cañadas, cuando están en llanuras, á dormir, para seguir sus robos en la noche siguiente.

Nada es mas apreciable para el apache que la valentía, y son tan entusiastas en esto, que se tiene á menos el hombre de quien no se cuenta y dice alguna hazaña ó

accion que acredite su valor. Al indio que se acredite en esta linea, á su nombre comun se le agrega el de *sanquie*, que quiere decir traducido á nuestro castellano, hombre bizarro.

El modo de darse sus avisos para reunirse en casos de urgencia de ser perseguidos, es por medio de sus telégrafos de humos que forman en los cerros mas elevados, formando hogueras de los palos mas humientos que ellos conocen muy bien. Por consiguiente, todas las rancherías saben, segun la direccion que dar á sus humazos, lo que se les avisa, ó noticia que se les comunica; por ejemplo, un humazo en la cima de un cerro, atizado seguidamente, y que por lo mismo produce un humo muy espeso y elevado, quiere decir que se preparen á *contrarestar al enemigo* que está muy cerca. Tres humazos de ese mismo, en un mismo punto, y por este tenor, puesto en la ladera ó llanuras, &c., significan otras cosas. Cuando es para reunirse todos para hacer una defensa comun, ponen los tres humazos citados, y entonces la contestacion es su comparecencia, que verifican sin dilatar mas que momentos, por numerosa que sea la ranchería, y cuando los avisos son para tomar medidas precautorias, contestan como de antemano con iguales humazos.

El apache para sacar lumbre usa una especie de fósforo natural, cuyo descubrimiento les inspiró sin duda la necesidad. Toman un pedazo de *sasle* y otro de *lechuguilla* bien secos. Al primero le forman una punta, la que frotan con la segunda con cuanta velocidad pueden, á la manera del ejercicio de nuestros molinillos para hacer el chocolate: luego que ambos palos se calientan con la frotacion, se encienden y producen el fuego. Usan tambien del eslabon y la yesca; pero no es general aún en ellos, porque están acostumbrados á lo primero.

Los apaches son rastros admirables. Se ha visto que siguen un rastro exactamente hasta sobre terrenos pedregosos, conociendo hasta los días que han trascurrido de estampado el rastro. Conocen también en los rastros de las bestias si llevan ginetes ó si son mestefías. Lo mismo sucede con los rastros de los animales que cazan.

El apache vive á lo natural, sin reconocer mas ley que la de la fuerza. Los capitancillos de que tantas veces se ha hablado en este tratado, y lo han hecho también otros que se han ocupado de esta materia, solo ejercen autoridad para la campaña, y aunque conservan ese carácter en sus rancherías, solo se les obedece en lo que dice relación con la guerra, pero en cuanto á lo demás, cada familia ó cada indio vive como independiente, sin sujetarse á mas regla de equidad que sus antojos. Por consiguiente, entre ellos mismos no se prestan ningunas garantías, pues al que le conocen debilidad, con cualquiera pretexto ó sin ninguno le despojan de sus caballos, vacas ó lo que tienen. Los padres de familia ejercen esta autoridad en tanto que los hijos no salen de la infancia, porque poco antes de salir de la pubertad son como libres y no reconocen mas superioridad que sus propias fuerzas, ó la del indio que los manda en la campaña.

Á la edad de siete años de los apaches ó antes, lo primero que hacen los padres, es poner á sus hijos el carcax en la mano enseñándolos á tirar bien, cuya táctica empiezan á aprender en la caza.

El apache es sumamente vengativo, pues no se ha visto en tantos años que los conozcamos un solo ejemplar de generosidad. Jamás olvidan el agravio que se les hace, en cuya comprobación hay muchos sucesos, siendo uno de ellos lo que sucedió con el vecino de Bacuachi D. Leonardo Escalante, sonoreense recomendable por sus virtudes,

el año pasado de 1829, á quien juntamente con el padre capellán de Fronteras, fray Francisco Robles, lo mató un indio que hacia once años que de resultas de un motin que los apaches establecidos allí de paz, formaron, entre varios que concurrieron lo hizo Escalante, á serenar aquel desorden porque efectivamente fué escandaloso; tuvieron los vecinos la necesidad de amagarlos con las armas unos, y otros con lo que pudieron en aquellos momentos. Escalante, que por casualidad traía en las manos una cuarta, con ella dió algunos latigazos á los tumultuarios, y entre ellos dió el accidente que le tocó en un ojo á uno de los indios, echándoselo fuera. Se acabó el motin, y aquel hombre lleno de sentimiento, no solo curó de su cuenta al apache, sino que le pagó muy bien el ojo, dándole porción de caballos, yeguas, vestido, &c. Aparentó su conformidad el indio; pero á los once años referidos se dedicó á espiar á Escalante para lograr alguna ocasión de matarlo. Efectivamente, lo logró en el punto de Mababí, camino de Bacuachi á Fronteras.

Sus cacerías cuando son grandes, concurren hombres, mugeres y muchachos. El indio que las dirige sitúa las cuadrillas en sitios que deben guardar, trazando una circunferencia muchas veces de cuatro y seis leguas. Se colocan, ó lo que es lo mismo, se cerca todo el terreno por la tarde del día anterior. El modo de empezar la correría es incendiando el pasto en todas direcciones, de manera que los animales huyen y precisamente se van á entregar con sus enemigos, que de antemano están ya apostados y preparados con sus armas, de manera que los cazan á boca de jarro como se dice, y muchas veces sucede que algunos animales agarran con las manos.

La caza del venado y berrendo la hacen por lo regular un indio ó dos cuando mas,

Toman una cabeza de cualquiera de los dos animales dichos, que al efecto tienen con anticipación disecada; se la plantan en la suya, y además se visten algunos (esto no es general) con la misma piel de aquellos. Luego que ven una partida de aquellos ciervos, se acercan andando en cuatro piés hácia ellos, y como les parece que es su misma especie, lejos de huir, se acercan al disfrazado cazador, quien los mata á su salvo, y aun los agarra con la mano hasta saciar su ambición, ó acaba casi con todos los que se le vienen á las manos.

Desde pequeños los apaches, su primera y única ocupación que se les enseña, es el manejo del carcax y la flecha, empezando por tusas, juancitos (una especie de ratones grandes que hay en el campo), liebres, conejos, &c., y salen algunos tan diestros, que no yerran el tiro, por pequeño que sea el animal. No solamente les sirve este ejercicio de adiestrarse en las armas, sino que aligeran su cuerpo desde niños, para no estroñar sus correrías asombrosas cuando grandes.

Ha sucedido en prueba de esto, que un indio apache cazando liebres no se le fuese ni una, aunque huyese con toda velocidad, porque la suya escudía la del animal, alcanzando la presa á las quince ó veinte varas de la carrera.

Los apaches también se disfrazan de la manera que se ha dicho, con las cabezas de los venados, para acercarse de espaldas de los campos de las tropas que los persiguen. En tiempo que se les hacían campañas continuadas por las compañías presidiales, se dieron muchos ejemplares que acreditan este aserto, pues ya se sabía que cuando se acercaba al campo algún venado, especialmente entre el zacate, luego se fijaba la atención sobre él, y se salía á reconocer, porque se temía fuera apache espía.

Los animales volátiles poco les interesa cazar á los apaches. Sin embargo, por la propensión tan natural que tienen en el asesinato, no le perdonan la vida á cuantos ven de cerca. De muy pocas aves aprovechan la carne, y las plumas las destinan para sus monteras y las flechas. El apache no come el pescado aunque los hay abundantes en sus ríos; pero si los matan es para aprovechar las espinas en algunos usos.

Lo que aprecia mucho el apache es la nutria, por el gusto de su carne y utilidad de la piel, la cual comunmente cambia por manta, frazadas ó listón colorado, donde se le presenta la ocasión.

1846.

En 19 de Marzo atacaron los apaches el rancho de los Metatitos primero, y en seguida el mismo día al Bamuri, hacienda de D. Manuel María Gándara; mataron trece personas é incendiaron las casas de ambos ranchos, robándose como 450 caballos, y entre ellos algunos de estimación de aquel señor, que tiene en su labor de trigo. Un vaquero salió á escape á dar parte á su amo D. Manuel Gándara; encontró á éste llegando al Bamuri; le da la noticia muy asustado, como es de suponer, y la que el primero ponía en duda por muchas razones; pero ratificándose el vaquero contramarchó con él hasta Topagüi, á distancia de ocho leguas. De allí dió parte el repetido Gándara al gobierno, indicándole las disposiciones que le parecían convenientes por ver si sorprendían al enemigo á la retirada, y él juntó la gente que pudo entre yaquis y de ración, y se marchó para el Bamuri á perseguirlos.

Entretanto esto sucedia, los vecinos de la parcialidad de Guadalupe á distancia de dos leguas de Ures, salieron en número de 18 personas bien armados de fusil, al mando de D. N. Bustamante, á quien acompañó un hijo suyo, y como de dicho punto á los ranchos hostilizados haya menos distancia que á Topagüi, en pocas horas se encontraron con el enemigo en el rancho de la Noria, de D. Francisco Romo. Allí fueron derrotados completamente los 18 hombres, quedando en el campo cuatro, entre ellos los dos Bustamante, padre é hijo. Cuando Gándara llegó á Bamuri con la gente, los apaches, cortándole la vuelta, como vulgarmente se dice, esto es, haciendo su salida falsa como para el Este, por ejemplo, la emprendieron por el Norte hácia las Norias. De aquí siguieron su ruta para Santa Rita, á la otra banda del rio de Ures, y á distancia de dos ó tres leguas del citado Ures. Ese dia durmieron en Panzacola, estancia de la hacienda de Santa Rita, á una legua escasa para el Oeste: metieron la caballada en la labor, y con mucho desembarazo al dia siguiente al salir el sol continuaron su camino por la Noria de D. Víctor de Aguilar, á tres leguas de Santa Rita, en donde mataron cinco personas, y con lo que se completaron veintidos víctimas, las que inmolaron en una distancia de veinte leguas, con mas, una muger que mataron en Bamuri, y tres jóvenes que se llevaron cautivos.

Lo que admira en este suceso es, que en el centro del Departamento, en medio de todos los pueblos y ranchos que circundan á la capital (Ures), habiendo tropas de yaquis, ópatas y de razon en ésta; constando la fuerza de mas de 500 hombres del batallon de Sinaloa, incluyendo los auxiliares que lo acompañan para la jornada de Arizpe, á consecuencia del movimiento del coronel D.

José María Elías, esos bárbaros tuvieron semejante audacia, y la satisfaccion de haber escapado con tanto descaro y deshonra de nuestras armas y pueblos.

A la verdad es muy triste esta escena: horroriza considerar el estado de abyeccion á que hemos llegado por el para siempre malhadado espíritu de partido que nos tiene encarnizados en la guerra civil y fratricida, olvidándonos de nuestros verdaderos intereses. Para perseguirnos mutuamente los partidos; para hacer matanzas de hermanos contra hermanos; para saciar venganzas, &c., &c., al momento se consiguen masas con entusiasmo; pero no sucede lo mismo para castigar al enemigo comun, que á pasos agigantados está aniquilando el pais. ¡Cuándo conocerán los sonorenses que mientras no depongan en las aras de la patria los resentimientos, y se den un abrazo fraternal de buena fe, seremos el juguete de las pasiones del mas fuerte, y de los salvajes!

Abril.

En este mes, la semana próxima anterior á la Semana Santa, salieron 16 personas de Bacanuche, hacienda de D. Ignacio Perez, entre hombres, mugeres y niños. Los atacaron en la cuesta que media en el camino para Arizpe, á donde se dirigian esos infelices, y mataron ocho hombres, y se llevaron otras tantas personas, que componian las mugeres y niños. D. Ramon Mendoza y D. N. Corella, vecinos de Arizpe que vinieron á esta ciudad á negocios particulares, confirmaron esta noticia que ya teniamos; y dijeron mas, que esos desgraciados

los mas no tenian la menor arma. ¡Casi se hace increíble semejante especie, en el estado que guarda el Departamento con esos feroces enemigos! Pero debe ser cierto, porque los citados individuos son de notoria

veracidad y honradez. Esto prueba lo que antes hemos dicho de la abyeccion y abandono en que yacen los sonorenses. ¡Dios les despierte del letargo que los conduce á su esterminio!

APÉNDICE.

Como desde el año de 1843 que dimos principio á estas apuntaciones, hasta el de 45, hayan ocurrido sucesos ulteriores que guardan analogía con varios de los ramos de que hemos tratado, nos ha parecido conveniente hacer algunas observaciones conducentes para que nuestros lectores puedan imponerse mejor de las cosas á que nos referimos.

Bonanzas de la Alta California.

Recordamos que en la obrita de *Elementos de la ciencia de estadística*, al hablar de las naciones en lo general, da principio á su introduccion con este raciocinio. "El que desea adquirir pleno conocimiento de un Estado, necesita estudiarlo en su prin-

cipio, en la historia de lo pasado, como origen de lo presente: en éste sus fuerzas y recursos morales y materiales, su situacion actual; y como consecuencia de uno y otro, sus destinos futuros posibles y probables." — Guiados, pues, de esta regla, no se extrañará que despues de decir lo mas notable que sabemos con respecto á las actuales cir-

cunstances de ese portentoso descubrimiento, emitamos nuestra humilde opinion hácia la influencia que tenga con respecto á los destinos futuros de México, especialmente en las fronteras.

Puede asegurarse sin temor de equivocacion, que solamente de Sonora emigraron á la California, desde Octubre del año próximo pasado de 1848, en que salió la primera caravana de Hermosillo, hasta Marzo del corriente de 49, de 5 á 6.000 personas, la mayor parte por el camino de tierra (de que al último se verá el correspondiente itinerario), y el resto por la mar, embarcándose en el puerto de Guaymas. Desde Agosto comenzaron á regresar por las mismas vias, aunque no pueda decirse cuantos sean, porque ni en Guaymas se ha llevado una noticia exacta de todos los que por allí hayan desembarcado, ni en el presidio del Altar (villa de Guadalupe), que es el primer poblado de blancos que tocan del Estado, han tenido tampoco esa curiosidad. Además, muchos desde antes de llegar á dicho punto, han tomado el camino derecho para sus pueblos del rio de San Ignacio y la frontera de los presidios, y otros habiendo tocado en el puerto de Mazatlan del Estado de Sinaloa, especialmente los que han regresado en los buques de vapor, se han venido por tierra hasta Sonora. Pero á pesar de esto, calculando prudencialmente, opinamos que han vuelto dos terceras partes, y que la otra se ha quedado. En estos se incluyen los que han muerto, de los que hasta ahora sabemos, de 70 á 80 personas por sus nombres.

Los que desembarcaron en Guaymas en los meses de Noviembre y 1.º de Diciembre, segun noticia oficial del prefecto de ese partido, fueron 248 personas, y presentaron en aquella aduana 426.000 pesos en oro. De los regresados por tierra de partidas cono-

cidas, diremos de las personas mas notables que han ingresado:

D. Elizario Romero de 12 á.	14.000 ps.
D. N. Gonzalez.....	12.000
D. José Mason.....	14.000
D. Jesus Estrella.....	12.000
D. José Elias.....	24.000
D. Feliciano Arvizu y su hijo	16.000
D. Dionisio Gonzalez, el principal comerciante del Altar, se sabe que mandó una partida de dos mil onzas: se pone lo primero.....	30.000
Un viandante que en pocos dias espendió sus efectos en el citado Altar, introdujo 600 onzas.....	9.000
Los señores Redondos, del mismo punto, 1.600 onzas.	24.000
	155.000

NOTA.

No se han incluido en este resumen, ni por cálculo aproximativo, varios granos de oro de magnitud que han hallado, siendo el mayor de dos arrobas menos tres onzas, que encontró un hijo de D. Diego Moreno, vecino del presidio del Altar, y el cual vendió en los mismos placeres en 11.000 pesos.

Por la relacion precedente se ve, que de solo nueve personas se han introducido 155.000 pesos; pero no se ha hecho cuenta de las partidas que positivamente sabemos de los demas sonorenses que han venido por tierra, y que es imposible mentar por sus nombres por pertenecer á diversos pueblos; pero aseguramos que el menos afortunado, que han sido muy contados, no le ha bajado de setecientos pesos, segun la espresa informacion que dan los sugetos con quienes hemos hablado.

Caudales introducidos.

Los que vinieron por la mar desembarcados en Guaymas en Noviembre y 1.º de Diciembre del próximo pasado año de 1849, que fueron 248 personas, presentaron el valor de pesos... 426.000 0

Por las partidas de las nueve personas que se han mentado por sus nombres..... 155.000 0

Por lo que se calcula que fué á Guadalajara de los Camones y Padrés, pesos..... 36.000 0

257 personas introdujeron... 617.400 0

2.143 personas hasta completar los 2.400 regresados con interes, se calcula unas con otras á 800 pesos de fortuna, que hacen..... 1.714.400 0

Total.... 2.337.800 0

No nos parece exagerado el presente cálculo, considerando: 1.º Que segun lo que hemos visto personalmente en el comercio de Hermosillo, que es la plaza principal del mercado en el interior del Estado, los mas deben haber traído de mil pesos adelante, algunos de dos, tres, cuatro y cinco mil pesos. 2.º Que no se traen á colacion setecientas onzas remitidas á D. Bernardo Locana por su hijo, ni algunas cantidades que han venido en libranzas desde San Francisco y Stockton (puertos de California), como la de dos mil pesos á favor de D. Francisco Serrano, la de un tal Antonio Sanchez de tres mil y pico, contra la casa de Ainsa, &c., &c. 3.º Que es mas que probable que algunos no han manifestado todo lo que han traído, especialmente los que han venido por tierra, temiendo que se les cobre el derecho de quinto en el ensaye de Hermosillo, en

Un comerciante de Horcasitas, llamado Padrés, que vino por mar y desembarcó en Mazatlan, se asegura que trajo de 18 á 20.000 pesos, y se fué para Guadalajara á emplear en efectos del pais. Los señores Camones, extranjeros casados en este pais, y con giro de comercio, trajeron otra partida poco mas ó menos; pero se aseguró que uno de ellos se dirigió al mismo Guadalajara á emplear. Por este tenor ha sucedido con otros muchos, de manera que no es temeraria la opinion general que corre muy valida en el pais, de que han entrado á Sonora desde Agosto hasta principios de Diciembre del año presente de 1849, dos ó tres millones de pesos en oro, buscados en tres meses y dias, único tiempo que trabajaron.

Nosotros, fundándonos en los antecedentes positivos que hemos demostrado, y noticias relativas que hemos adquirido muy verídicas y pormenorizadas, para fundar nuestra opinion, hemos formado el siguiente cálculo.

Generalmente se opina que sean de cinco á seis mil sonorenses los que se fueron á la bonanza, desde Octubre del año próximo pasado de 48 hasta Marzo de 49; pero para salvar la exageracion que pueda haber, rebajamos dos mil y ponemos de emigradas, personas.....	4.000
Deducidas, por quedadas en la California, incluyendo de 70 á 80 muertos.....	1.333
Regresadas á Sonora.....	2.667
Se deducen unas 267 personas que hayan venido sin nada, á pesar de que no sabemos sino de unos cuantos.....	267
	2.400

virtud de un decreto de la honorable legislatura del Estado, diametralmente opuesto al fin benéfico que se propuso el del congreso general, al agraciarse de todos derechos esas pastas. 4.º Porque se sabe que varios vecinos que han traído una fortuna regular, comparada con su misera situación anterior, aun permanecen en sus residencias en los pueblos de la frontera.

Se estrañará que no se diga la razón por que algunos no hayan buscado nada en las bonanzas de California, con respecto á los sonorenses. En efecto, no hemos hecho relación de esto, porque son tan contados los que han vuelto perdidos, que no merecen la pena de ocuparse de ellos. Sin embargo, diremos, que entre los que hemos visto y tratado, regresados por la mar y por tierra que han venido á Hermosillo, no se cuenta sino á ocho, y entre estos los mas no trajeron porque lo jugaron, y otros porque desde que llegaron á aquel país se enfermaron, contándose por muy dichosos con haber vuelto á sus casas.

Todos los hombres sensatos y de notoria probidad y honradez que han estado en dichas bonanzas en la temporada á que se contrae esta sección, y con quien muy espacioso hemos informádonos, dicen uniformemente: Que solo los flojos que no saben trabajar ó que lo que buscan lo tiran en los vicios, no hacen suerte, pues lo menos que saca un hombre en el gambuceo de los placeres, es media onza en el día; que esto es lo corriente y constante; pero muchos encuentran localidades mas ó menos ricas, en que viene la batea á dos, cuatro, seis, ocho, doce, diez y seis onzas y aun mas. Que en una estension de mas de cien leguas no hay un solo palmo de tierra que no tenga oro. Que al principio del descubrimiento las escavaciones no pasaban de una á tres varas en las cañadas, que fué en donde mas abun-

dó ese precioso metal, pepenándose en muchos puntos. Pero que ya se empiezan á hacer escavaciones de cinco, seis, siete varas en las mesas, hasta que se encuentra el asiento; y que en su concepto ese descubrimiento durará muchos años en el mismo estado de riqueza en que hoy se encuentra. Que segun se observa, la mayor riqueza de los placeres debe existir al pié de la Sierra del Norte que llaman la Sierra Nevada, pues que de ella se desprenden todas las cañadas, mesas, llanuras y rios de aquel país, y que en prueba de esto, los placeres mas próximos á ella, como son los Moquelagos, de donde dista cinco leguas, son los mas ricos; pero que de éstos se han aprovechado casi todos los americanos, á escepcion de uno que otro extranjero, á quien por mucha gracia lo dejan trabajar allí. Asimismo dicen que en los placeres de Estanislao quitaron á la fuerza á los mexicanos, chilenos y otros, algunas labores que tenían ricas; pero convienen tambien en que esto lo hacian los que prevalidos de la inercia en que se hallaba aquel naciente gobierno, sin fuerzas con que hacerse respetar, cometian esos y otros desórdenes con escándalo, seguros de la impunidad. Por consiguiente esos desórdenes influyeron bastante para que los sonorenses, chilenos y demas extranjeros, no teniendo toda la libertad necesaria para trabajar, no sacaran mas fruto de aquel inmenso tesoro. Así propiamente debe llamarse un país que en tres meses y dias de trabajo, que fueron Mayo, Junio y Julio y pocos dias de Agosto, dejó á los sonorenses dos millones de oro largos, despues de cubiertos sus gastos de viaje de ida y vuelta.

Desde mediados de Agosto aparecieron en los citados placeres la fiebre, el escorbuto y las tulficiones, de cuyas enfermedades murieron algunos mexicanos é individuos

de las demas naciones. Por esta causal, la aproximacion de las aguas y las terribles nevadas que duran desde Setiembre hasta Marzo, tienen que retirarse los traficantes y gambucinos á los pueblos de la misma California, ó á los Estados de que proceden. Por este inconveniente de la naturaleza, es claro que las susodichas bonanzas de la California se harán mucho mas duraderas de lo que deberian.

Ciertamente que los placeres de la Alta California no tienen ejemplar. En este estado, pues, que en clase de placeres en estas fronteras, el de la Cieneguilla del año de 1769 y el de San Francisco de 1804 fueron los mas ricos hasta entonces descubiertos, no se vió en ellos esa prodigalidad de la naturaleza de socorrer á un mismo tiempo á millares de personas; en suma, á todas las que saben labrar las tierras, aunque á unas mas y á otras menos, pues como se ha dicho, media onza es segura en el día en donde quiera que se trabaje. No sucedió así en las citadas Cieneguilla y San Francisco y otros muchos descubrimientos en Sonora, porque generalmente se observó que á la vez que muchas labores hacian la suerte de sus dueños y otros que costeaban los gastos y daban una corta utilidad, se vieron tambien muchos que no daban ni una chispa de oro, de que resultaba que los perdidos componian un número de consideracion, ó al menos una minoría que no bajaba de una tercera parte de los traficantes.

Pero en la California, respetando el testimonio de todos, no hay quien pierda su trabajo, ó como vulgarmente han dicho cuantos vienen de allá, *no se ha perdido el tiempo*. Efectivamente, los Pávias, los Félix, los Romeros, los Estradas, los Masones, &c., &c., que despues de haber apurado en Sonora su actividad en hacer la diligencia, no ya para adquirir capital, sino quizá los

mas para salir de sus compromisos, se fueron á la bonanza y han vuelto á su país desahogados, y desengañados de que en él, considerando la triste posición que guardan todos sus ramos, jamas habian conseguido ese suspiro consolador, no porque se carezca de elementos de prosperidad y riqueza, sino porque no presentando garantías, el hombre, por mas honrado é industrioso que sea, se encuentra aislado y sin recursos.

Muchos regresaron con la intención de no volver á la California; pero á pocos dias de estar en su país natal han variado entusiastamente hasta el grado de renegar por su vuelta, y muchos con la decisión de llevarse sus familias. Así es que la emigración próxima será mucho mas numerosa que la anterior, porque no solo vuelven todos los que han regresado, sino que se llevan á los que no fueron la primera vez, y hoy son entusiastas por la emigración al haber visto socorridas las necesidades de sus paisanos, de suerte que para Marzo quedará Sonora sin mas gente que las mujeres y los viejos, totalmente impedidos de montar á caballo, puesto que los que no están en ese estado piensan irse tambien. ¿Cuál será la suerte de las fronteras y de los pueblos mas combatidos por los apaches, á la vista de una despoblación tan horrorosa? Este es punto que toca meditar á la administración pública, particular y general de la nación, y punto que debió llamar la atención desde muy atrás.

Léanse con cuidado las noticias, exactas en cuanto nos ha sido posible, que contienen estas apuntaciones estadísticas con relación á la minería, y se deducirá que placeres de oro han sido muchos los de Sonora, y que su dirección se nota que la llevan por el Noroeste; mas claro, desde las bonanzas de la Cieneguilla y San Francisco hasta Sonoita, hay cerca de cien leguas, y se puede asegu-

rar que sin interrupcion de terreno, en todo ese espacio pinta el oro de placer, como se ha dicho ya en su correspondiente lugar, así como que es el camino de la Alta California: pasando por el Río Colorado sigue el mismo camino de oro hasta llegar al *Volcan*, primer rancho ó punto poblado de aquel país.

Los sonorenses afirman, y ya lo sabíamos desde antes, que mas acá de la ciudad de los Angeles hay placeres de oro, de lo que resulta que la naturaleza ha prodigado ese precioso metal, ó desde la Sierra Nevada hasta Sonora, ó desde ésta hasta allá. La Sierra citada se lleva á la derecha, por el camino que sale para el Gila, atraviesa el río y sigue hácia el Norte, ya en el Estado Californio: esto, unido á los irrefragables testimonios que tenemos de las riquezas de oro y plata de nuestras fronteras, ¿podrá dejar duda á ningun hombre que solo tenga sentido comun, de que pobladas éstas ó dándoles la seguridad que no tienen, alentándose el espíritu de empresa, desde luego disfrutaríamos, no solo de la esplotacion cuantiosa del oro de placer, sino de las enormes planchas de plata de la Arizona, de muchas minas riquísimas de plata, oro, cobre y fierro vírgen, &c.?

No se puede decir que no hubiese al menos nociones de esos elementos de prosperidad de nuestras fronteras, ni del peligro que corrian de ser presa de la ambicion estrangera, si continuaban en el total abandono en que se les veia. Recordando aquí lo que se dice con relacion á este punto en el capítulo de presidios, añadiremos:

Que si desde el año de 1821 que fué nuestra independenciam de la dominacion española, se hubiera tomado empeño por todas las administraciones que se sucedieron, para formar la estadística siquiera de las

fronteras del Norte, con toda la eficacia que importaba negocio tan vital para la nacion, quizá hoy dia no estaríamos lamentando la pérdida importantísima de los países mas avanzados de ellas. La California, Nuevo-México y Tejas, fueron visitados por muchos viajeros, que hicieron de ellos los encomios mas lisonjeros, y aun les pareció que se habian quedado escasos. En esos territorios la sábia naturaleza derramó toda su prodigalidad en los tres reinos, y ciertamente que con propiedad se llamaban la tierra de promision de la América Occidental:

El sábio y patriota D. Juan N. Almonte, en sus juiciosas Apuntaciones de Estadística que dió al público en 1835, refiriéndose al poco tiempo que estuvo en Tejas, al hablar en lo general de ese país, en su primer párrafo, dice así:

“La posicion geográfica de Tejas es sumamente ventajosa para su comercio. Colocado este territorio sobre el golfo de México y entre la república del Norte y los Estados Mexicanos, es fácil ver la situacion privilegiada en que se halla para la esportacion de sus frutos. Queda, pues, á su eleccion, escoger el mercado que mas le convenga para la venta de sus algodones, pieles preciosas, tabaco, maiz, maderas, carne salada y otras producciones á que sucesivamente se va dedicando la industria de sus laboriosos colonos. El próximo reconocimiento de nuestra independenciam por la España, y las bases de un tratado ventajoso para ambas naciones, debe especialmente serlo para Tejas, por su proximidad á la isla de Cuba, y no puede haber duda en que pronto será el granero principal de la mencionada isla. Sobre todo, la abundancia de rios navegables y de buenos puertos, aunque de poca cala, que hay en Tejas, da á

Sus rios y lagunas.

este país una inmensa ventaja sobre los demas Estados de la federacion mexicana, que no poseen desgraciadamente la misma facilidad para la esportacion de sus frutos, y cuyo comercio exterior no puede ser todavía en muchos años mas que pasivo. Por otra parte, su clima es perfectamente adaptable á los habitantes de Europa, y la emigracion es tan considerable, que en menos de diez años su poblacion se ha quintuplicado. Ultimamente, Tejas es la posesion mas valiosa que tiene la república, y quiera Dios que nuestra negligencia no nos haga perder una porcion tan preciosa de nuestro territorio!”

Lo que mas debe llamar la atencion en lo contenido en el párrafo inserto, es la prevision del Sr. Almonte, prevision que siempre le hará honor, y prevision en fin, que, unida á otras anteriores de otros sábios, debió animar á la administracion de la época, para poner á cubierto la integridad de la nacion, amenazada muchos años ha por nuestras fronteras. Lo que no tiene remedio, olvidarlo es lo mejor, dice el refran vulgar; pero nosotros decimos que esas lecciones jamas las deben olvidar las naciones, porque ellas las hacen ser mas cautas y previsoras. Mas adelante veremos que México, si no se aprovecha de la historia de sus acontecimientos en 1847 y 48, escitará de nuevo con el abandono de sus fronteras, la codicia y ambicion de sus vecinos estrangeros. Continuaremos hablando de las producciones de los otros dos países perdidos.

Hablando de las producciones del Nuevo México, el señor diputado Pino, en su Memoria á las córtes de Cádiz el año de 1812, se esplica del modo siguiente:

“El principal río se llama Grande ó del Norte; tiene su origen en el cerro de las Grullas y corre de Este á Oeste, hasta desembocar en el Seno Mexicano, llevando consigo los nombrados Taos, D. Fernando, Tesuque, Moro, Tecolote, Gallinas, Pecos, Santa Ana, Puerco, Santa Bárbara, Ojo Caliente, Chama, Picuris y Santa Fé, que es el que atraviesa la capital. Todos son vadeables, de agua dulce y saludable.

“Hay otros varios rios á distancia de 30 á 40 leguas de los confines de la provincia. Su curso es enteramente opuesto al de los anteriores: desembocan los dos en el San Juan ó Colorado, y éste, segun noticias, lo verifica en el mar del Sur. Hay otro nombrado de las Corrientes, ó río Bravo, que lleva consigo los conocidos por Napesté y Lazaza, muy caudalosos y navegables al llegar á su cauce. El curso de este grande río es por muchas y fértiles tierras, con grandes y ricos establecimientos de naciones gentiles, con motivo de la abundante caza del cibolo y de otros animales de hermosa peletería. Este río desemboca en el Missouri.

“La laguna de alguna consideracion que hay en la provincia es la que se halla á las 34 leguas de la capital, y da el nombre al pueblo de su inmediacion; tiene como dos mil varas de circunferencia. Su agua dulce procede de un gran manantial distante 8 leguas, y de otros menores, formando todos aquel tanque bastante profundo, del que se aprovechan los vecinos para regar mucha parte de sus labores.”

Producciones territoriales.

"Se cosechan en aquella provincia todos los frutos que en España, de mucha mas sustancia que en todo el resto de la Nueva España. En ningun pais de la América (dicen los que han viajado) se halla vino del gusto y fortaleza como el que se coje allí, particularmente en los dilatados viñedos del Paso del Norte: su abundancia la comprueba el precio de un real el cuartillo á las 200 leguas de donde se cosecha. El trigo y maiz producen por lo regular de cincuenta á ciento por uno; el precio de uno y otro es á un duro fanega en años medianos.

"Ademas de los frutos de Europa, se da tambien el tabaco y el algodón; el primero suele valer cuatro reales libra, y el segundo (que se vende por almudes), suele valer á tres duros fanega. Ambas producciones son susceptibles de grandes ventajas. La del tabaco puede dar muchas al erario, si en lugar de surtirse de los puros y cigarros hechos en México, se trata de establecer una fábrica en aquella provincia, mientras llega el feliz tiempo de ver generalmente libre de estanco esta preciosa planta."

Sus montes y maderas.

"Las sierras presentan vistas muy agradables por su frondosidad. En ellas se hallan varias clases de maderas esquisitas y árboles de estremada corpulencia; entre ellos los pinabetes, de mas de cuarenta varas de alto y cinco á siete de grueso. El pino real, ayacahuite, cedro, sabino, encina y otros son muy á propósito para cuantos usos se hacen de la madera, por su consistencia y hermosura."

Caza y pesca.

"La de conejos, perdices, codornices, liebres, gallinas de la tierra (pavos monteses), gallinetas, &c., apenas merece aprecio. La grande caza y mas apreciable es la del ci-bolo; su abundancia, lo esquisito de su carne y hermosa piel, serian de grande utilidad para la España si se estableciesen allí saladeros y curtidurías, y estuviese poblado el puerto de San Bernardo para poder embarcar las carnes y pieles para España.

"Tambien hay abundancia de venados, conocidos con el nombre de berrendos, pardos, colilargos y alazanes. Estos últimos son de la altura de siete cuartas, bien formados; sus astas con diferentes ramos, tienen mas de dos varas de alto; la carne de todos es sabrosa y sana.

"Se hallan varios animales domésticos remontados ó bravíos, como son caballos (en mucha abundancia) que llaman allí mestefios, y ovejas y carneros cimarrones. Estos se libertan de ser cogidos, de un modo extraordinario. Huyen á lo mas alto de las peñas, y si aun allí no se hallan seguros se dejan caer de cabeza á propósito, y despues de haber recibido el tremendo golpe en las astas desde una altura de mas de trescientas varas, echan á correr sin lesion alguna. De las pieles de estos carneros y ovejas, hacen las naciones gentiles unas gamuzas tan finas y suaves, que las estiman como nosotros el mas esquisito cambray. Las diestras comanches bordan sobre estas pieles varias figuras, algunas muy agradables á la vista, y usan de este curtido para sus camisas en lugar de lienzo.

"La pesca de los rios referidos se reduce á trucha, anguila, bagre, espinoso, cardume, tortuga, hicotea; todos de buen gusto, y el último hasta del peso de doce libras."

Producciones minerales.

"Se han encontrado en esta provincia minas tapadas á propósito, algunas con herramienta de labor dentro; pero no se sabe en qué tiempo fueron descubiertas y trabajadas. Hay muchas vetas minerales en los cerros, así de plata como de oro, cobre, hierro, plomo, &c. De todos estos metales se han hecho algunos ensayos, y se dice que la plata no rinde por otro beneficio que el del azogue por patio, pues por fuego se evapora toda. Si la provincia fuese inmediatamente protegida, volverian á trabajarse aquellas minas ú otras, y el erario recibiría quizá muchos miles de sus quintos, que hoy por abandono no percibe.

Tierras y barros extraordinarios.

"Hay ademas de los comunes otros dignos de atencion por su calidad y finura. En el pueblo de Acoma se encuentra uno llamado barro-piedra, de color negro, del que se pueden trabajar á torno toda especie de vasijas para el uso comun de las casas.

"Hay tierras de varios colores, como azul, verde, amarilla, blanca, carmesí; y en el pueblo de Zuñi la hay esmalte ó azul de Prusia, de la que el matemático y pintor D. Bernardo de Miera aseguraba se podia hacer un ramo muy útil de comercio, con respecto á que esta tierra suple perfectamente á la pintura de su color. Hay tambien talco, yeso, &c."

Piedras canteras.

"Las hay de jaspe blanco hermoso y de otro mas comun, del que se fabricó el colateral, repisas y púlpito de la capilla Castrense de Santa Fé, capital. Se halla tambien el azabache, el carbon de piedra, &c."

Yerbas medicinales y gomas.

"Las hay de extraordinaria virtud para curar toda suerte de enfermedades. Los indios avecindados y lo mismo los gentiles, conocen perfectamente estas yerbas, y las aplican con mucha oportunidad; recurso único, debido á la Providencia, supuesto de que no hay en toda la provincia una botica, ni mas que un facultativo, y este mal dotado, como que su sueldo sale de aquellos infelices soldados de la compañía de la capital, á quienes solo puede asistir. El que quedó allí á mi salida, llamado D. Cristobal Maria de Larrañaga, es á la verdad digno de mejor suerte por sus conocimientos prácticos en la materia, y en las yerbas indicadas.

"En punto á las gomas y otras yerbas aromáticas, no podré espresarlas con sus términos propios; hay trementina, abeto, azufre, &c. Del abeto usan allí para dar barniz, el que es permanente y de un brillo acharolado hermoso."

En la relación impresa del viage que hicieron las gasetas Sutil y Mexicana el año de 1792 para reconocer de orden de la corte de España el estrecho de Fuca, á páginas 159 á 162, hablando de la Alta California, se lee lo siguiente:

"La rada de Monterey, situada en 36° 35' 45" de latitud, y 115° 47' 30" de longitud occidental de Cadiz, segun las exactas observaciones que en compañía de otros oficiales de nuestra marina practicaron á bordo de las corbetas Descubierta y Atrevida, en 1791, ofrece una agradable arribada, tanto á los buques que de Filipinas navegan á San Blas y Acapulco, como á los que despues de haber corrido la costa N. O. de América, se retiran á aquel departamento. Pero la espesa neblina que casi siempre cubre la costa, causa cuidados al navegante que se acerca á ella para tomar este fondeadero. El mejor modo de maniobrar para conseguirlo, es situarse á una milla de la punta de Año-Nuevo, y navegar despues á dar vista á la de Pinos, parando á una legua de ella, y dirigiéndose al fondo de la ensenada, donde se dejará caer el ancla en catorce brazas. Si despues de reconocida la punta de Año-Nuevo, se descubriese la costa de Neblina, se navega con poca vela en demanda del puerto, sondeando de tiempo en tiempo para asegurarse de que se va en buena derrota; y estando á distancia de oír los cañones del fuerte, se disparan algunos á bordo, á que contesta con los suyos aquella fortaleza, lo cual da bastante conocimiento del rumbo y distancia á que demora. Servirá tambien de gobierno, que en los dias de plenilunio y novilunio, sucede la pleamar á la una y media, y sube el agua ocho pies.

"Las cercanías del puerto son de tierras alomadas y de campiñas llanas y fértiles. El suelo presenta una tierra negra y pingüe de uno ó dos pies de espesor, sobre arcilla arenosa y cenicienta, escepto en las inmediaciones del mar, cuyas orillas se componen por la mayor parte de bancos movibles de arena. En Monterey no se carece de agua como en otros parajes de la Cali-

fornia, y se ven bosques, arboledas, abundantes pastos, y crecido número de plantas medicinales. Corresponde muy bien la tierra á las siembras de trigo, maíz, legumbres y hortalizas. Las frutas no se logran en toda su sazón en misión de San Carlos; pero en la de Santa Clara, distante veintisiete leguas, son tan abundantes como sabrosas. Las frecuentes neblinas, incomódas á los que por mar buscan el puerto, son propicias á sus habitantes, pues sin causar perjuicio á la salud templan los ardores del sol en el verano, humedecen la tierra, y la fertilizan en términos que causan agradable ilusión, presentando el mes de Agosto apariencia de primavera, en vez del árido aspecto del estío.

"Se encuentran en aquellas inmediaciones muchos osos del tamaño de los que se crían en Europa, ciervos, venados, liebres, ardillas y especialmente conejos, que se crían con tal abundancia que á veces se cojen con la mano; y entre las aves las mas comunes son los patos, tórtolas, ánsares, perdices, gorriónes y codornices de graciosa figura, á que los naturalistas han llamado Tetrao de California.

"Las playas, aunque no son las mas ricas por la variedad de conchas y caracoles, lo son en cuanto á la hermosura y valor de las que producen con abundancia, y llaman los naturalistas *Aliotis Myde*. Las mayores apenas caben en el arco formado tocándose los dedos índices y pulgares de las dos manos, y están vestidas por dentro de una tela gruesa de nácar, empañada á veces de un celaje azul vivísimo, que las hace muy vistosas. No sabemos compitan con estas playas en la ventaja de poseer tan preciosa producción, sino las de Nueva-Zelanda.

"Tambien concurren á las costas y aun al fondeadero gran cantidad de ballenas;

pero el naturalista D. Francisco Moziño y una persona muy práctica en la pesca de estos animales, aseguran que son de la especie menos grasosa, y que del cerebro de cada una apenas pueden sacarse dos onzas de esperma. Asimismo se cojen varios peces y grandes cantidades de sardina, cuando viene por temporadas á visitar aquellas orillas.

"Han probado muy bien en esta tierra tanto el ganado mayor como el menor, trasportados de las costas de la Nueva-España, y se han propagado considerablemente, como puede verse en el estado de las misiones de la Nueva-California, en los años de 90 y 91, que damos al fin de este capítulo."

En efecto, si ese delicioso pais, medio siglo atras en que absolutamente carecia de todos los recursos de animación de que necesitan las sociedades para su progreso, por lo poco que entonces observaron los viajeros, se concebía que convidaba la mano del hombre laborioso para su engrandecimiento; hoy que han inmigrado á él centenares de miles de hombres de todas las naciones, y los mas que les seguirán escitados por su portentoso descubrimiento del precioso metal, cuyo interes mas que ninguno otro entusiasmo á los mortales, ¿á qué grado de grandeza y prosperidad llegará? Quéden-se estas reflexiones á los estadistas, y séanos permitido á nosotros anticipar algunas noticias relativas, con respecto á la situación que guardó ese pais hasta la independencia, y á la que guarda en lo presente.

Nadie ignora lo floreciente que en la Alta California estuvieron sus misiones. El estado á que se refiere el pequeño trozo inserto de las goletas Sutil y Mexicana, es un intachable testimonio de esta verdad, pues solo de ganado vacuno los dos años á que se contrae el estado, tenían cerca de sesenta mil cabezas. Se advierte que otro

tanto ó mas seria el de los hacendados particulares, que hasta el año de 1830 aun eran contados; así es que es muy sabido que en la Alta California su comercio activo hasta entonces no fué otro sino el de la peletería de cueros de res, que vendian en gruesas cantidades, á dos pesos la piel, á los estrangeros, y algo de los de nutria, que sin mas objeto iban aquellos á sus puertos; de manera que no teniendo por entonces otro ramo de que subsistir, á causa de que los artículos de su escasa agricultura por falta de consumos, por no tener sino una escasa población, estaban reducidos á nulidad, de suerte que generalmente todos se dedicaban á matar ganado sin mas interes que la piel, dejando carnes, untos y demas fragmentos de las reses, tirados en el campo para pasto de las fieras. Su mulada y caballada, aunque muy robustas y corpulentas las primeras, pues muy rara era la que no tenia siete cuartas, y todas las cualidades propias para carruajes, no fué ramo de mucho consumo hasta que los de Norte América empezaron á tratar con los californios en grandes partidas, que estrajeron por el camino de tierra que pasa por la frontera de los apaches y el Nuevo-México. Con este trato que hicieron por una série de bastantes años con toda libertad, empezaron á criarse simpatías en el pais, estableciéndose muchos con giros de comercio y otras especulaciones, lo que cooperó á que ellos conocieran primero que nosotros la importancia de unos terrenos que lamentaban el abandono é indiferencia del gobierno á que pertenecian. Hasta entonces, pues, es claro que en la Alta California, ni noticia se tenia de los tesoros metálicos que contenian las entrañas de su tierra, ni á ninguno de Sonora se le ocurrió que llevando la dirección de los descubrimientos de esta hácia la Alta California, como ya hemos demostrado

en otro lugar, era muy natural ó probable que hubiese en aquella las mismas ó mayores riquezas en el reino mineral. Tal ha sido la impericia ó falta total de instrucción y conocimientos de estos pueblos!

Hemos visto en estos dias una carta de Guaymas, refiriéndose á las noticias que ha dado el doctor Delis, que vino de la Alta California en Octubre último á dicho puerto, de donde se regresó.

La carta es la siguiente:

Guaymas, Octubre 22 de 1849.

“Mi querido Pepe.—Los siguientes son los apuntes que conseguí del doctor Delis y otros de San Francisco, y de la region del oro. Sírvase tener la bondad de disimular por el tiempo que he tardado en mandárselos.—El doctor Delis estuvo algun tiempo agregado á la compañía que llevó el Sr. Whiting: dicha compañía fué desbaratada en Julio último, en consecuencia de la fuerte oposicion por parte de los americanos contra los mexicanos, chilenos, &c.—El doctor tambien ha viajado por una gran parte del pais del oro, y como es minero práctico, y ademas un hombre de sano juicio y que pone mas fé en sus ojos que en sus oídos, me inclinó á creer que sus observaciones son dignas de crédito, siendo hechas mas bien sobre el mínimo que sobre el máximo. Hasta la fecha que salió el doctor Delis de San Francisco (Agosto último), mas de la mitad de la poblacion de aquel puerto, vivia aún en tiendas de campaña, no siendo suficiente el número de casas para admitir á todos.—El clima de San Francisco es en extremo desagradable, siendo neblinoso, frio y ventoso. Sin embargo, no se considera malsano: en la bahía está la naciente ciudad de Venecia, cuyo clima es mas agradable. Stockton es ya gran ciudad

comercial, y Sacramento se dice será la ciudad principal del interior, á consecuencia de estar situada en el centro de los placeres de oro. Corren ahora buques de vapor entre San Francisco y Stockton, y desde este último coches de diligencias á San Francisco. Se dice por personas inteligentes, que la region del oro se estiende sobre una superficie bastante grande, para admitir que trabajen un millon de personas por muchos años.—Desde el primero de Marzo hasta Noviembre, se busca el oro en los rios; y desde Noviembre hasta fines de Febrero sobre la tierra; la primera se llama los placeres húmedos, y el último placeres secos. En el mes de Agosto último se calculó que habia á lo menos 50.000 personas trabajando en los placeres, y que el término medio de oro hallado diariamente por cada persona, se estimaba generalmente de ocho á seis pesos: el doctor Delis prefiere reducir el término medio á seis pesos: esta suma diera un resultado diario por 50.000 trabajadores, 300.000 pesos, ó al año \$ 100.000.000, cantidad mucho mas grande que la que en la época presente producen todas las minas de la América española! A la fecha presente (Octubre) debe haber á lo menos 100.000 adultos varones de poblacion en la Alta California, y tenemos datos suficientes para creer, que en el año entrante esta poblacion se duplicará, y por un cálculo medio cuatro quintos irán á los placeres de oro; si tal sucediese, y el resultado de su trabajo iguala en proporcion á los que ya se hallan en los placeres, se producirá una suma mayor que la renta de la Gran-Bretaña! ¡De este modo la California Alta no necesita mas que una poblacion para ponerla de una vez en lista de las naciones grandes, con tan solo poseer un solo elemento! Ademas del oro agregaremos sus riquezas en azogue. Las minas del Sr. Forbes solo, trabajadas como

hasta aquí, sin máquinas y en el modo mas rudo imaginable, se calcula dan una utilidad diaria de \$ 1.000. ¡Bien se dice que el azogue es comun en California, igualmente que minas de cobre y de plata! Pasaremos á las deducciones.—La California Alta contiene una parte muy pequeña de terreno adecuado á los objetos agrícolas; se sigue como por consecuencia que no será un pais manufacturero, luego será un pais importador. Su clima húmedo, frio y variable, determina cuáles han de ser sus importaciones principales; serán tegidos de lana, algodón, y los demas géneros necesarios para vestidos, y luego sigue quincallería, loza, vinos, aguardiente, &c. Si esto es esacto, Inglaterra, como de costumbre, tendrá la mayor parte del comercio.—Hasta la época presente, las importaciones estrangeras en San Francisco han dado mal resultado generalmente; la causa de ello es obvia: llegaron cargamentos, y á su llegada los buques en general fueron desertados por sus tripulaciones; los trabajos eran y aun son escesivamente caros, y era preciso descargar los efectos; no habia almacenes para recibirlos, el flete entre San Francisco y Stockton, ha subido hasta \$30 quintal; ahora creo que no pasa de \$ 4 á 5. Los efectos, ó tienen que dejarlos á campo raso, ó venderlos de una vez; lo último es lo que se hacia, lo que por lo general daba el resultado de una pérdida sobre el primer costo de un 50 p^o. Estas especulaciones, desatinadas sin duda, concluirán con el presente año. El año siguiente de 1850, producirá mayor procedencia y consiguientemente menos quebrantos. A la hora esta (Octubre), San Francisco presenta la apariencia de un pueblo, los rios están cubiertos de buques de vapor y de velas; coches de diligencia están corriendo por caminos buenos de por sí; millares de mulas se importan; pero sobre todo,

como la mayoría de la poblacion se halla ahora poseyendo interes, descubren lo que toda comunidad descubre bajo semejantes circunstancias, á saber, la necesidad de leyes y órden, y el tener policia y magistrados. En cuanto á la aduana, los derechos y regulaciones son simples y liberales. El oro de California es de una ley alta, y corre á \$ 16 onza. De moneda sellada, están bien abastecidos. Los colonos de la Alta California sin duda son, entre los hombres, los mas emprendedores del mundo. Con semejante gente y tales elementos, ¿qué resultas no debemos anticipar? ¿Qué diremos de la repentina aparicion de ciudades, y poblados desiertos como por encanto? No podemos antes de mucho esperar, ver una comunicacion continua entre este continente y los mares de la India, y luego con China que ya está abierta y la colonizacion de Bomes? ¿Qué restará entonces? ¡Solo la apertura del Japon, de cuyo pais, si los historiadores dicen la verdad, los portugueses sacaron por muchos años seguidos, la suma casi increíble de 300 toneladas de oro anuales! No tengo que añadir mas, que los datos antecedentes los debo principalmente á los informes que me suministró el doctor Delis; no así las inferencias, que son mías, y no es inverosímil que mis esperanzas, que me han inducido á pensar en establecerme en San Francisco, tal vez han influido á mirar la cosa demasiado lisongera. Sin embargo, notaré de paso, que he gastado doce meses en adquirir los informes acerca de la Alta California y su topografía, y he combinado ésta con su posicion geográfica y el todo con el principio activo y fuerte de los colonos; y despues de las reflexiones debidas, no puedo entrever otros resultados que los ya espuestos.—Quedo de vd., queriendo D. Pepe, afectísimo.—W. N. Rudall.

"P. D. En el antecedente, como vd. advertirá, no he hablado mas que de San Francisco y de los placeres, siendo éstos el trato del país á que hasta ahora se ha dirigido la atención. Vd. sin embargo está impuesto, que los Angeles es tambien un punto de mucha importancia, á causa de su posición central, siendo los Angeles el lugar principal de descanso para los convoyes de la California Baja, Sonora y los Estados Unidos. Tambien vd. no ignora que una estension de terreno, cosa de sesenta leguas de largo, fué cedida al padre Macuamara para establecer una colonia estrangera, por el gobernador anterior de California D. Pio Pico: este terreno me acuerdo bien corre de Norte á Sur, entre las latitudes de Monterey y San Diego, y es probable que este terreno produzca litigio, segun me informó el doctor Delis, amigo de Macuamara: que dicho terreno fué verdaderamente cedido para el objeto mencionado por el gobernador de California, prèvio á la entrada de los americanos en 1846, y la concesion confirmada en México por el presidente Santa-Anna; prèvio á la fecha del armisticio en Abril del año pasado; segun he sabido, Macuamara se halla en Europa prosiguiendo su demanda."

Por las noticias, pues, insertas, se deducirá de una manera exacta, que la república ha perdido los terrenos mas preciosos que un día le habrian elevado al rango de las sociedades de primer orden del mundo. —Pero ya que esto no tiene remedio, aprovechémonos al menos de las lecciones de la esperiencia para precavernos de la pérdida de las fronteras que nos quedan. A este fin, para que se pueda formar una convicción positiva, creemos de nuestro deber como mexicanos, revelar lo que con sentimiento hemos observado, desde que estos

desgraciados pueblos fronterizos perdieron la esperanza de volver á la dulzura que les proporcionó la paz y la abundancia, de que disfrutaron por mas de cuarenta años.

Todas las clases del Estado generalmente opinan, que nada de favorable puede esperarse de un gobierno que está como en la impotencia de estender una mano protectora á las fronteras, puesto que en la larga série de tantos años transcurridos, no se ha conseguido una medida salvadora á la paz, de que los bárbaros á sus anchuras se internan á lo interior de nuestros pueblos, cometiendo las depredaciones mas terribles y escandalosas. Pero como los hombres son como son, y no como deben ser, solo ven la pajita mas pequeña en el ojo ajeno, mas no la grande viza que ellos cargan en los suyos. Si dijieran, por ejemplo: es verdad que hasta ahora carecemos de proteccion en las fronteras por el abandono con que muy atras las viera el gobierno general; mas nosotros tambien no hemos puesto por nuestra parte los medios que están á nuestro alcance para el remedio de los males que nos aquejan; este lenguaje seria exacto, y se veria como una prueba de la sinceridad, del patriotismo y de la buena fé.

Hay verdades odiosas y amargas, pero son verdades, que en circunstancias como las presentes, no se deben callar: de este género es la que vamos á revelar.

Desde la division del Estado de Occidente en dos, que se verificó el año de 1830, se empezó á observar en este país un egoismo sin ejemplar, en todo lo que tiene tendencias al bien general: por consiguiente, desde entonces, engendrada la hidra de la discordia, se perdió aquella union y armonía que dió por muchos años el loable resultado del orden, de la paz y de la abundancia; y desde entonces tambien sumergidos en la guerra civil de disputarse el man-

do del país dos malhadados partidos de algunas familias bien remarcables, las masas se fueron sucesivamente desmoralizando en todos aspectos, hasta el degradante estado de degenerar de aquel carácter franco, valiente y dócil que antes tuvieron. Nos consta que antes de la citada malhadada division, los sonorenses, que no solo se presentaban con gusto y entusiasmo al público en las cargas consejiles, sino que sabian combatir con denuedo con el enemigo comun, sin que los arredrase el peligro por inminente que fuese, tiempo ha que su conducta es por la inversa. Ninguno quiere ser alcalde, ni regidor, ni juez de paz; mas claro, nadie se presenta si no es obligado por la ley, y cuando absolutamente le queda recurso de eludir su nombramiento, al desempeño del cargo que le toca en obsequio del público, si no es aquellos mercenarios que disfrutando de sueldo, los sirven por solo, y solo por el interes y Por el mismo tenor sucede en la persecucion de los bárbaros; llegando á tanto la indolencia ó abandono de los sonorenses, que aun en los caminos mas peligrosos que mas frecuentan aquellos bárbaros enemigos, se lanzan impasibles sin armas, y muchas veces con sus mugeres é hijos. Todos huyen el bulto cuando se ofrece un nombramiento para ocurrir á dar auxilio á los ranchos y pueblos que continuamente están los bárbaros hostilizando; y ha sucedido que en la ciudad de Hermosillo, que puede poner en veinticuatro horas si se quiere, quinientos hombres sobre las armas, y al menos una cuarta parte de caballería, en tres dias no han podido las autoridades alistar una partida de cuarenta. No sucedia así antes de la division, esto es, ahora veinte años atrás; apenas se ofrecia un auxilio, cuando los mismos vecindarios de grado se presentaban.

Nosotros, que hemos sido ocularmente

testigos de épocas tan diferentes, no podemos alcanzar cómo puedan los hombres de una misma raza, ser susceptibles de una versatilidad tan notable, y despues de mucho discurrir para fundar nuestro juicio, convenimos en que perdida aquella moral que les inspiraba á estos pueblos la envidiable union que guardaban, juntamente con las consecuencias de los funestos partidos de la guerra civil, entró el descontento, la desconfianza y la corrupcion de todas las demas benéficas costumbres, que los constituia en hombres justos y benéficos, entrando en cuenta la poca ó ninguna confianza que les haya inspirado las administraciones públicas; ademas, ¿qué otra cosa podia esperarse de unas masas que por su falta de civilizacion, son estimuladas mas bien del instinto de imitacion de lo que ven y palpan, que por los principios sociales que desconocen, y que por consiguiente, desconocen tambien los deberes que deben á la sociedad á que pertenecen? De aquí es que sea proverbial en ellas: "Si el Sr. D. N. N. no quiere servir, y solo por esto el gobierno lo ha exonerado, yo tampoco quiero, pues que no es mas que yo!" Por ejemplo, ese Sr. D. N. N., es uno de los notables, ó que merezca el favor de los mandatarios del país.

Este gobierno, pues, que dió principio en la clase de notabilidades, el favoritismo del poder á determinadas personas de su gracia, ya por simpatías bien notorias y ya por relaciones de familia, &c., &c., es lo que á pasos agigantados nos ha conducido al predicamento difícil en que se encuentra nuestra patria. Las consecuencias, pues, de un estado de cosas tan fatal, con el abandono de las fronteras, la sabiduría del gobierno general las deducirá.

Como una consecuencia precisa de todo lo dicho, hay mas todavía; no faltan opiniones de que México, dentro de no muy muchos

años, perderá al fin el Estado de Sonora y sus fronteras, cuyas especies escapadas á personas notables, consideradas con las simpatías que se iban creando los sonorenses con los americanos del Norte en la bonanza de la California, ¿qué otra cosa puede temerse? En prueba de esto, anunciamos que al menos una tercera parte de los que están para emigrar á la citada California, sin duda que no volverá á Sonora, en donde como ellos han revelado, no tienen esperanzas de progreso ó mejorar. De esos mismos, muchos van resueltos á pedir la carta de ciudadanía del gobierno americano, y después pedir la de seguridad al de esta república, con el fin de que si regresan á su país natal, no los obliguen á los servicios á que están constituidos como mexicanos y sonorenses. Nos parece que no se pueden desear datos ni antecedentes mas fehacientes ó dignos de atención, para concebir lo que pueda suceder si el gobierno general no toma con energía y oportunidad, medidas salvadoras hácia esta parte interesante de la nación.

Al efecto, nuestro amor al país que nos dió la primera luz, y las obligaciones que nos inspira el bien de la sociedad, nos estrecha á las presentes noticias, que cuando por desgracia no sean dignas de la consideración del supremo gobierno general, al menos lo serán de todos los buenos mexicanos verdaderamente patriotas, sábios y justos, y á nosotros nos quedará la satisfacción de no haber sido indiferentes á los males de la república, cuya seguridad amenazada por sus fronteras muchos años há, nos ha llamado la atención. No es de menos importancia la inteligencia de que si la administración pública de Sonora sigue como hasta aquí, derramando el descontento y la desconfianza, sin duda que esta circunstancia coope-
 rará á las miras de los ambiciosos, y á las

brutales de los apaches, que conociendo la indiferencia del gobierno en su persecución, ó cuando mas no se pudiera, en organizar alguna fuerza de policía para el auxilio de los infelices pueblos en los tránsitos de unos á otros, como por ejemplo, de Babiacora á la capital, que es el trecho en donde están haciendo frecuentes víctimas; tiempo llegará y quizá no muy tarde, que tengan la audacia de atacar á la misma capital y á Hermosillo.

Concluiremos este raciocinio con lo que el diputado por Nuevo-México D. Pedro Bautista Pino, de que se ha hecho mención en el capítulo de presidios, dijo á las cortes de Cádiz, el año de 1812, al hablar de la fuerza militar de aquella provincia, por parecernos que guarda alguna analogía con nuestros conceptos.

"Ninguna de cuantas tiene la América española podrá contar los servicios que la del Nuevo-México. Lleva 118 años de continuas guerras con las treinta y tres naciones de gentiles que la rodean, y no ha perdido hasta ahora un palmo de tierra de sus antiguos límites. Le ha costado, sí, muchos desvelos y fatigas, muchas pérdidas de gente é intereses; mas su animosidad y constante adhesión en vivir unida á la corona de Castilla, le ha hecho despreciar los riesgos inminentes en que se ha visto repetidas veces.

"De esta adhesión y fidelidad acaso se hallan mas penetrados los habitantes de los Estados-Unidos, que los de la antigua España. Inteligenciados del abandono con que ha sido mirada aquella provincia, han procurado atraerla á sí por varios medios, conociendo que su posesión los hace dueños de las demas internas de ambos rumbos, y á poca costa de ambos mares Sur y Norte; y por consiguiente, introducidos en lo interior del reino de

México, han procurado ya con los halagos de un comercio ventajoso, ya convidándonos con unas leyes suaves y protectoras, unir esta preciosa porción de territorio al comprado de la Luisiana con quien confinamos; pero ni por este medio ni el de las amenazas, construyendo fuertes á las inmediaciones, ni armando á los gentiles contra nosotros, han conseguido otra cosa que perder en cada una de sus tentativas sus esperanzas."

Apaches en 1849 y principios de 1850.

Esa tribu, de funesta memoria para Sonora y demas Estados fronterizos, parece que penetrada hasta lo sumo de nuestra imbecilidad, de nuestra inercia y egoismo, está desplegando todo su bárbaro furor, no solo sobre los pueblos fronterizos que han quedado, sino en los del interior. Citaremos unos cuantos hechos ó escenas sangrientas de esos feroces enemigos comunes de la humanidad, porque si nos propusiéramos hacerlo en todos, seria necesario ocupar mucho papel, y molestar á nuestros lectores.

El año próximo pasado atacaron una caravana de vecinos del rio de San Ignacio, de la Pimería Alta, que regresaron de la bonanza de la Alta California: dos dias antes de llegar á sus casas mataron á algunos, y entre ellos á D. N. Siqueiros, ciudadano útil y honrado que con su aplicación á la medicina hacia muchos beneficios en los pueblos de aquel rio, en donde se habia grangeado un prestigio general.

En el mismo año, atacaron en el centro

del Estado á tres leguas del pueblo de Batic, que dista diez y seis leguas de la capital, al S. O. de ella, un rancho del español D. Francisco Blanco, que en la actualidad se hallaba en la California: mataron á la esposa de dicho Blanco, y se llevaron cautivas dos hijas de los dichos, ya casaderas, y mataron á cuantos vaqueros allí habia, llevándose cuantos bienes pudieron.

Entre el presidio de Janos y Babispe, atacaron una caravana de americanos y otras naciones, que se dirigian para la California con porción de carros. Se dice que luego que se avistaron los americanos á los apaches, éstos fueron á recibirlos, diciéndoles que no querian pelear con ellos, sino tratar. Los primeros entraron en alguna confianza, y les permitieron que se acercasen á ellos, hasta el grado de revolverse: empezaron á proponer trato sobre bestias por fusiles, en cuyo acto supieron disimular tanto sus péfidas miras, que les consintieron los extranjeros reconocer las armas que les vendian. Así que ya tenian algunas armas en sus manos, los sorprendieron declarándoles las hostilidades. Los americanos no obstante pudieron hacer una buena defensa, perdiendo cinco hombres y un carro con algunos intereses.

En Enero del corriente año ha sido mas que nunca desplegada la ferocidad de esos caribes de la desdichada Sonora. Desde el presidio del Tucson, que es la última población de la frontera del Norte, se han diseminado dichos bárbaros esforzando sus depredaciones de una manera espantosa. Han atacado en un mismo dia la hacienda de Tetuachi del Padre Elías, sita á cuatro leguas de Arizpe hácia el Sur; allí incendiaron el tren de la Jabonería y las casas de los sirvientes, y la poca gente que habia pudo escaparse en el torreón que tiene la casa principal. Atacaron el presidio de Bacuachi,

llevándose de las orillas de la poblacion cuanto ganado y béstias habia, matando dos infelices que cuidaban un chinchorro de ganado menor, é hiriendo un soldado que con otros tres daban agua á unas cuantas béstias que se llevaron.

En el Tucson se llevaron tambien cuantos bienes habia, á la vista de la poblacion.

A una caravana de cuarenta y tantas personas que salió del pueblo de Cucurpe para la bonanza de la California, la sorprendieron en el camino entre dicho Cucurpe y San Ignacio; les mataron cinco personas, hiriendo á muchos, y se llevaron dos mugeres.

En el camino de Batuc para Oposura, sorprendieron otro convoy que se dirigia para lo interior del Estado, y mataron á siete personas, entre ellas tres hijos de Blanco, de que se habló en los párrafos anteriores, llevándose las béstias y cuantos intereses conducian.

¡Esto es mucho ya! no es posible escribirlo, porque la sensibilidad de los que estamos presenciando estas escenas de desolacion y esterminio, nos retrae conmovidos de compasion. Parece, pues, que ya se están cumpliendo los pronósticos que tantos años atras se han anunciado, de que Sonora seria presa de las tribus bárbaras. Pero ¡qué contraste, en circunstancias tan tristes, tan difíciles y comprometidas, forma la desnaturalizada providencia de haber despojado á los cosecheros de Arizpe de la siembra del tabaco, único aliciente que les hacia permanecer allí, y que servia como de una animacion para los pocos pueblos que aun enmedio de los peligros mas inminentes han permanecido en la frontera, para que no se diese la fatalidad de su total despoblacion, como está actualmente sucediendo. Pero ¡con qué peligro? inminente; por

que es mas que probable ¡lo que Dios no permita! que en el tránsito los ataquen los indios. Y el gobierno del Estado ¡qué providencias toma, no ya de salvacion, sino de alguna seguridad á los infelices que se internan? El público lo dirá, y mas enérgicamente la situacion mas fatal en que jamas se viera Sonora.

Ceris.

Este puñado de bandidos, asesinos, ladrones, inhumanos, soeces hasta lo infinito y cobardes, el 23 del próximo pasado Febrero en el camino de Guaymas, en el paraje llamado el Huérfano, asesinaron á cuatro infelices mugeres, incluyendo una niña de nueve años, y á siete hombres que en una carreta las conducian para aquel puerto. Friamente se recibió por las autoridades de Hermosillo tan funestísimo parte, dado por el prefecto de dicho Guaymas el dia 25 del mismo mes. Pero un suceso tanto mas horroroso, cuanto que él nos anuncia la cadena de males que se van á seguir (no solamente por las frecuentes víctimas que serán inmoladas en ese tránsito por unos piratas que están muy seguros de la impunidad), que debió escitar la ira, la cólera y la execracion general, para declamar de la manera enérgica que inspira la seguridad pública, no ha hecho impresion sino en los puros dolientes de ese desgraciado número de víctimas. ¡¡¡Infeliz pais en donde perdida la sensibilidad humana, no promete sino escenas de desolacion y espanto!!! Gobierno de la desdichada Sonora, ¡qué, no conocéis los deberes que bajo el solemne juramento que otorgásteis contragisteis? Los otros asesinatos que no hace muchos dias

hicieron los apaches casi á tu presencia en el camino de Arizpe, ¡qué, no te despertaron del letargo en que estás? Si entonces, como no ha faltado quien lo indicara, hubieras establecido una partida auxiliar ó de fuerza de seguridad pública, para que protegiese los principales caminos del Estado por su mayor frecuencia, siendo los primeros en ese orden la comunicacion de la frontera habida por el citado camino de Arizpe, y la de tu puerto Guaymas; sí, ese Guaymas que te proporciona no solo los mas esenciales recursos, sino... ¿No es verdad que las once víctimas que deploramos los hombres de bien y que aun poseemos unos ápices de filantropía, no habrian sido inmoladas á la ferocidad de los ceris? En dónde están esas órdenes y disposiciones tan esenciales como inherentes al estado de inseguridad que guardan todos los pueblos que mandais, para que no se transitase en los caminos, si no es en convoy y con ciertas precauciones, que deben ser previstas por un reglamento de policia, que en todos los pueblos del mundo se adopta en circunstancias peligrosas y difíciles como las nuestras? Estamos seguros de que no podeis responder á estos cargos sino con evasivas, disculpándote infundadamente con el gobierno general, &c. La sangre que humea en el campo de Masocahui, ó sea entre Ures y Babiadora, y el Huérfano, que acaba de derramarse de las venas de esas infelices mugeres, pide venganza. ¡Temblad! Si acá en la tierra nada teneis que temer, ¡allá en el tribunal divino que premia la virtud y castiga el crimen, nada os valdrá!!! Entre tanto, ¡quizá el tósigo de los remordimientos de la conciencia os moverán, inclinados á sentimientos mas filantrópicos que hasta aquí!

El único camino que quedaba un poco seguro era el de Hermosillo á Guaymas;

hoy, pues, que los indignos ceris han vuelto á sus acostumbradas depredaciones; hoy, pues, que no ignoran que hay un gobierno que por su apatía y su inercia no los puede perseguir; y hoy, en fin, que los mas de los hombres han emigrado á la California, claro es que el tránsito citado debe reputarse cerrado, y por consiguiente paralizado el comercio del Estado; y si los mercaderes por sí y á sus espensas no hacen un esfuerzo para dar seguridad á sus trasportes, absolutamente perderemos toda esperanza de remedio.

Cuando se lea en la historia á los cincuenta años, que un puñado de asesinos ceris, pues no llegan á ochenta los que hay de armas tomar en esa tribu, ha sido capaz de enseñorearse enmedio de sus crímenes con una audacia sin ejemplo, por la debilidad del gobierno y de los vecindarios, lo verán como un cuento ó una fábula; porque es imposible que en el siglo XIX haya tenido lugar un estado de cosas tal, que degrada la razon, la moralidad y la dignidad del hombre civilizado.

NOTA.

A consecuencia del último suceso de Ceris, el prefecto de Guaymas D. Cayetano Navarro salió á campaña, habiendo regresado con 12 indias y 16 chiquitos prisioneros: mas, 2 gandules y un viejo.—Mató 9 entre los que no hubo cabecilla. Estuvo en la isla del Tiburon: se le salieron los indios, y se cree que estén por Tepococ.—Este ha sido el resultado.

JORNADAS

SEGUIDAS POR DON JOSÉ ELÍAS PARA LA ALTA CALIFORNIA,

DESDE LA VILLA DE GUADALUPE Ó EL ALTAR.

DIA 14 DE MARZO DE 1849.

Este dia, en compañía de D. Dionisio Gonzalez, salí de Caborca para la bonanza de California; anduvimos nueve leguas, hasta un parage despoblado que le nombran el Soquete, y pasamos por el puerto de Agua Salada, antes del cual están unos chupaderos de agua. Nuestra direccion fué rumbo al Noroeste. 9 9

DIA 15.

Al mismo rumbo caminamos hasta el mineral del Sofí, como diez leguas, habiéndonos reunido con el camino real que viene del Altar..... 10 19

DIA 16.

Salimos en la tarde, y á una le-

gua del camino está el Carricito, aguaje que queda á la derecha del camino, á la falda de un cerro alto. Nuestra direccion fué al Oeste hasta pasar por un puerto, antes del cual está un gran bosque de jojoba, cuyos arbustos están en flor. Pasado el puerto, en un punto que llaman el Sotolar, hicimos noche, despues de haber caminado como siete leguas, desde el Sofí hasta allí. El parage no tiene agua 7 26

DIA 17.

Por el mismo rumbo fuimos caminando hasta reunirnos con el camino real que viene del Altar y Caborca, y despues de una marcha de ocho leguas llegamos á

Quitovaca. En esta jornada ví tambien alguna jojoba..... 8 34

DIA 18.

Salimos á la una de la tarde con direccion á Santo Domingo, y en el puerto de este nombre hicimos noche, caminando desde Quitovaca ocho leguas. No tuvo agua el parage..... 8 42

DIA 19.

Salimos á las seis y media de la mañana rumbo al Noroeste. A poco andar dejamos á la derecha el camino que va para Sonoita, rumbo al Norte de Quitovaca. Pasamos por el arroyo de Santo Domingo, que viene desde Sonoita, y en el aguaje de Quitovaquita, que descende de unas lomas parduzcas, sesteamos, despues de haber andado siete leguas. En la tarde nos acercamos una legua mas al parage de la Agua Salada, por el mismo valle y vega del arroyo, cuya agua es salobre 7 49

DIA 20.

Salimos, y á las dos leguas llegamos al punto donde el arroyo del Salado se deja á la izquierda y se toma el camino que sube por la derecha. Tomamos agua en las botas y proseguimos la marcha hasta la Playa, distante nueve leguas desde la subida del Salado. Por fortuna hallamos agua llovediza.... 9 58

DIA 21.

Salimos á las doce del dia, y á puestas del sol pasamos por el

Tule distante ocho leguas, y habia agua en un cajon estrecho sobre la derecha del camino. Proseguimos, y al haber andado cuatro leguas mas hicimos noche, dos leguas antes de llegar á la Tinaja Alta..... 12 70

DIA 22.

A las ocho de la mañana llegamos á la Tinaja, donde habia muchos pasajeros. Dimos agua, y á las doce proseguimos la marcha y paramos por las Cuevitas, distante seis leguas de la Tinaja, hicimos noche en un arroyo montuoso de palos-fierros, donde habia pasto de galleta. Caminamos hasta aquí de la Tinaja nueve leguas..... 9 79

DIA 23.

Salimos á las tres de la mañana y llegamos al rio Gila, como una legua antes de unirse con el Colorado, en el pueblo antiguo de la Concepcion. Seguimos por la márgen izquierda un poco retirado, por ir huyendo el camino de los bosques y fangos que están en la ribera. Llegamos á las nueve ó diez de la mañana al paso del rio Colorado, que está frente al cerro Güicolala, como dos leguas abajo del pueblo de la Concepcion. Habia mas de mil pasajeros: D. Remigio con su convoy y el de mi compañero de viage D. Dionisio. Acababa de construirse una balsa en figura de lancha; su armazon de palos forrados en cuero que dió buenos

resultados, porque luego se aligeró el paso de la caravana. Hallé allí á mi hijo que desde el Altar habia venido delante, y sin mas novedad que la de haberse atrojado tres béstias... 3 82

DIA 24.

En este dia pasé el rio sin novedad.

DIA 25.

Salí del rio dejando allí á mi hermano Gonzalez, y fuí á hacer noche adelante de donde se junta el camino que llevo, con el que viene del Paso de los Algodones.

DIA 26.

Salí, á poco andar llegué á los Pozos de la Rajadura, donde habia muchos pasajeros dando agua: hasta aquí habrá seis leguas, del paso del rio en Güicollala. En la tarde salí á dormir adelante, para acortar la jornada que hay al Pozo del Alamo. Donde dormí son unos llanos inmensos, sin mas arbustos que hediondillales; á mas de esto habia perdidose el sabanero que fué á buscar las béstias, y por fortuna fué hallado..... 6 88

DIA 27.

Proseguí la marcha y llegué al Pozo del Alamo, donde existen algunos carros que dejaron allí las tropas americanas. Antes de llegar al parage me alcanzó mi compañero de viaje D. Dio-

nisio Gonzalez. Dista de la Rajadura á este parage ocho leguas. En la tarde proseguimos la marcha; despues de siete y media leguas de marcha hicimos noche en un bosque de mezquite.....15½ 103½

DIA 28.

Otro dia salimos, y dos y media leguas de distancia llegamos al Pozo Hondo, con agua muy escasa. En la tarde proseguimos la marcha, y á cinco leguas de distancia hicimos noche en un galletal, primer pasto que hallamos desde el rio..... 7½ 111

DIA 29.

A las seis de la mañana salí, y seguí la marcha; llegó á nosotros uno de tantos pasajeros, que andaba en busca de unas mulas perdidas, y nos dió aviso que al Norte del camino estaban unos pozos con agua; con esta noticia algunos de los pasajeros se quedaron á sestear allí, por estar el Carricito sin pasto y á una distancia de seis leguas. Solo nosotros, sin embargo de no haber cenado en la noche por falta de agua (pues ignorábamos la que teníamos tan cerca), nos pasamos á sestear hasta el Carricito, á donde llegamos á las nueve y media de la mañana. En la tarde proseguimos hasta la Palma, distante dos y media leguas del Carricito..... 8 119

DIA 30.

Salimos de la Palma, y á cuatro y media

leguas llegamos á los Vallecitos, hermoso parage, por un aguaje y valle con pasto que descende de la Sierra, en cuyos copos blanqueaba mucha nieve. Nos pasamos á sestear á otro aguaje distante una legua que se llama la Puerta; tanto aquí como en Vallecitos habia indios que dijeron ser catecúmenos de las antiguas misiones de Propaganda Fide, y desde allí comenzó á variar el aspecto del terreno y del clima.

En la tarde salimos de la Puerta y llegamos á las siete de la noche al parage de San Felipe, ranchería de indios. Este parage forma un valle que descende de la Sierra situada sobre la izquierda. Nótase un caso extraordinario, y es, que algunos de los indios se nos presentaron con algunas mugeres, ofreciéndolas por un corto estipendio. Es tal la prostitucion de esos salvajes, que una de ellas ofreciéndose á un pasajero por el interes de un pañuelo, y repugnándolo este por recelar que estuviese enferma de gálico, ella le repuso que sí estaba; pero á estas espresiones presentó á una jóven de su parcialidad, diciendo que aquella estaba buena, pero que valia un caballo. Otros muchos casos semejantes fueron notados, y me confirmaron lo que por algunas personas se me habia dicho, que las parcialidades de indios de California tienen la costumbre de entregar á las mugeres por cualesquiera estipendio... 12 131

DIA 31.

Salimos de San Felipe, y á poco andar comenzamos á internarnos á la Sierra, pero de una manera que se hacia agradable por lo verde del campo, los bosques de encino, cuya corpulencia y fecundidad escede á los de las sierras de mi pais, lo cubierto de pinos, que se ven en las sierras otros diferentes árboles y arbustos, y sobre todo la mu-

chedumbre de arroyos corriendo en el corto ó pequeño descenso de las subidas y bajadas, y la blandura del terreno. Llegamos á sestear á la orilla de una fuente, debajo de un encino, que su tronco tenia 7½ varas de circunferencia. Salimos en la tarde, y antes de una legua llegamos al parage ó ranchería de indios catequizados en las antiguas misiones, llamado el Agua Caliente. Desde San Felipe hasta dicho parage caminaremos siete leguas. Nótese en esta jornada, que dos leguas antes de llegar á la Agua Caliente, dejamos á la izquierda el rancho de San José, situado en un hermoso valle, y distante una legua del camino que seguimos. En este mismo valle está una lomita, cuya circunferencia despide manantiales de agua. Ya estando parados en el Agua Caliente, fuimos á reconocer los objetos dignos de atencion. Existe allí una huerta de árboles frutales y alguna viña; corre un grueso manantial de agua que descende de la sierra, y antes de pasar por el frente de la ranchería de los indígenas, se le une otra de agua, tan sumamente caliente, que ninguno de los que allí estuvimos fué capaz de meter la mano en los veneros y tenerla dentro la mitad de un segundo sin quemarse. Otra cosa nos admiró. Vimos allí á las mugeres que sobre cada venero tenían su cayagual de rama en figura de apaste, y adentro bastante yerba que llaman quelites, los que á poco salian tan sazoados, como cocidos en el fuego artificial. Toda clase de alimentos pueden cocerse en esa agua caliente. Desde que nos aproximamos á ella recibimos el mal olor nacido del vapor azufroso que está arrojando. 7 138

DIA 1.º DE ABRIL.

Salimos por la mañana, y antes de andar cinco leguas pasamos por un rancho pobla-

do de indígenas, llamado Aguanga, seguimos la marcha para Temecula, por habérsenos informado que no pasaba de diez leguas la distancia que habia desde el Agua Caliente. Observóse desde San Felipe hasta esta jornada, que caminábamos por la Sierra. Esta se compone de terreno blando, cuyas alturas están interrumpidas por valles angostos y cordones bajos de poca inclinacion, de manera que el paso de ella por el camino que está ya muy frecuentado, se hace sin incomodidad ni obstáculo. La parte mas alta de esas montañas, tienen aún la nieve sin acabarse de derretir, y cuantas cañadas descienden de ella tienen mucha agua corriente. Llegamos al deseado rancho de Temecula, despues de haber andado en este dia mas de nueve horas, y con un viento y neblina extraordinario, por lo que calculamos doce leguas desde el Agua Caliente. Llegamos sin haber tomado otro alimento que el desayuno, y así es que el hambre no nos daba tiempo para esperar el equipage y bastimento que venia atras. Me entré á la única casa que allí habia, en pos de comida y leña para hacer lumbre, porque toda la inmediacion es desnuda de árboles, escepto uno que otro sauce y álamo. Una sola vieja era la encargada de la casa y los bienes del rancho, porque estaban los dueños ausentes; y habiendo sido vista para que nos vendiese un carnero, se negó á ello, con espresiones propias de un Neron adusto y descortés. Solo un poco de requeson y unos leños de álamos, nos quiso vender por esta tarde. 12 150

DIA 2.

Amaneció este dia con la desagradable ocurrencia de haberse perdido toda la remonta, sin quedar una sola bestia que montar para buscarlas. La solicitamos con los

presentes y no la hallamos, y así se pasó el dia en buscar dichas cabalgaduras que hasta muy tarde fueron halladas; por consiguiente pasamos el dia en el mismo parage y con bastante disgusto, por el mal recibimiento que nos hizo la arrugada anciana, y las descomedidas respuestas de desaire que daba á mostrar, á las solicitudes que le haciamos de que nos vendiese carnero. Lo mas notable fué, que tanto ella como tres hombres que la rodeaban y seguian muy bien su torrente, son de Sonora. Aquí puede aplicarse con propiedad aquel adagio vulgar que dice: "que no hay cuña como la del propio palo."

DIA 3.

Este dia proseguimos la marcha, resistiendo un tiempo frio con mucho viento y nublado. Pasamos por un ranchito dependiente de Temecula, como á una y media leguas de distancia, y le llaman la Joya. A otras cinco leguas pasamos por el rancho de la Laguna. Esta tiene como tres leguas de circunferencia, con mas de tres brazas de agua, segun nos informó el dueño del rancho. La agua es salobre pero la bebe el ganado. Antes de llegar á ella pasamos por un valle que no se corta desde Temecula, y por los demas extremos la circunda la Sierra. Seguimos adelante, caminando otras tres leguas hasta el rancho del Temascal, donde hicimos noche. . . . 9½ 159½

DIA 4.

Seguimos la marcha por un valle hermoso; pasamos por un rancho que le llaman la Sierra, cuyas casas están inmediatas á un rio de bastante agua, pero que pudo vadearse; y siguiendo siempre el valle, de una estension extraordinaria, hasta rematar en una cordillera de sierras altas á la dere-

cha, llegamos al rancho del Chino, despues de haber andado seis leguas. En la jornada de hoy y la de ayer, observamos que caminamos por sierras, aunque mas altas y mas cortadas por valles mas estensos que los de las jornadas anteriores. Todo el campo está verde de pasto y yerbas, muchas de las que se cultivan en Sonora y nacen en el invierno, como trébol, mostaza, malva, manzanilla, rosa de Castilla, &c. Este rancho del Chino, despues de haber andado seis leguas, presenta mejor aspecto que los demas, porque tiene buena fábrica, huerta de árboles, labores, sementeras, molino, harinero, un gran tren de jabonería, obras, mejoras útiles, y un pueblo de mas de quince mil cabezas de ganado vacuno y caballada: la lluvia nos mortificó por la tarde y la noche. 12 171½

DIA 5.

Salimos por ranchitos poco distantes unos de otros, entre ellos el Puente, y á las seis leguas de camino, llegamos á la Mision Vieja, despues de pasar el rio que nombran los Nietos, quedando á la derecha de una legua del camino la antigua mision de San Gabriel, célebre por el fausto y grande riqueza que poseyeron en ella los misioneros que la administraron antes de su destruccion 6 177½

DIA 6.

En este dia, todavia frio y lluvioso, llegamos al pueblo de los Angeles, que está situado sobre una mesa que desciende de unas lomas, donde flamea el pabellon de las estrellas. Su poblacion es de 4,000 habitantes, con algunos regulares edificios y una mala parroquia. Existen algunas huertas y viñales de mas robustez que las de Sonora. Por el Norte y Noroeste se ve la sier-

ra, actualmente llena de nieve. Se nos comunicó que en seis dias habian salido mas de 2,000 hombres para la bonanza; pero hallamos aún muchísimos pasajeros, y circulacion de moneda, á la vez que subido el precio de los víveres. Pasamos el resto de los dias de Semana Santa, que la hacia un cura recientemente llegado de la república de Chile, de nacion italiana. Asistimos á su misa y sermon del domingo de Pascua, y fué digno de elogio por su estilo dulce, sublime y persuasivo. Deberian los jóvenes curas de la diócesis de Sonora, mi pais, venir á tomar leccion del buen estilo y magistad evangélica con que se predica actualmente en el templo católico de este pueblo extranjero. Vióse que los extranjeros de diferentes naciones que habia en la Iglesia, oian la misa con mas devocion que los demas. 12 189½

DIA 16.

Desde el dia 6 del presente hasta el dia, estuve en los Angeles. Salí de aquí á las cuatro de la tarde, y llegué á hacer noche en el rancho de Cagüenga, distante tres y media leguas. 3½ 193

DIA 17.

Salí este dia, y pasé por el Encino, ranchería de indios, distante tres leguas. Continué la marcha pasando por el rancho de las Vírgenes, distante del Encino cuatro leguas, y á una legua mas adelante hice noche. 8 201

DIA 18.

En este dia anduve siete leguas hasta el rancho de Calleguis, pasando antes por el rancho de Conejos. 7 208

DIA 19.

Salí de Calleguis y llegué al río de Santa Clara, que pasa por una llanura y desemboca en el mar: hasta aquí hay cuatro leguas, razón porque seguí la marcha hasta la misión de San Buenaventura, donde hice noche, y hay de Santa Clara tres leguas..... 7 215

DIA 20.

Salí caminando por la orilla del mar, y dormí en el rancho de Carpintería, distante ocho leguas de San Buenaventura... 8 223

DIA 21.

Salí y á las cuatro leguas llegué al presidio de Santa Bárbara, cuya población es de 2,000 almas. A una milla de distancia está la misión con una hermosa parroquia, una huerta y una casa donde está la residencia del obispado. Hoy reside allí el gobernador de la mitra. Nos pasamos en el mismo día hasta el rancho de la Pavesa, distante tres leguas de Santa Bárbara..... 7 230

DIA 22.

En este día caminamos por los ranchos que nombran Dos Pueblos, Cañada del Corral y rancho de los Ortigas. Pasado este, comenzamos á pasar la cuesta que nombran de Santa Inés, como la pasamos y dormimos al otro lado de ella, inmediato á la misión de Santa Inés..... 8 238

DIA 23.

Otro día salimos, y después de conocido el templo y casa conventual, que están buenos ambos edificios, caminamos hasta el rancho de Alamos, que dista ocho leguas..... 8 246

DIA 24.

Este día caminamos hasta el rancho de Bipomo, distante siete leguas..... 7 253

DIA 25.

Este día caminamos ocho leguas, hasta el pueblo de San Luis Obispo, pasando antes por un río muy cubierto de arboleda, que nombran Arroyo Seco: allí está un rancho..... 8 261

DIA 26.

Este día no caminamos por descansar y solicitar algunas provisiones en San Luis.

DIA 27.

En este día caminamos solo cuatro leguas hasta un poco más allá de Santa Margarita, rancho poblado, sin pasar adelante por haberse enfermado D. Toribio Menéndez, que era mi compañero de viaje..... 4 265

DIA 28.

A las cinco de la mañana proseguimos la marcha y pasamos por el rancho Paso de Robles, y continuamos hasta la despoblada misión de San Miguel, donde hacia pocos días que una cuadrilla de ladrones había ase-

sinado allí una numerosa familia dueña de esos terrenos. Caminamos hoy diez leguas..... 10 275

DIA 29.

Hoy caminamos hasta el rancho de los Ojitos, distante ocho leguas de San Miguel..... 8 283

DIA 30.

Hoy caminamos hasta la Joya, rancho despoblado que está á la orilla de un río cubierto de grandes alamedas..... 7 290

DIA 31.

En este día caminé cinco leguas hasta la misión de la Soledad, hoy perteneciente á un particular..... 5 295

MAYO 1.º

Hoy caminé hasta el rancho de la Natividad, distante nueve leguas..... 9 304

DIA 2.

Hoy caminé tres leguas para llegar á la misión de San Juan, y prosiguiendo la marcha á otras tres y media leguas, llegué frente al rancho de San Isidro.... 6½ 310½

DIA 3.

Salí de San Isidro, y pasando por el rancho del Ojo de Cochi, la Laguna y otros más, llegué al pueblo de San José después de haber caminado diez leguas. Este pueblo presenta un aspecto pintoresco, por estar situado en una llanura que la circundan grandes bosques de encino roble, y cercano á la punta del

Estero, que se extiende desde la bahía del puerto de San Francisco, que dista veinte leguas..... 10 320½

DIA 4.

Después de haberme provisto de víveres, salí de San José y llegué á la misión del mismo nombre, distante cinco leguas..... 5 325½

DIA 5.

En este día caminé siete leguas hasta el rancho de Pocitas, poblado con gran número de ganado vacuno..... 7 332½

DIA 6.

En este día caminé hasta la orilla de las aguas del río de San Joaquín, distante de las Pocitas nueve leguas..... 9 341½

DIA 7.

En este día, con mucha incomodidad, pude pasar toda la vega del río que está bañada por las aguas que abundan en las avenidas, y llegué á ponerme en el haro, donde está una lancha de la propiedad de unos empresarios particulares.

DIA 8.

En este día no hice otra cosa que pasar el río.

DIA 9.

Salí de las márgenes de San Joaquín y fui á Stokton, población que está formándose sobre un estero del río de S. Joaquín y tiene mucho comercio por los buques que, procedentes del puerto de

San Francisco, fondean en dicho embarcadero. El comercio que tiene esa poblacion con los puntos de los placeres es muy activo 4 345½

DIA 10.

Salí de Stokton y llegué al paso del rio de Estanislao, caminando nueve leguas. Pasé el rio y salí á hacer noche una legua mas adelante..... 10 355½

DIA 11.

Hoy anduve seis leguas y dormí sobre un aguaje que tiene algun pasto, porque para adelante se escasea mucho..... 6 361½

DIA 12.

En esta última jornada, despues de haber andado seis leguas, llegué al placer de Estanislao sin novedad..... 6 367
60
427

NOTA.

Unidas 367 leguas á 60 que dista de esta ciudad el Altar, hay el resúmen de 427 leguas, calculadas de Hermosillo al placer de Estanislao. Siguen las jornadas que hay desde Hermosillo hasta el citado presidio del Altar, y las cuales comprenden las sesenta leguas agregadas.

De Hermosillo, durmiendo en el cerro Colorado, á otro dia á sestear al rancho del Chino..... 16 16

Del Chino al otro rancho del Pozo de Crisanto..... 8 24

De este á la Tortuga (un aguaje permanente) y de este á Milpillas, á pernoctar..... 8 32

De Milpillas al rancho de las Cruces. 9 41
De las Cruces al mineral de San Francisco á placeres de Oro, despoblado..... 7 48
De este al Altar..... 12 60

NOTA.

Del Pozo de Crisanto, si se quiere, se toma otro camino que llaman de los llanos de Cornelio, y este va á salir á las Rastritas, y de estas al rio de la Arituava, y de allí al Altar. Algunos prefieren este camino, aunque un poco mas largo, huyendo de la piedra que tiene el primero.

DERROTERO

de Mexico a Ures, capital del Estado de Sonora.

DE MEXICO A

Tlalnepantla.....	3	3
Lechería.....	3	6
Cuautitlan: A la entrada de este pueblo hay un rio y tiene puente.....	1	7
Huehuetoca: En la entrada hay un rio y puente.....	4	11
Bata.....	4	15
Tula: A la salida hay un rio y puente.....	3	18
San Antonio.....	3	21
La Goleta.....	3½	24½
Calpulalpam.....	3½	28
Arroyozarco: A la salida hay un arroyuelo.....	3	31
Tenatzal.....	2	33
San Isidro.....	2	35
Palmitas.....	6	41

San Juan del Rio: A la salida hay un rio y puente.....	2	43
El Sauco.....	5	48
El Colorado.....	4	52
Querétaro.....	3	55
La Estancia.....	3	58
El Rayo.....	1½	59½
La Calera.....	1½	61
Apaseo.....	2½	63½
Celaya: A la entrada hay un rio y puente.....	3	66½
El Guage.....	5½	72
Salamanca: Pasa por la inmediacion un rio que no se pasa por él.....	6½	78½
Buenavista.....	2	80½
Irapuato.....	3	83½
San Antonio.....	3½	87
San Miguelito.....	2	89
Silao.....	3	92
Los Sauces.....	4	96
Los Magueyes.....	2½	98½
Leon.....	1½	100
Lagunillas.....	4	104
Lagos: A la entrada se encuentra un rio sin puente.....	6	110
San Juanico.....	3	113
Agua del Obispo: Un arroyuelo.....	4	117
San Juan de Lagos: Rio y puente.....	6	123
Jalostotitlan: Rio á la salida, impracticable en las aguas..	5	128
La Laja: Lo mismo que el anterior.....	2½	130½
La Venta: Idem idem.....	4½	135
Pegueros.....	3½	138½
Tepatitlan.....	3½	142
Tierra Colorada.....	3	145
Calderon: Rio y puente.....	7	152
Zapotlanejo.....	2½	154½
Puente Grande.....	2½	157
Guadalajara.....	5½	162½
Venta ó rancho de Mescal....	5	167½

Hacienda de la Huasca.....	6	173½
Pueblo de Amatitan.....	4½	178
Idem de Tequila.....	5	183
Hacienda de la Magdalena....	10	193
Ranchos de Tequesquite.....	10	203
Hacienda dal Portezuelo.....	8½	211½
A las Barrancas.....	4½	216
Pueblo de Istlan.....	9	225
Idem de Aguacatlan.....	3½	228½
Hacienda de Tepetitlan.....	8½	237
Pueblo de Santa Isabel.....	6	243
Idem de Zapotlan.....	5	248
Hacienda de San Leonel.....	6	254
Ciudad de Tepic.....	8	262
De Tepic, pasando la hacienda del Ingenio, al Guamochi, en donde se pasa el rio de Santiago y el primero de la costa por el camino de este nombre.....	20	282
Del vado de Guamochi, á Rosa Morada donde dormí. Rio 2.º el de San Pedro, al llegar al Pozoli; 3.º el de Bejuco....	16	298
De Rosa Morada á Acaponeta. Rios intermedios: 4.º el de S. Francisco y 5.º el de Acaponeta. Como á la mitad del camino comienza á haber ranchitos hasta llegar.....	16	314
De Acaponeta á la Bayona y rio del mismo nombre (que es el 6.º) y es el que divide el Departamento de Jalisco con el de Sinaloa.....	3	317
De la Bayona siguen al otro lado del rio unas cuantas chozas que llaman el Pozoli, y desde aquí comienza la poblacion de Sinaloa. De la citada Bayona á Escuinapa que es pueblo, está la terrible jornada que todos temen por el		

perjuicio de los insectos, por la falta de recursos y por lo larga. En este trecho está Ochem y Caligüei y luego Piedra Gorda, memorable por la infinidad de insectos, como moscos, garrapatas, giiinas, &c., &c., que no dejan ni un momento de desahogo para el descanso; así es que, los viajeros se ven precisados á pasar esa jornada de noche saliendo por la tarde de la Bayona, sin parar hasta llegar á Escuinapa, venciendo veinte leguas.....	20	337
De Escuinapa á la ciudad del Rosario. Rios intermedios, el mismo de Escuinapa (7.º) y el del Rosario (8.º).....	7	344
Del Rosario á la ciudad de S. Sebastian. Ranchos del tránsito, el Potrerillo, el Guajote y la Agua Caliente. De aquí se separa un camino que va para el puerto de Mazatlan.	16	360
De San Sebastian á Tepustan, pasando á Zavala y el Verde	8	368
De Tepustan á los Cerritos, siguen los Veranos y luego las Norias. En todas estas poblaciones riega el rio que llaman de los Veranos, y otros el Baluarte, que termina en Mazatlan, 9.º rio.....	6	374
De la Noria al Amoli. Poco antes del Amoli está un rancho que llaman el Carrizal.	8	382
Del Amoli á la Quebrada de los Barriles.....	6	388
De los Barriles, pasando Coyatitan, á Piastra. Rios el de Piastra 10, y despues el de		
Elota 11. De dicho Elota se separa el camino para el mineral de Cosalá.....	8	396
De Elota á Vinapa. Se pasa el Tepeguaje y la Higuera, á un lado del camino á la derecha.....	16	412
De Vinapa al pueblo de Quilá. Se pasa el pueblo de Abuya, las Higueras, y el rancho del Obispo, á un lado del camino á la derecha, y rancho del Oro.....	12	423
De Quilá al rancho de los Vecos. Rio de este nombre (12).	8	431
De los Vecos á la capital de Culiacan, del Estado de Sinaloa. Rios: el de Culiacan (13), luego que se pasa éste hay el de Mojolo, llamado de Umayá, que se junta con el primero abajo de Culiacan, á la vista.....	8	439
De Culiacan á los Paredones. Se pasa á Mojolo.....	8	447
Del rancho de Paredones al de la Morita. Se pasan las Higueras. Al llegar á la Morita se pasan dos caminos á la derecha, que ambos van para el pueblo de Capirato.....	8	455
Del rancho de la Morita al de los Mescales. Poblaciones intermedias: el pueblo de Cosmanito, en seguida el Platanar. De dicha Morita se pasa el camino que va para el pueblo de Vadiraguato.....	8	463
De los Mescales al pueblo Mocerito. Se pasa el rancho de la Noria y el Palmar.....	12	475
De Mocerito al rancho de la Ciénega.....	6	481

De la Ciénega al rancho de Mezquite.....	6	487	De Sobia al rancho de los Vasitos. Se pasa á la izquierda el rancho del Represo, y á la derecha el del Mezquite, que no se ve del camino por estar entre unos cerros, pero está cerca.....	4	567
Del Mezquite á la villa de Sinaloa. Antes de llegar á Sinaloa hay un rancho llamado los Cerritos. Rios: el de Sinaloa (14).....	8	495	De los Vasitos al mineral de Varoyeca, pasando el pueblo de Batácora.....	8	575
De Sinaloa al rancho de Cabrera	3	498	De Varoyeca al presidio de Buenavista: el primer establecimiento militar del Estado de Sonora, hoy en ruinas. Se pasan los ranchos el Álamo, Sivachicori, Mochonibampo y Disparate.....	16	591
De Cabrera al pueblo de Ocoroni.....	4	502	De Buenavista al pueblo de Comuripa.....	12	603
De Ocoroni al rancho de la Tasajera.....	6	508	De Comuripa á la Bonancita de S. Francisco de Borja. Se pasan los ranchos del Agua Caliente y Piedra Blanca.	12	615
De la Tasajera al rancho de los Ojitos.....	6	514	De la Bonancita al rancho de San Lorenzo, y de aquí al rancho de la Sanguijuela...	10	625
De los Ojitos á lo de Vega, de aquí al rancho de Montoya, despues sigue el Canutillo, para llegar á la villa del Fuerte.....	10	524	De la Sanguijuela al pueblo de San José de Pimas.....	6	631
Del Fuerte al rancho del Mezquite. Antes de llegar á éste, á la izquierda, hay otro ranchito que le pertenece, llamado el Paso. En dicho Mezquite se divide el Estado de Sinaloa con el desgraciado Sonora, incluyéndose dicho rancho en el primero...	7	531	De San José de Pimas al mineral de Subiate, hacienda. Se pasa el Represo que le pertenece.....	9	640
Del Mezquite al rancho de Tapizuelas, pasando al de Casanate.....	7	538	De Subiate á la ciudad de Hermosillo.....	11	651
De Tapizuelas al rancho de los Tanques, pasando á los ranchos de San Vicente, Vasirros y Jerocoa.....	8	546	De Hermosillo al Molino de Monterey, hacienda de labor.	5	656
De los Tanques á la ciudad de Álamos.....	5	551	De Monterey á Topahui, hacienda de labor.....	5	661
De Álamos á Conicari, pueblo del Mayo. Se pasa Piedrasverdes y la hacienda de Agua Caliente.....	8	559	De Topahui á la villa de Guadalupe.....	6	667
De Conicari al mineral antiguo de Sobia, hoy rancho.....	4	563	De Guadalupe á Ures.....	2	669

SONORA.

PLACERES DE ORO Y PLATA.

No solo por escritos y tradiciones antiguas se sabe que cerca de las fronteras del Norte de Sonora se sacaron á mediados del siglo pasado enormes masas de plata virgen, cuyos terrenos aun existen en el mismo estado, porque los bárbaros apaches se enseñorean de los desiertos. De esos mismos terrenos se han visto en estos últimos tiempos pedazos pequeños de 4 y seis marcos, encontrados por vaqueros que recogiendo ganado han osado penetrarlos. Diferentes ocasiones se ha tratado de emprender expediciones en busca de esos tesoros; pero nunca se han realizado, las mas veces por falta de recursos, otras por las frecuentes guerras civiles, y casi siempre por el carácter apático é indolente de los sonorenses, que desconociendo lo que es el espíritu de empresas y de asociación, y si es que llegamos á conocer su importancia, nos contentamos solo con charlar, manifestando al

principio mucho calor, para llegar muy pronto al extremo del hielo.

Solo dos empresas se han realizado: la primera por un tal D. Dionisio Robles, que sin recursos la emprendió; así es que á los ocho dias de llegado á los terrenos tuvo que regresar por falta de víveres y temor de los apaches, habiendo imprudentemente perdido su tiempo y dinero. Despues el gobernador D. Manuel Escalante y Arvizu emprendió otra con una fuerza respetable; pero apenas pisaba los terrenos, cuando recibió noticias de una revolucion en el centro del Estado, que lo obligó á contramarchar muy pronto. Este ha sido el éxito de las expediciones realizadas. En Enero de este año, entre unos cuantos amigos se pensó en otra, habiendo reunido veinte mil pesos; pero al momento de proceder no faltaron motivos que lo impidieran. En la ca-

pital de Ures se formó otra sociedad, pero por falta de fondos nada se hizo.

No solo existen en Sonora esas famosas masas conocidas por *Planchas de plata de la Arizona*, sino placeres de oro tan ricos como los de la Alta California. Esto no es charla ni cosa ideal; no de presuncion, sino real y efectiva; pues son muy conocidos los diversos placeres que desde principios del presente siglo se han trabajado y producido muchos millones, como la Cieneguilla, San Francisco, Quitobac, Soñi, Palomas, Vado seco, Basura, &c., &c., sino que la Sierra Madre que pasa por la Alta California, toda es aurífera hasta pasar el Gila. De Bacuachi se han sacado pedazos muy hermosos, sin que las faldas inmediatas de sus sierras hayan sido hasta hoy examinadas, pues los vecinos del presidio, á todo escape, cuando la necesidad les apura, van con inminentes peligros á *hacer sus pepenas*, sin volver desconsolados.

Si California no hubiese tenido la extraordinaria concurrencia de trabajadores llevados por la novedad de oro, ¿habríanse extraído de sus terrenos las portentosas riquezas que ya circulan en el mundo? Claro es que no, pues sin trabajadores habrían permanecido como las de Sonora, sepultadas en la tierra, esperando que las manos de los hombres las recojan.

Hoy que la California ha escitado mas en el universo la sed de ese precioso metal; hoy que el espíritu de empresas parece propio del siglo, ¿por qué en México, donde abundan hombres de saber, de cálculo y de capital, que en gruesas sumas arriesgan á diversas especulaciones, no forman una sociedad que se ocupe de investigar la realidad de esas riquezas y emprender su descubrimiento, cuyos resultados seguros aumentarán sus fortunas, haciendo al mismo tiempo la felicidad de millares de familias,

y la de todo un remoto Estado de la República?

No se necesita gran capital para la empresa, sabiéndola dirigir con tino y prudentes economías bajo un sistema enteramente mercantil, pues bastarán de 70 á 80 mil pesos para una campaña de seis meses, en que se recorrerán todos los mas ricos terrenos de donde hay seguridad de mejor éxito.

Si la presente invitacion mereciese la atencion de alguna ó algunas personas, tendré la mayor complacencia en darle los informes que guste, y aun de manifestarle un plan y presupuesto de todos los gastos que puedan hacerse en la empresa, con los conocimientos que tengo de aquel pais; en el concepto que nada pretendo para mí, sino que si logro ver realizada la empresa, tomaré acciones como cualquiera otro, y contribuiré con mis relaciones y conocimientos al mejor éxito de todo, pudiendo asegurar tambien que por parte del gobierno de Sonora, se obtendrán los auxilios, proteccion y recursos que penden de su arbitrio.

El Sr. D. Ignacio Cumplido dirá dónde vive

M. PAREDES.

TRISTE SITUACION DE MEXICO.

Apatia de los gobiernos.—Falta de proteccion.—Riquezas de Sonora.

En los trescientos años que los españoles estuvieron en quieta y pacífica posesion del territorio de México, sus indolentes hijos casi se limitaron á recoger aquellas riquezas que la naturaleza hacia brotar espontáneamente del suelo; esto no obstante, en ese periodo los minerales de Anáhuac abas-

tecieron de metales preciosos al viejo continente, y salieron de sus entrañas las nueve décimas partes del dinero que circulaba en el mundo en la época de nuestra emancipación, no solo sin que se agotaran sus fuentes, sino aumentando á cada paso en número y en fecundidad. Prueba es esta, que por sí sola da una idea de las inmensas riquezas que es capaz de producir, cuando la paz, la ilustración, la industria y el espíritu de empresa, se adunen para impulsar la producción. El corazón se aflige y la imaginación se espanta, al contemplar que un pueblo que habita la porción mas rica del globo, es uno de los mas pobres de la tierra; que todo falta á la administración pública, en un país donde sobran elementos de prosperidad. Tal ha sido y es, sin embargo, el triste fruto de la ignorancia y torpeza de los conquistadores del Anáhuac, de la política estraviada y mezquina de los gobiernos que de la independencia acá se han sucedido.

Nada extraño es que falte el patriotismo en un pueblo que apenas conoce la riqueza y las ventajas que la mano del Criador ha derramado sobre el suelo que habita: nada extraño es que en medio de los continuos sacudimientos, cambios y trastornos que ha sufrido la sociedad, los mexicanos se hayan acostumbrado á tener la vida del momento, sin curarse del porvenir, sin esforzarse por echar los cimientos de la grandeza futura del país, por medio de empresas grandes y dignas de los hombres ilustrados. Tenemos la desgracia de no conocer los bienes que poseemos, sino hasta que los hemos perdido, y todavía entonces, ni siquiera sacamos de nuestros infortunios una lección provechosa, un escarmiento.

Durante mucho tiempo el terreno virgen y feraz de la Alta California nos brindó inmensas riquezas; el oro y la plata brotaban en abundancia y nadie se apresuraba á re-

cojerlos; los extranjeros tenían mejores noticias de las riquezas, que los nativos de él; en medio de sus angustias y penurias, jamás ocurrió á nuestros gobiernos poner en juego los medios eficaces de promover especulaciones y empresas sobre ese país, que bien dirigidas lo habrían enriquecido en pocos años; hasta que al fin nuestros vecinos, mas atentos que nosotros á lo que exige la prosperidad de las naciones, y alentados en codicia por nuestra debilidad y estupidez, hallaron medio de arrancarnos esa joya, tan descuidada en nuestras manos, como preciosa en las suyas. Tal es el funesto influjo de la apatía é indolencia de los pueblos, que por ella se convierte en cáncer de la sociedad lo mismo que debía ser un elemento fecundo de la vida. ¿De qué nos ha servido poseer desiertos inmensos donde el oro y la plata se encuentran casi en la superficie de la tierra, en los lechos de los ríos? Solamente de excitar la codicia de los extranjeros, y hacerles concebir deseos vehementes de despojarnos de ellos, interesarlos en nuestra ruina, y lanzar sobre nuestro suelo la guerra y la usurpación. ¿Cuál es el fruto que hemos sacado de la pérdida de la Alta California? Ninguno absolutamente, á no ser el muy triste de lamentar una desgracia irreparable.

Mucho tiempo hace que sabemos que en el Estado de Sonora existen terrenos tanto ó mas ricos y abundantes en metales preciosos, que los de California: dos ó tres veces en dicho Estado se han formado expediciones con el objeto de descubrirlos y aprovecharse de sus riquezas; pero las han frustrado mil obstáculos, siendo el primero de todos el temor de los bárbaros que los recorren impunemente. El empeño de algunos sonorenses se ha estrellado en esa indolencia y falta de constancia que distingue á los mexicanos. Se nos dirá que los go-

biernos no tienen culpa en esto; pero nosotros responderemos que la tienen, y muy grande, puesto que de ellos depende allanar los principales obstáculos que se oponen á las grandes empresas. Si se hubiera pensado seriamente en hacer la guerra á las tribus bárbaras que asolan nuestras fronteras; si con la espada en una mano y la oliva de la paz en la otra se las hubiera puesto en la disyuntiva de recibir la benéfica influencia de la civilización y el cristianismo, ó ser exterminadas ó lanzadas del país por la fuerza, hoy habría bastante seguridad en esos grandes desiertos, donde los hombres emprendedores no se atreven á penetrar por el temor de esponerse á sufrir una muerte cierta.

Además de esto, á los gobiernos, cuando quieren, les sobran medios de estimular el espíritu de empresa, cooperando á las de los particulares con parte de los caudales públicos, ofreciendo premios, allanando los obstáculos y proporcionando seguridades. La Inglaterra en el presente siglo nos ofrece un ejemplo brillante de la cooperación que un gobierno sábio y bien interesado puede poner en las grandes empresas de sus súbditos; con el apoyo de las armas inglesas una compañía de comercio conquista y civiliza á un país de treinta millones de habitantes, y saca de la India enormes riquezas; la parte que el gobierno británico ha tomado es tal, que sin ella la Compañía apenas habría podido dar el primer paso para realizar sus atrevidos planes. En un tiempo en que la noticia de la existencia del Nuevo-Mundo era gratuitamente reputada como una fábula, y Cristóbal Colón como un visionario, los reyes católicos de España, Fernando é Isabel, no dudaron impartir toda protección al sábio navegante; Isabel empeñó las joyas de su corona para equipar la escuadrilla que puso á las órde-

nes de Colón, y el éxito de la empresa valió á la España la mas rica conquista de que hace mención la historia.

No estamos porque los gobiernos prodiguen sus recursos para fomentar empresas temerarias y de éxito inverosímil; pero si esto no es así, la empresa no es de difícil realización, y se tienen datos seguros para asegurar un éxito feliz, deber suyo es cooperar á ellas y fomentarlas, como que en ello se interesa el engrandecimiento de las naciones. Pues bien, tales son los auspicios bajo los cuales se presenta la del descubrimiento de los placeres de oro, que por antiguas tradiciones y hechos recientes se sabe que hay en los terrenos despoblados de Sonora. Hoy insertamos un remitido, en el que una persona veraz y desinteresada da noticias y pormenores muy preciosos sobre su existencia, y ofrece dar mas amplias instrucciones al que lo desee, con la patriótica mira de estimular las empresas particulares que quieran formarse con aquel objeto: ella misma ofrece tomar acciones, y esto es una garantía de la veracidad de sus noticias, pues no debe suponerse que quiera perder su dinero por el necio gusto de proparar especies halagüeñas.

El gobierno de Sonora debe hacer un esfuerzo para organizar una fuerza bastante, mantenida por él, y ofrecerla para escoltar á los particulares que quieran acometer la empresa: ya que otra cosa no le sea posible, creemos que esto serviría para allanar el principal obstáculo que impide llevarla al cabo, y es la falta de seguridad: no dudamos que si adopta ésta, se formen cuanto antes compañías de hombres emprendedores, que bajo la protección de esa fuerza y con la seguridad de imponer temor á las gaviillas de salvajes que encuentren al paso, se resuelvan á acometerla. El negocio es mas grave de lo que se cree, porque si se

sigue propalando la noticia de la existencia de los placeres de oro en los desiertos de Sonora, sin que los mexicanos se aprovechen de ellos, es muy probable que escitada la codicia de nuestros vecinos, inventen nuevos

pretextos para declararnos una guerra, cuyo término sea para nosotros la pérdida de territorios tan ricos como los que ya hemos perdido.

(El Siglo XIX, de México.)

FIN DE LA ESTADÍSTICA DE SONORA.

El gobierno de Sonora debe hacer un esfuerzo para organizar una fuerza bastante numerosa para el servicio de las escuelas y de las oficinas que piden el cumplimiento de las leyes. En un país tan vasto como el de Sonora, es necesario que haya un cuerpo de funcionarios que se encarguen de la ejecución de las leyes y de la administración de justicia. El gobierno debe procurar que haya un cuerpo de funcionarios que se encarguen de la ejecución de las leyes y de la administración de justicia. El gobierno debe procurar que haya un cuerpo de funcionarios que se encarguen de la ejecución de las leyes y de la administración de justicia.

El mal estado de mi salud no me había permitido hasta ahora presentarme en esta Sociedad y renovar mi profundo reconocimiento por haberme admitido en su seno como uno de sus miembros honorarios. Ya le he manifestado por escrito, al contestar la nota en que se me participó el nombramiento, cuán satisfactoria había sido para mí esta distinción, que tiene todo el valor de un instituto tan acreditado y útil como la Sociedad de Geografía y Estadística, que ha sabido realzar la importancia de sus trabajos con los conocimientos e investigaciones en otros muchos ramos de interes general, facilitando al gobierno observaciones profundas, al público datos precisos y noticias curiosas, y á los que estudian las

Muy fácil sería citar todo lo que se ha escrito de particionamiento, muy particularmente en los libros que toman su nombre; pero sería preciso dar á esta especie de particionamiento un carácter más científico y no debe tenerse en cuenta el que se ha escrito en el siglo XVIII y en el siglo XIX.

Muy fácil sería citar todo lo que se ha escrito de particionamiento, muy particularmente en los libros que toman su nombre; pero sería preciso dar á esta especie de particionamiento un carácter más científico y no debe tenerse en cuenta el que se ha escrito en el siglo XVIII y en el siglo XIX.

DISCURSOS

QUE LOS SRES.

D. LUIS G. CUEVAS Y D. ANTONIO ESPINOSA,

MIEMBROS HONORARIOS DE LA SOCIEDAD,

Pronunciaron en la sesión del día 10 de Noviembre de 1864, al tomar asiento entre los demás señores.

EL SR. CUEVAS DIJO:

Señores:

El mal estado de mi salud no me había permitido hasta ahora presentarme en esta Sociedad y renovar mi profundo reconocimiento por haberme admitido en su seno como uno de sus miembros honorarios. Ya le he manifestado por escrito, al contestar la nota en que se me participó el nombramiento, cuán satisfactoria había sido para mí esta distinción, que tiene todo el valor de un instituto tan acreditado y útil como la Sociedad de Geografía y Estadística, que ha sabido realzar la importancia de sus trabajos con los conocimientos e investigaciones en otros muchos ramos de interes general, facilitando al gobierno observaciones profundas, al público datos precisos y noticias curiosas, y á los que estudian las

mejoras de nuestro país una guía segura para examinar con provecho los recursos de su suelo y el carácter y costumbres de nuestra población.

Un territorio tan vasto y tan bien situado como el mexicano, una riqueza tan afamada, y que sin embargo apenas es conocida, y un clima tan variado y fecundo como las producciones y frutos que se admiran en todo el Imperio, exigian ciertamente una Sociedad que conociese bien todo lo que es el país bajo su aspecto geográfico, y los cambios que han sufrido y están sufriendo las diferentes razas que lo habitan. Pocos pueblos hay en el mundo que pueden ser tan dignos de este exámen, y pocos institutos que hayan reunido con tanta diligencia y constancia, en un periodo bien corto, una coleccion tan preciosa y estudios tan acabados, como los que posee la Sociedad á que tengo el honor de pertenecer.

Muy fácil sería citar todo lo que ha creado ó perfeccionado, muy particularmente en los dos ramos de que toma su nombre; pero sería preciso dar á esta sencilla manifestacion de mi gratitud una estension que no debe tener, y que está reservada á otra clase de elogios de que es tan merecedora la Sociedad, y que son tan conformes con la estimacion general de que goza y con la opinion pública. Basta leer las sesiones de la Sociedad y el *Boletín* que publica, para formar idea de lo mucho que ha hecho y de todo lo bueno que se propone hacer. La historia, las lenguas, la agricultura y la minería son, entre tantos otros, los ramos en que puede notarse lo que adelantan el talento y la constancia en provecho de nuestro país.

A mí solo me toca ahora renovar á la Sociedad mis sentimientos, así como á los señores que tuvieron la bondad de postularme, y felicitarlos de ser compañero de socios tan beneméritos y tan estimables, que cumplen con un noble deber de buenos ciudadanos, consagrando su instruccion á un instituto, que atravesando nuestras vicisitudes políticas se ha mantenido en pié ilustrando al país, difundiendo los conocimientos geográficos, estableciendo las bases de una estadística perfecta, reuniendo las noticias más importantes sobre la riqueza del país, y estimulando con tan útiles tareas al estudio y á la felicidad general que siempre es fruto del trabajo y del buen ejemplo.

EL SR. ESPINOSA Dijo:

Señores:

Si en cualesquiera circunstancias habria sido para mí un honor inestimable verme entre los miembros beneméritos que componen esta Sociedad, hoy que está llamada

á contribuir de la manera más digna á los trabajos que tanto van á influir en la suerte de nuestra patria comun, debe ser mayor mi gratitud y más vivo mi celo para corresponder, aunque sea muy débil é insuficiente mi cooperacion, á su benevolencia y á su confianza.

La Sociedad de Geografía y Estadística, ocupada siempre en trabajos é investigaciones que han merecido el aprecio de cuantos se consagran á este género de estudios, tiene un campo más vasto todavía que recorrer, atendido el impulso que comienza á darse á todo lo que puede favorecer nuestro suelo, clasificar bien sus producciones y conocer nuestra poblacion. El nuevo Imperio escita un grande interés en el mundo: la emigracion extranjera comienza á ser considerable, y los que nos visitan ó vienen á establecerse entre nosotros desean saber cuál ha sido nuestra riqueza, cuáles nuestros recursos, y qué esperanzas debe tener el que está dispuesto á buscar con su trabajo y con su industria un bienestar que á nadie niega nunca la tierra más favorecida del Nuevo-Mundo. La Sociedad enseña á todos, propios y estraños, el camino que deben seguir.

Yo tengo un motivo especial para considerarme más favorecido con el nombramiento de socio, por haberme dedicado desde mis primeros años á los estudios más especiales de su instituto, y poder recibir más de cerca de un cuerpo tan respetable y tan ilustrado todos los conocimientos que pueden perfeccionar los escasos que yo tengo en la geografía y estadística. Cumpro, pues, con un deber muy grato para mí renovando las gracias á la Sociedad y á los señores que, al postularme, me creyeron digno de pertenecer á ella, por la honra con que han tenido la bondad de distinguirme.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS

DEL SR. DR.

D. JOSÉ JOAQUIN PESADO,

LEIDAS POR EL QUE SUSCRIBE

EN LA SESION DE ESTA SOCIEDAD DEL DIA 8 DE JUNIO DEL PRESENTE AÑO.

SEÑORES:

Me habeis honrado con la comision de escribir la biografía del Sr. D. José Joaquin Pesado, uno de nuestros más ilustres consocios. Quereis dar á conocer al mundo científico el saber y las virtudes que lo caracterizaron, y os reunís hoy para tributar á su memoria un solemne y tierno recuerdo. La admiracion y el reconocimiento me impulsan á elogiar en vuestra presencia aquel conjunto de prendas que admiramos en su vida; pero no por eso olvidaré que debo presentaros una biografía y no un panegírico del hombre á quien llora la nacion, y á quien los mismos que ha combatido en sus luminosos escritos honran con su sentimiento y sus elogios.

El Sr. Dr. D. José Joaquin Pesado era natural del Departamento de Puebla: nació el día 9 de Febrero de 1801 en la villa de San Agustín del Palmar, cabecera de la municipalidad de su nombre en el distrito de Tepeaca: sus padres, D. Domingo Pesado y D. Josefa Francisca Perez, eran de raza española.

El Sr. Dr. D. Luis Mora padeció una equivocacion al afirmar que el Sr. Pesado habia nacido en Orizava. Es verdad que su familia se radicó el año de 1804 en aquella ciudad, en cuyas cercanías poseia algunos bienes de fortuna; pero no fué aquel el lugar de su nacimiento.

Llama la atencion el Sr. Pesado desde los primeros años de su vida, porque no ha-

biendo recibido de su familia el beneficio de la educacion científica ó literaria, él solo se consagró al estudio y enriqueció su inteligencia con los mas variados y útiles conocimientos. Le fueron desconocidas las aulas de nuestros colegios y universidades, porque en la época en que podia cursarlas, la nacion se hallaba agitada por la guerra de independencia. Ayudaba á sus padres en el cultivo de una hacienda de campo y cuidaba de los demas intereses, cuando vino á sufrir los quebrantos de la orfandad y á desempeñar, muy jóven aún, los deberes de jefe de familia.

Sin embargo, el Sr. Pesado, sacrificando las horas de descanso, procuró nutrir su alma con el estudio de las ciencias y cultivo de las letras; y si esta carrera pasiva pudo hacer aquel imperfecto, sus talentos, su génio y su dedicacion, sobrepujando á los tropiezos de su posicion, lo presentaron ventajosamente al mundo literario en los momentos mismos en que las bellas letras en México casi sucumbian bajo los escombros de la revolucion de independencia; cuando la prensa estaba convertida en eco de esas pasiones deplorables que han devastado el pais; cuando los estudios políticos y económicos absorbían la atencion de los mas grandes talentos, apareció el Sr. Pesado restaurando con la fuerza de su génio la literatura poética en union de otros jóvenes entusiasmados por la reciente emancipacion de la patria.

Aludiendo á la época á que me refiero, dice el Sr. Couto en la biografía del Sr. Carpio: "Se necesitaba tocar asuntos nobles, unir el entusiasmo y la entonacion con la corrección y el gusto, enriquecer la rima, hacer muestra de la magnificencia del habla castellana. Afortunadamente vinieron á tiempo dos hombres capaces de ejecutarlo, Pesado y Carpio. Al ejemplo de ambos

deben las letras el renacimiento de la poesía en México: la sociedad y la religion les deben el que sus hermosos versos hayan servido de vehículo para que se propaguen pensamientos elevados y afectos puros."

El referido Dr. Mora, en sus "*Obras sueltas*" se expresa así del Sr. Pesado: "sus disposiciones naturales por las ciencias morales y políticas, lo mismo que por la literatura, son verdaderamente portentosas: su familia no lo dedicó á la carrera literaria; pero él se formó por sí mismo y por sus solos esfuerzos debidos á su estudio privado, hasta llegar á ser, como lo es, uno de los primeros literatos del pais. Pesado escribe en prosa con exactitud, con facilidad y correccion; sus producciones poéticas son acaso las mas perfectas que han salido hasta ahora de la pluma de un mexicano...."

En efecto, causaron una verdadera sorpresa los primeros versos del Sr. Pesado que vieron la luz pública. La lira erótica fué la primera que reveló sus talentos; y desde entonces el autor de *Mi amada en la misa de alba*, de *Mi Elisa en la Primavera*, y algunas otras de este género, comenzó á rivalizar aun con el célebre autor de la *Rosana*. Los versos eróticos del Sr. Pesado tienen un gusto exquisito y delicado, que solo puede darles el perfecto conocimiento de nuestro idioma y de las reglas severas de la poesía.

No ha faltado quien censure las composiciones eróticas del Sr. Pesado y las califique de que *tienen poco fuego, poca animacion y carecen de sentimiento*. No es mi ánimo analizar y defender las composiciones del Sr. Pesado: antes francamente confieso que nunca he hecho un verso, ni me creo con el génio y buen gusto necesarios para calificar los de un hombre tan eminente y la crítica de sus émulos; pero algunos

literatos imparciales lo defienden diciendo: "Nuestro poeta siente y expresa sus sensaciones con dulzura, con delicadeza y no con esas fogosas libertades, que si bien tienen el prestigio del entusiasmo, pasan en su ímpetu á límites no permitidos." Otros, citando diferentes versos de la *Entrevista*, el *Rendimiento enamorado*, &c., sostienen que hay fuego, entusiasmo positivo, y arranques impetuosos de un cariño apasionado; pero que jamas se extralimita, porque el carácter distintivo de todas sus composiciones es el de *tierno y afectuoso*, nunca se le encuentra el de *audaz y exagerado*.

Los géneros favoritos de las poesías del Sr. Pesado han sido el erótico y el sagrado, algunas veces el elegiaco y descriptivo, otras el filosófico y moral; pero nunca el patriótico ni el satírico. Y no es porque no haya ardido en su pecho la llama del patriotismo mas entusiasta, ni porque haya visto con desden los sacrificios de nuestros héroes, sino porque su espíritu dulce y apacible por naturaleza se amoldaba mejor á las composiciones tiernas que agitan dulcemente el alma, y no á los arrebatos exaltados que sacuden el corazon con su potente fuerza.

Cuando el Sr. Pesado avanzaba en la edad viril, hizo á un lado la poesía erótica para dar vuelo á pensamientos y afectos mas sublimes. Toma los libros santos, pone en verso castellano el *Cantar de los Cantares*, y mirando con desden los laureles voluptuosos de la mitología, se remonta á ensalzar las escelencias de la inmaculada Madre de Dios, y á reproducir con fidelidad los misteriosos pensamientos de Salomon. Como poeta sagrado es magnífico: sublime me ha parecido siempre el pensamiento que encierra este soneto:

EL ALMA Y LA RELIGION.

El alma, de los cielos descendida,
Inspiracion de Dios pura y sagrada,
Yace á un cuerpo de barro encadenada,
Sujeta á las miserias de la vida.

La Santa Religion compadecida
La viene á consolar, de luz bañada,
De escelsas esperanzas animada,
Y en fervorosas llamas encendida.

Cuando la muerte su prision quebranta,
Y ella la tierra tímida abandona,
En sus brazos al cielo la levanta:

Allí los himnos de la paz entona,
Premia sus triunfos, sus victorias canta,
Y de inmortal diadema la corona.

Alguna vez deja las notas del júbilo, y tomando el arpa de David la hace resonar con los acentos de insólita tristeza, con la contricion y las desgracias del mas sublime de los profetas. Inspira en nosotros el mas profundo sentimiento de compasion al leer sus versos sobre la ruina de Jerusalem, y nos enternecemos al oír el cántico: *super flumina Babiloniae*, porque de tal manera describe la situacion del israelita, víctima del destierro y de la esclavitud, que, sin hacer esfuerzo, se le ve sentado en las orillas del Eufrates recordando tristemente á Judea, cayendo á torrentes sus lágrimas, rehusando profanar los cantares de Sion en tierra enemiga, y abandonando su lira en un sauce, ludibrio del viento.

¡Lástima que tan brillantes dotes poéticas no las haya tambien empleado en la epopeya ó en el género dramático, para que su lira, que ha resonado como la de Garcilaso y la de Herrera, hubiera cantado tambien las glorias de la patria con la magestad de Homero y de Virgilio!

Pero dejemos de considerarlo bajo el aspecto de poeta, para verlo en su carrera pú-

blica como político, y despues como escritor político-religioso.

El Dr. Mora, en la obra citada, se expresa así: "El Sr. Pesado fué diputado al congreso de Veracruz bajo la administracion Farías; fué tambien electo para el gobierno del Estado, que no aceptó, y hoy vive en México para honor de la República, que á mayor edad debia elevarlo á la primera magistratura, para cuyo desempeño tiene fuerzas y capacidad sobradas. Ciudadanos de esta clase son raros, y la nacion que llega á tenerlos debe colocarlos en posicion proporcionada á sus talentos y virtudes."

En efecto, las del Sr. Pesado le grangearon la estimacion pública y lo elevaron á los puestos mas distinguidos. Los progresistas de aquella época lo tuvieron algun tiempo en sus filas, sin que por eso se apartara de la senda que marcan al hombre virtuoso, la buena conciencia y los deberes que pesan sobre un funcionario honrado. Alarmado desde entonces por el riesgo que corria el porvenir de la familia, de la Iglesia y de la sociedad entera, se retiró á la vida privada hasta el año de 1838, en que fué llamado á desempeñar el ministerio de Justicia é Instruccion Pública. Poco tiempo mantuvo esta cartera, así como la de Hacienda, que sirvió interinamente. No debió omitir al hablar de sus trabajos en aquel puesto, el empeño que tomó por organizar la Escuela de medicina. Este importante colegio, que hoy se halla montado como los mejores de Europa, le debe su establecimiento en el antiguo local del Espíritu Santo, la dotacion de algunas de sus cátedras y la aprobacion de sus primeros reglamentos.

Retiróse segunda vez de la escena pública para consagrarse con ardor al cultivo de las ciencias y de las letras: sus talentos

son de nuevo el objeto de la admiracion de sus compatriotas, y de las consideraciones de los hombres ilustrados de otros países. En esta época fué incorporado al Ateneo, á nuestra Sociedad de Geografia y á todas las asociaciones notables de literatos que se han distinguido en nuestro país.

El Estado de Veracruz lo nombró dos veces su representante en el senado, la universidad lo incorporó en su seno concediéndole la borla en literatura el año de 1853. Posteriormente fué nombrado dos veces notable, miembro de la junta directiva de la academia de San Carlos y consejero de Estado, cuyo empleo renunció para volver á la vida privada.

Sus vastos conocimientos en las ciencias morales, teológicas y canónicas, le aseguraron un nombre que pasará á la posteridad cubierto de gloria. El periódico titulado *La Cruz*, notable por la claridad y ortodoxia de sus doctrinas, por su lógica irresistible, por el estilo fácil, correcto, esacto y armonioso de su diction, será siempre el mas honroso monumento á su memoria, porque en él defendió el Sr. Pesado, sin salir del círculo de las muchas restricciones legales, los mas caros intereses de México, último y esclusivo objeto de sus cuidados y de sus estudios. La influencia de este periódico que nadie se atrevió á combatir, su inmensa circulacion y el carácter sesudo y pacífico de las discusiones en él entabladas, le dieron tal celebridad, que no necesito detenerme en demostrarla.

En los últimos años de su vida el Sr. Pesado, que poseía ya los idiomas frances, inglés y aleman, se consagró al estudio de la lengua griega, y comenzaba á traducir la hebrea cuando le sorprendió la muerte.

Muchos particulares le confiaron el manejo de sus intereses y la direccion de im-

portantísimos negocios, que exijian sólidos y variados conocimientos en jurisprudencia: no aceptó nunca sino los que tenían el sello de la legalidad y la justicia; y en su desempeño fué siempre esacto y pundonoroso. Era tan modesto, que jamas se fiaba en sus vastos conocimientos ni obraba arrebatado por sus propias impresiones, sino por el consejo de personas imparciales, doctas é ilustradas.

Dotado de una memoria prodigiosa, de un talento clarísimo, de buen sentido político, de una imaginacion viva y amena, de mucha modestia y de una esmerada educacion, su trato era codiciado de los mejores círculos de México, de las ilustraciones de los Departamentos, y de gran número de sábios extranjeros.

Su carácter era naturalmente amable, inspiraba confianza á la juventud estudiosa que se acercaba á consultarle en las ciencias ó en la literatura: tuvo un anhelo vivísimo por que la instruccion pública fuera digna, al nivel de los adelantos del siglo, religiosa, y cual conviene á una sociedad como la nuestra, que tiene tantos escollos donde pueden perderse para siempre los últimos restos que le quedan de vida.

Contribuyó á dar á su carácter cierto tinte de tristeza y á procurarse poco á poco un completo aislamiento, el profundo dolor que le causó el asesinato de un hijo suyo por una cuadrilla de malhechores, verificado en el camino de esta capital á Veracruz, al siguiente dia de haber contraído matrimonio, y á la sazón que el Sr. D. Joaquin viajaba por el interior. En seguida la pérdida de sus intereses á consecuencia de las revueltas del país, y últimamente el trágico fin de su cuñado y la enagenacion mental y muerte de su segunda esposa.

Agobiado de estos pesares fué acometido de una enfermedad penosa de pulmonía con

síntomas tan malignos, que desde luego se dispuso cristianamente, sucumbiendo el dia 3 de Marzo de 1861, despues de recibir todos los consuelos de la religion. Su muerte fué generalmente sentida, y su memoria es todavia cara para doce hijos de dos matrimonios, que aun viven, y para sus numerosos amigos.

El Sr. Pesado contrajo sus primeras nupcias en 1822 con la Sra. D.^a María de la Luz de la Llave y Segura, y las segundas con la Sra. D.^a Juana Segura de Argüelles.

Las principales obras literarias y científicas del Sr. Pesado son:

"Poesias de J. Joaquin Pesado."—Hay una edicion de Paris y otra mexicana.

"Los Aztecas."

"La Cruz."—Siete tomos en cuarto.

"Discurso pronunciado en la aula general de la Universidad de México, al establecerse en ella la cátedra de literatura."

"Escenas del campo y de la aldea."—Impreso en México en 1860.

"Sitios y escenas de Orizava y Córdoba."

—Impreso en México por Segura en 1860.

"Fragmentos de la Jerusalem libertada de Torcuato Tasso, traducidos al castellano por D. J. Joaquin Pesado, quien los dedica á su hija D.^a Carmen Pesado y Llave."—Impreso en México por Andrade en 1860.

Un hombre que tuvo tal influencia en los negocios de su país, que educó y dió á su familia el lustre que tiene entre las familias de México, que prestó á las ciencias, á la literatura y á la patria tan importantes servicios, y que nos ha dejado escritos juiciosos y notables que han defendido y generalizado entre nosotros los únicos principios salvadores del orden y de la sociedad, merece, señores, que le tributemos estos sentidos recuerdos.

México, Junio 8 de 1865.

DR. JOSÉ GUADALUPE ROMERO.

V. E. tendrá á bien disimular mi escrito; y si algo en él le pareciere pretensioso, le ruego lo atribuya al amor que á mi país profeso, y al deseo, como ya tengo espresado, de ayudar al logro de las nobles miras de V. E.

Sin ocuparme en los trabajos científicos practicados en época anterior á la del trazo de los límites en la frontera Norte de nuestro territorio, en virtud del tratado de Guadalupe Hidalgo con los Estados-Unidos, me referiré á los emprendidos desde entonces, por marcar una nueva faz en los adelantos que mi patria ha obtenido en lo que respecta á topografía, geodesia y astronomía.

En efecto, en 1849 comenzó nuestra comisión sus operaciones en el campo (San Diego de California) y las concluyó en 1858. En ese largo periodo situó astronómicamente todos los puntos principales; trazó dos grandes líneas geodésicas, la una de 239 kilómetros en California, la otra de 382 kilómetros en Sonora; hizo la topografía á lo largo de la division, estendiéndose en algunos parajes á una legua en ambos lados de la línea. Es en su género uno de los trabajos mas estensos; y en los Estados-Unidos vieron la luz pública dos gruesos volúmenes en folio, conteniendo la noticia de lo ejecutado.

Los individuos de nuestra comisión, dirigida por uno de nuestros mas hábiles ingenieros geógrafos, D. José Salazar Ilarregui, hoy Comisario imperial en Yucatan, no se cifieron únicamente á las operaciones de la demarcacion de los límites; aprovecharon ademas las oportunidades que se les presentaron, situando muchos puntos fuera de la línea divisoria, particularmente en el Departamento de Sonora. Todos aquellos ingenieros son dignos de la mayor estima, distinguiéndose entre ellos D. Francisco Jimenez, á quien debemos varias de las po-

siciones astronómicas. Tengo la honra de remitir á V. E. un ejemplar del Opúsculo que publicó bajo el título de—Prediccion de cálculo de los eclipses y ocultaciones.

Los métodos de observacion y los instrumentos empleados por la comisión fueron los que pueden llamarse con propiedad la escuela moderna de astronomía práctica.

En ella se usó, por primera vez en México, un telescopio zenital, construido en Londres, de 1^m,22 de distancia focal y 0,074 de abertura, provisto de un micrómetro, y que se aplicó á la determinacion de la latitud de los lugares que pidieron gran precision, mientras su longitud se fijaba por culminaciones comparadas de la luna de las estrellas, y por ocultaciones de estrellas por la luna.

En aquella penosa tarea, México tuvo el orgullo de ver rivalizar dignamente á sus ingenieros con los norte-americanos, dotados de una vasta instruccion. Todos juntos tuvieron la perseverancia y el valor de ocuparse en los mas difíciles problemas geodésicos y astronómicos, en medio de las mayores privaciones, en comarcas desiertas en lugares escasos aun de vegetacion, y en muchos de los cuales se puede asegurar no se habia estampado la planta del hombre civilizado. Fué un milagro de paciencia en los sufrimientos.

Mientras los trabajos que acabo de mencionar tenian lugar en la frontera, otro de nuestros ingenieros distinguidos, D. Francisco Diaz Covarrubias, ponía la mano en levantar el plano del Valle de México, al frente de una seccion de jóvenes, distinguidos por sus buenos conocimientos y por su amor á la ciencia. Diaz Covarrubias tiene ya ganado buenamente su título de astrónomo; Manuel Fernandez y Miguel Iglesias, que dieron los primeros pasos prácticos en la frontera, vinieron al Valle á adquirir re-

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO.

	Págs.
<i>Conclusion de la Estadística de Sonora, por el Sr. D. José F. Velasco, pendiente en la página 73 de este tomo.</i>	81
<i>Discursos que los Sres. D. Luis G. Cuevas y D. Antonio Espinosa pronunciaron en la sesion del día 10 de Noviembre del año anterior, al tomar asiento entre los demas señores</i>	143
<i>Noticias biográficas del Sr. Dr. D. José Joaquin Pesado, leidas por el Sr. Dr. D. José Guadalupe Romero, en la sesion del día 8 de Junio del presente año</i>	145
<i>Carta dirigida por el subsecretario de fomento á S. E. el ministro de instruccion pública en Paris</i>	151

PRECIO DE VENTA.

Esta entrega contiene 9 pliegos.

Para los suscritores, á 3 centavos pliego de ocho páginas. \$ 0 27

Para los no suscritores, á 5 centavos idem. 0 45